

CUANDO NECESITAS RESPUESTAS INCREÍBLES A LA ORACIÓN

Autor: Roger Morneau

jesusyyo.com

CUANDO NECESITAS RESPUESTAS INCREÍBLES A LA ORACIÓN	1
Prefacio	3
Capítulo 1: Algunas Lecciones Poderosas	5
Capítulo 2: Disfrutando de una relación sólida con Cristo.....	23
Capítulo 3: Moviendo Montañas	51
Capítulo 4: Sí. ¡Lo he dicho!.....	92
Capítulo 5: No sentirse perdonado.....	109
Capítulo 6: Victoria en el frente interno.....	126
Capítulo 7: Salvación por logros.....	146
Capítulo 8: Queremos saber.....	168
Capítulo 9: Ser redimido.....	188

PREFACIO

Antes de que empieces a leer este libro, creo que es importante que sepas que no tuve mucho que ver con su redacción. Permíteme explicarte.

Poco después de que saliera de imprenta «Más respuestas increíbles a la oración», comencé a recibir cartas y llamadas telefónicas de lectores que me contaban cuánto habían disfrutado del libro. Muchos de ellos deseaban que hubiera sido más largo. «Es un libro demasiado corto», decían. Me contaban lo profundamente que les había conmovido leer cómo el Espíritu Santo de Dios obraba milagros de redención en las vidas de personas que se habían extraviado, y que luego lo habían encontrado de nuevo cuando alguien intercedió en oración por ellas. «¿Cuándo saldrá tu próximo libro?», preguntaban muchos.

«No tengo ni idea», era mi respuesta habitual. Luego explicaba que sólo podía preparar otro libro cuando las personas abrían sus vidas a la intervención del Espíritu Santo en su favor, en respuesta a las oraciones de fe.

Finalmente, presenté a Dios las peticiones de otro libro, y le dije: «Oh Señor, Dios mío, como Tú sabes, vivimos en

tiempos únicos, y Tu pueblo está preocupado por muchas cosas. Muchos quieren que escriba otro libro, y yo no sé sobre qué escribir. Señor, ¿por qué no permites que Tu pueblo escriba este libro, mientras Tu Espíritu Santo bendice y beneficia, inspira y anima, santifica y ennoblece, y, sobre todo, redime a las personas del yo, del pecado, y del poder de los ángeles caídos? Entonces todo lo que tendré que hacer será organizar esas preciosas experiencias en el orden que mejor encajen».

Así que Dios ha respondido mi oración. Y ahora no puedo atribuirme ningún mérito por este trabajo.

Quizás le interese saber que, desde que escribí mi último libro, el Señor me ha quitado de ser un abridor de puertas, y ahora me está involucrando en Su obra de mover montañas.

CAPÍTULO 1: ALGUNAS LECCIONES PODEROSAS

Mi Amigo Jesús responde continuamente a mis peticiones de oración, así como bendice mi vida constantemente. Él se interesa incluso por los detalles más insignificantes de la vida de sus hijos. Nuestro Dios, que sostiene los átomos que forman nuestro planeta y todo lo que hay en él, me ha estado recordando su cuidado y preocupación al velar por algo que para muchas personas podría parecer poco importante. Ha permitido que mi fotocopidora de escritorio Canon PC-I produzca copias de alta calidad sin tóner en el cartucho de impresión (lo explicaré más adelante). Además, mi Señor me ha permitido continuar con mi ministerio de oración intercesora a pesar de mis 70 años, restaurando partes de mi cuerpo a como eran hace 50 años. No importa lo que pueda suceder en el futuro, puedo mirar atrás a lo que Dios ha hecho por mí, y saber que Él siempre está conmigo, incluso cuando parece que no responde ni interviene. Me ha dado velas de amor y cuidado que brillarán en mi memoria sin importar cuán oscuro se vuelva el mundo a mi

alrededor. Y son rayos de amor divino y compasión que quiero compartir con vosotros.

RECREADO

A principios de 1991, Hilda, mi esposa, y yo descubrimos que nos levantábamos por la mañana sin sentirnos tan descansados como antes. Llegamos a la conclusión de que nuestro colchón y somier de 10 años de antigüedad necesitaban ser reemplazados, e invertimos en un reemplazo de alta calidad. Hilda durmió mucho mejor, pero para mí, las cosas empeoraron en lugar de mejorar.

El dolor en la parte baja de mi espalda aumentó, y el dolor en mi cuello y hombro derecho empeoró mucho. Comencé a sentir dolor en mi cadera izquierda, causado, según sentí, por un nervio pinchado. Después de mudarnos a California en abril de 1992, gasté cientos de dólares en un intento de resolver mis problemas, pero no obtuve alivio. Un año después, otros problemas comenzaron a acosarme. De repente, mi cadera izquierda comenzó a causarme tanto dolor, que era imposible acostarme de ese lado, lo que necesitaba hacer cada vez que mi corazón discapacitado comenzaba a doler. Acostarme sobre mi lado izquierdo era la única manera que tenía de darle a mi corazón el descanso que

necesitaba. Mi médico comentó que la vejez me estaba alcanzando. Dijo que mis músculos, tendones y ligamentos estaban perdiendo rápidamente su capacidad de mantener la estructura de mi cuerpo en la alineación adecuada, lo que afectaba negativamente a varios órganos, y se sumaba a mis otras dificultades.

Lamentablemente, tengo que evitar los analgésicos porque tengo que tomar otros cinco tipos de medicamentos cada día para mi problema cardíaco y, según mi médico, el cuidado de mi corazón tenía que ser lo primero. Los ejercicios de estiramiento ayudaron un poco, pero no resolvieron el problema. Luego, hace unos 10 meses, el Espíritu de Dios me guio a través de una experiencia única.

Una mañana, al despertarme a eso de las 4:30, comencé a orar por varias personas de mi lista de oración que se encontraban en una situación especialmente desesperada. Después de un rato, comencé una sesión de alabanza a mi Padre celestial, agradeciéndole por su plan perfecto de salvación, y regocijándome por las numerosas respuestas a las oraciones que ya habían coronado las vidas de aquellos por quienes había estado orando. Luego comencé a meditar sobre algunos de los numerosos

versículos de las Escrituras que había memorizado a lo largo de los años. A medida que inundaban mi mente, trayendo nuevas perspectivas, me impulsaron a pensar que tal vez había llegado el momento de pedirle a Dios que recree esas partes de mi cuerpo que rápidamente se estaban volviendo impotentes.

Ahora recuerdo cuán maravillosamente había bendecido Dios las oraciones que había hecho por la comida de los restaurantes, durante los 30 años que pasé como vendedor ambulante de anuncios en guías telefónicas. Hace años le había dicho al Señor cuánto deseaba poder ganarme la vida más cerca de casa, pero no había nada disponible. Entonces las palabras de 1 Timoteo 5:8 me impulsaron a aceptar un trabajo ambulante: «Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo».

Así que, cuando me sentaba en los restaurantes para desayunar y cenar (el almuerzo consistía en frutos secos y fruta que comía en mi coche), depositaba mi confianza en las palabras del Salmo 9:1, que había memorizado previamente y creía profundamente. Mi oración a Dios era algo así como esto: «Padre que estás en los cielos, al

contemplar este alimento de inferior calidad, te doy gracias por él, y te pido que lo bendigas. Vivir en esta tierra del enemigo, este planeta moribundo, puede ser muy angustioso, y te pido, Señor, que por favor elimines los elementos de la muerte de este alimento para que no me lleve a una tumba temprana. Gracias, Padre, por tu amor y tu gracia».

Al final de cada día, cuando me retiraba a dormir, le pedía a mi Creador que bendijera mi ser con «el Espíritu de vida en Cristo Jesús» (Rom. 8:2), ese gran poder que levantó a Lázaro de entre los muertos, e hizo que los elementos de la muerte que no podía evitar introducir en mi cuerpo (a través de la comida que comía, el aire que respiraba y el agua que bebía) se desintegraran y salieran de mi cuerpo. Dios honró esa oración diaria durante muchas décadas, y el hecho de que nunca tuviera gripe ni perdiera tiempo en el trabajo debido a una enfermedad asombró a mis empleadores, y me dio muchas oportunidades de exaltar y glorificar a mi Creador. Mientras meditaba durante las primeras horas de esa mañana reciente, el Espíritu Santo comenzó a prepararme para recibir un poderoso milagro de la gracia divina en mi vida. Una gran cantidad de versículos de la Biblia pasaban por

mi mente con un significado nuevo y fresco. Estos son algunos de ellos:

«Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Rom. 15:13).

«Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios» (Sal. 146:5).

La majestad divina del Señor Jesús se presentó gloriosamente ante mi mente, cuando cité: «En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten» (Col. 1:16, 17).

Una nueva explosión de alegría llenó mi ser cuando cité Colosenses 2:9, 10: «En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad».

Un versículo en particular de las Escrituras que había captado mi atención de una manera especial a través de los años, pero que no había entendido en su plenitud, ahora me parecía una invitación de Dios a ser recreado: «Si

el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros» (Rom. 8:11).

Respondiendo a ese versículo, mi petición fue algo así como esto: «Querido Padre celestial, vengo ante Ti en este momento para darte gracias por haber permitido que Cristo, el Señor de la Gloria, viniera a esta tierra del enemigo, que recorriera el camino del Calvario, y comprara mi salvación a tan gran precio. Padre, si los he ofendido o rechazado en pensamientos, palabras o hechos, por favor perdóname. Y te doy gracias por apropiarme diariamente de los méritos de la sangre divina de Cristo, que Él derramó en la cruz del Gólgota para mi redención.

«Padre, ha llegado el momento en mi vida en que me encuentro avanzando en edad, y mi cuerpo mortal está comenzando a desmoronarse mientras me dirijo hacia la tumba. Reconocer eso es parte de vivir en un mundo caído y dañado por el pecado. No me opongo. Pero al ver cómo el Espíritu Santo ha bendecido las vidas de tantas personas por las que oro, también debo creer que no es Tu voluntad que mi ministerio de oración termine en este momento. Me emociona ver el poder de la resurrección de Cristo (Fil. 3:10)

venciendo el poder de muerte de Satanás (ver Heb. 2:14). Pienso especialmente en el caso de los dos individuos que estaban al borde de morir de SIDA hace tres años, pero que han sido restaurados a la salud perfecta por nuestro gran Redentor.

«Como dije hace un momento, creo que ha llegado el momento de que yo busque una bendición muy especial de tu mano. Te pido que, conforme a las riquezas de tu gloria, me fortalezcas físicamente (ver Efesios 3:16) y que recrees con vigor juvenil aquellas partes de mi cuerpo que ahora se están deteriorando y me causan tanto dolor. Nos prometiste tal ayuda en Isaías 40:28-31.

«Padre amado, sin embargo, tengo una excepción a esta petición. Por favor, no restaures mi corazón a la salud perfecta, porque temo que, si lo hicieras, ya no tendría un ministerio de oración. Estaría volando por toda la creación cumpliendo compromisos de conferencias, diciéndole a la gente lo maravilloso que fue haber tenido un ministerio de oración. Eso me impediría tenerlo todavía. Como sabes, se necesita mucho tiempo para interceder en oración por las personas, y la condición de mi corazón me obliga a quedarme en casa y descansar, lo cual me da el tiempo que necesito para llevar adelante mi ministerio. Además,

Padre, necesito mantenerme humilde ante Ti, y creo que no hay nada que haga sentir más nuestra impotencia y dependencia de Dios que un corazón que quiere detenerse de vez en cuando, o que sufre de una manera que dice: «No tengo más fuerzas».

«Ahora, Padre, estoy muy feliz de haber tenido esta sesión de meditación y oración contigo, y sé que tu recreación de esas partes de mi cuerpo servirá para dar gloria a la Santísima Trinidad, y exaltar al Señor Jesús como el poderoso Redentor que es. Te pido tu bendición en este momento en su gran nombre. Gracias, Padre, por tu amor y tu gracia.»

En tres días, todo mi dolor desapareció. Los músculos, tendones y ligamentos que habían perdido su capacidad de sostener la estructura de mi cuerpo adecuadamente se habían reafirmado. Ahora podía caminar perfectamente erguido de nuevo, en lugar de tener que luchar contra la inclinación a encorvarme. Otra cosa asombrosa ocurrió. Un bulto de aproximadamente un cuarto de pulgada de largo y ancho en mi ingle desapareció. Le había pedido al Señor que hiciera que las células que formaban ese bulto se desintegraran si eso era agradable a Sus ojos. Ahora bien, no me malinterpreten, no me opongo a recibir ayuda

médica de médicos u hospitales cuando tengo un problema de salud. Pero siempre hablo en oración con mi Creador antes de buscar ayuda de profesionales médicos. Ha resultado ser una buena idea.

En el momento en que escribo esto, han pasado más de 12 meses desde que he tenido dolor o malestar en cualquier parte de mi cuerpo, excepto en el corazón. En respuesta, me encuentro gritando: «¡Gloria a Dios en las alturas!»

Así es que, al acercarme a la octava década de mi vida, Dios me está enseñando lecciones poderosas que creo que me permitirán tener una medida de fe aún mayor. Lecciones que, pido en oración, aumentarán mi fortaleza espiritual y mantendrán en mi mente una confianza inquebrantable en nuestro Padre celestial y en el poder de su Espíritu Santo. Ahora, permítanme compartir otra experiencia inusual.

LA COPIADORA MILAGROSA DE DIOS

El 8 de marzo de 1991, compré una fotocopidora Canon PC-1 para guardar en un archivo todas las cartas que escribo en respuesta a las innumerables peticiones de oración y consultas que recibo. Dos años después (el 10 de

marzo de 1993), mientras nuestro nieto, Michael, estaba fotocopiando parte de un libro, el cartucho de impresión se quedó sin tóner. El manual del operador sugería girar el cartucho 90 grados en ambas direcciones, pero eso no ayudó. Estaba completamente vacío. Aproximadamente un mes antes, esperando que el cartucho se agotara en cualquier momento, había llamado a varias tiendas de artículos de oficina para ver dónde podía conseguir el mejor precio para un reemplazo. El mejor precio fue \$79 por un cartucho de tinta negra (todos los demás colores eran más caros).

Pero ahora estaba en un aprieto. El 15 de marzo, a solo cinco días de distancia, nos mudaríamos a nuestro nuevo apartamento que me había costado \$1,200. Habíamos pagado el alquiler del primer mes y un depósito de seguridad de \$300. Además, habíamos dejado un depósito de \$400 para cubrir cualquier daño que nuestro pequeño perro o gato pudiera causar. (Hilda y yo estábamos aprendiendo que California es una parte cara del mundo para vivir). Como resultado, me di cuenta de que la fotocopidora tendría que permanecer fuera de funcionamiento durante al menos un mes, antes de poder gastar dinero en ella.

A mitad de esa noche, me desperté y comencé a contar mis bendiciones y a agradecer a Dios por las gloriosas maneras en que Su Espíritu Santo estaba bendiciendo las vidas de tantas personas por las que había estado orando. Mientras oraba, una oleada de alegría inundó mi corazón, y me impulsó a pedirle al Señor un favor especial. «Oh Señor, Dios mío, si te agrada, ¿podrías hacer que mi fotocopidora vuelva a producir copias? Tú sabes que tengo un ingreso limitado y no tengo posibilidad de comprar otro cartucho de tinta por un tiempo».

Mientras desayunábamos Hilda y yo, le conté acerca de mi conversación con el Señor en oración, y de cómo estaba seguro de que íbamos a ver una manifestación de Su poder creador esa mañana. «¿Por qué esperar hasta que termine el desayuno para presenciar una bendición tan grande?», dijo. «Veámosla ahora mismo». Fuimos a la fotocopidora y la encendimos. Colocamos una carta debajo de la tapa para fotocopiarla, le pusimos una hoja de papel blanco brillante y, he aquí, salió una copia impecable por el otro extremo. La alabanza a Dios llenó nuestros corazones.

Unas tres semanas después, otra vez en medio de la noche, me encontré reflexionando sobre la gran cantidad

de personas que me abrían sus vidas en sus cartas, contándome sus sentimientos más íntimos. Una preocupación en particular surgió con más frecuencia que cualquier otra: el tiempo de angustia. He descubierto que este tema parece angustiar, desconcertar, oprimir, desanimar y descorazonar las mentes y las vidas del pueblo que guarda los mandamientos de Dios como ningún otro. Parece que los pensamientos acerca del tiempo de angustia instantáneamente agotan la fe de muchas personas.

Mientras conversaba con el Señor en oración acerca de su temor y anhelaba ayudarlos de alguna manera, de repente un pensamiento entró en mi mente: «Oh Señor, mi Dios. Tu pueblo necesita una manifestación de Tu poder creativo, una señal que les recuerde cómo proveerás para ellos durante el tiempo de angustia que pronto caerá sobre el mundo. Amado Señor, si es agradable a Tu vista, ¿podrías permitir que mi fotocopidora produzca copias de alta calidad más allá del tiempo que ya he pedido? Creo que al compartir esta experiencia con otros, bajo la influencia de Tu Espíritu Santo, podría hacer maravillas en la vida cristiana de un gran número de personas. Gracias, Señor, por Tu amor y Tu gracia».

A la fecha de escribir esto, han pasado más de 22 meses. Ese cartucho ya ha producido más de 3.000 copias y todavía funciona bien. Desde que compré la fotocopidora hasta ahora, he utilizado más de seis resmas de 500 hojas cada una. La persona que me vendió la máquina dijo que el cartucho de impresión me daría unas 1.200 copias, pero con la bendición del Creador, ha producido más de 3.000. Si Dios está dispuesto a mantener en funcionamiento un insignificante cartucho de tinta como señal de Su cuidado y preocupación, cuánto más nos sostendrá a cada uno de nosotros a través de los peligros de los últimos días. Mi fotocopidora no es más que un humilde recordatorio de Su infinito y amoroso poder para proteger a Su pueblo, y comparto la experiencia con ustedes para animar a cada lector de este libro.

Valoro mucho estas dos experiencias, pues me están enseñando a buscar con mayor deseo y esfuerzo las ricas bendiciones de Dios. Elena G. de White escribió: «Cuanto más fervientemente y con más perseverancia pidamos, más estrecha será nuestra unión espiritual con Cristo» (Palabras de vida del gran Maestro, p. 146). En otras palabras, podemos tener un caminar con el Señor aún más maravilloso si lo pedimos. Una de las razones que me impulsaron a pedirle al Señor que recreara mi ser, fue que

me permitiría hacer con mayor eficacia aquellas cosas que son agradables a sus ojos, especialmente poder orar por otros sin distraerme con un cuerpo dolorido. Un versículo de las Escrituras que significa mucho para mí dice: «Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él» (1 Juan 3:22).

La experiencia de la fotocopidora me sigue fascinando. Día tras día salen copias nítidas y hermosas. Hace un par de meses fui a una tienda de carteles para que me hicieran un cartel de plástico de 30 x 20 cm. Dice:

«LA FOTOCOPIADORA MILAGROSA DE DIOS» Esta fotocopidora se quedó sin tóner el 10 de marzo de 1993. Ahora funciona con una oración, y produce copias hermosas y de alta calidad. «¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS!»

Cuando le entregué el diseño que había hecho al dueño de la tienda, lo leyó y se quedó mirando el mensaje durante un rato sin decir una palabra. Finalmente, rompí el largo silencio preguntándole qué pensaba al respecto. «¡Increíble, increíble!», dijo. «Qué maravillosa experiencia está teniendo, señor». Charlamos un rato y, para mi

sorpresa, me dijo que sería un placer regalarme el cartel con un descuento del 50 por ciento.

Hace poco estaba trabajando con la fotocopidora, y mientras las copias iban saliendo, un pensamiento pasó por mi mente: ¿Cuánto tiempo pasará antes de que el Señor deje de hacer copias para mí? La siguiente hoja de papel salió totalmente en blanco. Escandalizado, dije: «Padre celestial, te ruego que me perdones si te he ofendido con pensamientos, palabras o hechos. No hay nada bueno en mí, Señor; estás tratando con un individuo que es muy malo por naturaleza. De hecho, la desconfianza y la incredulidad me saturan, y ¿cómo se puede esperar algo bueno de mí? Por eso, Padre, confío totalmente en los méritos de la sangre divina derramada por Cristo en el Calvario para la salvación de los seres humanos más indignos, de los cuales yo soy el primero de la clase.

«Gracias, Padre, porque no tratas con nosotros, pobres mortales, según nuestros pecados, ni nos pagas conforme a nuestras iniquidades, sino que tienes compasión de nosotros y te acuerdas de que somos polvo» (ver Sal. 103:10-14).

Luego, con total confianza en la bondad de Dios, volví a colocar esa misma hoja de papel en blanco en la

fotocopiadora, y rápidamente la vi salir como una hermosa reproducción de la carta que quería copiar. Una sensación de gran deleite emocionó mi ser al darme cuenta de que mi Padre celestial estaba aceptando mi dependencia de los méritos de Su amado Hijo como una expiación perfecta, haciendo que todo estuviera bien entre nosotros.

Es interesante ver las distintas reacciones que tienen las personas cuando entran a mi estudio y leen el cartel. Hilda observa sus respuestas más de cerca que yo porque, mientras les cuento la historia de la fotocopiadora, voy sacando la cesta de cartas de encima, destapando la máquina, encendiéndola, y luego haciéndoles una copia del artículo de una página que escribí sobre ella. Por ejemplo, dos señoras de Utah acompañaron a nuestra hija a una breve visita. Cuando saqué una fotocopia de la máquina y se la entregué a una de las mujeres, ella la tomó muy lentamente con ambas manos, con tanto cuidado como si estuviera hecha de cristal fino. «¡Esto es un milagro!», dijo. «¡Esto es un milagro!». Hace poco, un hombre llamó al timbre y, cuando Hilda abrió la puerta, levantó uno de mis libros sobre la oración y preguntó: «¿Es este el lugar?».

«Pase ahora mismo», le dijo Hilda. Había conducido siete horas con la esperanza de poder hablar conmigo. Eran las 11:00 de la mañana, y yo había decidido posponer la visita de ese día para poder dedicar el máximo tiempo posible a trabajar en mi libro. Pero cuando vi la carga reflejada en su rostro, no pude pedirle que volviera otro día.

Durante dos horas conversamos sobre las cosas profundas de Dios, y el Espíritu Santo nos bendijo a ambos. Antes de que se fuera, lo invité a mi estudio para que viera la fotocopidora milagrosa de Dios. Cuando sostuvo la copia que le hice, pude ver que estaba profundamente conmovido. Y cuando salió de nuestra casa, dijo que el viaje había bendecido grandemente su vida.

Es maravilloso observar al Espíritu de Dios obrando, dirigiendo las mentes de las personas hacia Cristo como su amigo y Redentor, y que yo tenga una pequeña parte en ayudarlo.

CAPÍTULO 2: DISFRUTANDO DE UNA RELACIÓN SÓLIDA CON CRISTO

Un intenso hambre espiritual parece estar apoderándose de las personas que guardan los mandamientos de Dios. Durante los años transcurridos desde que salió de la imprenta mi primer libro sobre la oración, he recibido cientos de cartas y llamadas telefónicas preguntándome cómo lograr una relación más estrecha con Jesús. Pero en los últimos 12 meses, me ha sorprendido que tantas personas hayan usado la expresión «una relación sólida» para expresar su deseo de acercarse a su Salvador. Un amigo nuestro de Nueva York escribió: «Ahora que mi esposo y yo estamos jubilados, estoy dedicando más tiempo de oración a nuestros cinco hijos adultos y a sus familias, para que puedan disfrutar de una relación sólida con Cristo». Otro lector dijo: «Necesito tener una relación sólida con mi Señor». Una persona comentó: «La razón principal por la que me apropio de su valioso tiempo es que necesito y quiero una relación sólida con el Señor Jesús; ¡por favor, ayúdenme!».

El hecho de que tantas personas hayan usado la expresión «relación sólida» me lleva a creer que el Espíritu

Santo está actuando en el pueblo de Dios de una manera extraordinaria, para guiarlo a una unión con Cristo que lo hará semejante a Cristo en carácter.

Hace aproximadamente un año recibí una carta de un profesional en el campo del marketing al que llamaría Sr. T. Estaba muy interesado en el tema de la semejanza a Cristo y me pidió mi número de teléfono. Poco después recibí una llamada suya. Después de contarme sus éxitos en el mundo de los negocios, el Sr. T dijo que ahora estaba centrando su atención en buscar una relación más cercana con nuestro Señor Jesús. Conversamos alrededor de dos horas, y gran parte de lo que discutimos lo cubriré en este capítulo.

Su primera pregunta fue por dónde empezar. La Biblia nos dice, le expliqué, que «toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las Luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación» (Santiago 1:17). A la luz de esta Escritura, si queremos disfrutar de una relación sólida con Cristo, no hay mejor manera de obtenerla que hablar con nuestro Padre celestial al respecto en oración. Y he descubierto por experiencia que nada llama tanto su atención como nuestra conversación con él en oración acerca de su Hijo y el carácter divino de

Cristo. Algo que me sucedió después de unirme a la Iglesia Adventista del Séptimo Día me dejó grabado para siempre ese hecho.

En esa época trabajé como colportor, vendiendo nuestros libros a los católicos franceses de Quebec, y lo hice durante más de seis años. Durante los primeros dos años y medio, sin darme cuenta, me deslicé hacia la práctica de la salvación por obtención, mientras buscaba la bendición de Dios en mi vida. Entonces el Señor me ayudó a ver que Él no estaba dispuesto a bendecirme como yo le pedía. No podía responderme, debido a la forma en que yo lo estaba haciendo. Fue una experiencia amarga para mí, y por un tiempo me angustió mucho. Pero después de que abandoné el enfoque de la salvación por obtención, el Señor pudo honrar mis peticiones de oración. Ahora lo considero como una especie de experiencia de Jonás. En ese momento, Hilda y yo decidimos guardar todo el episodio para nosotros mismos y no contárselo a nadie. Pero recientemente hemos decidido compartirlo. Tal vez alguien pueda beneficiarse de nuestra triste experiencia. La describiré en un capítulo posterior.

Reconociendo que todo don bueno y todo don perfecto proviene del Padre, le dije al Sr. T que debía

buscar de Dios un don especial del Espíritu Santo que le permitiera entender, apreciar y obtener la semejanza de Cristo en su vida. Eso, a su vez, le haría pensar como Jesús piensa y sentir como Jesús siente. Entonces se encontraría haciendo y disfrutando de aquellas cosas que agradan a nuestro Salvador. «¿Podría ser que mis oraciones no estén llegando a Dios?», preguntó de repente el Sr. T. «A veces tengo esa impresión». Respondiendo que su pregunta era buena, señalé ejemplos en la Biblia en los que el pueblo de Dios se había privado de Su ayuda especial porque había violado Su ley, o un mandamiento, como cuando los israelitas atacaron la ciudad de Hai (véase Josué 7). Además, Isaías 59:1-2 nos dice que el pecado actúa como un aislante entre Dios y la humanidad. Corta toda comunicación divina-humana. Inmediatamente el Sr. T me aseguró que al final de cada día, confiesa todos sus pecados y arregla las cosas con Dios.

Después de haber discutido el problema del pecado en estos tiempos modernos durante unos minutos, llamé la atención del Sr. T sobre un factor que algunas personas pueden considerar demasiado insignificante como para preocuparse por él, pero que yo he tenido mucho cuidado en mi relación con Dios. Se trata del elemento de la injusticia.

En 1 Juan 1:9 se nos dice que «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad». Creo firmemente que son esas pequeñas cosas que nunca oímos mencionar desde el púlpito las que tan a menudo impiden que nuestras oraciones lleguen a Dios. La voz del Sr. T cambió al hablar mientras declaraba con entusiasmo: «Sr. Morneau, creo que lo que está diciendo cambiará extraordinariamente mi vida. Por favor, explíqueme en detalle cómo llegó a esa conclusión».

Empecé con una experiencia que me había sucedido cuando tenía 6 años. En el otoño de 1931, mi padre trajo a casa nuestra primera radio. Si no me falla la memoria, fuimos la primera familia en kilómetros a la redonda que tenía uno de esos magníficos aparatos. Nos traía las noticias de la noche de la ciudad de Quebec, eso si nada interfería con la señal que venía de las torres de radio. Para nosotros, los niños, era muy emocionante ver a los hombres instalando la antena de 300 pies desde lo alto de nuestra casa hasta la de un vecino. La mayoría de las veces, la estática hacía casi imposible escuchar la transmisión lo suficientemente bien como para seguir las palabras. Incluso ajustar los controles era a veces un ejercicio inútil. Silbidos, crujidos, chirridos y otros sonidos ahogaban la señal.

Luego, en 1937, mi padre compró un nuevo modelo mejorado que podía filtrar las interferencias antes de que llegaran a los altavoces, y nos maravilló la claridad con la que ahora podíamos escuchar al locutor. El 25 de diciembre escuchamos al Papa presentar su mensaje de Navidad desde Roma. Luego, el 1 de enero, escuchamos al rey de Inglaterra dar su saludo de Año Nuevo al Reino Unido.

La tecnología de la radio ha encontrado una manera de eliminar los obstáculos que antes bloqueaban la comunicación electrónica. Esa experiencia en particular nunca me ha abandonado y, a lo largo de los años, la analogía con la oración me ha impulsado en mi camino cristiano a asegurarme doblemente de que ni el pecado ni la injusticia impidan que mis oraciones lleguen a Dios.

El señor T. me pidió que me explicara cómo comienzo una oración. Le expliqué que he adoptado como forma de vida el no pedirle nada al Señor sin antes pedirle perdón si he permitido que mis pensamientos, palabras o acciones me separen de Él. Aunque haya conversado con el Señor en oración solo media hora antes, si vuelvo a orar, primero elevo mi corazón a Dios en agradecimiento y luego me aseguro de que nada se haya interpuesto entre nosotros.

«Padre precioso que estás en los cielos, me regocijo sobremanera en la multitud de tus tiernas misericordias, y te agradezco nuevamente por la infinita compasión, bendiciones y gracia que manifiestas continuamente hacia mí y hacia las personas por las que oro. Mi corazón llega hasta Ti, oh Dios, con un profundo entendimiento del hecho de que el pecado y la injusticia nos separan de Ti, así que si de alguna manera he dejado que pensamientos, palabras o acciones bloqueen nuestro canal de comunicación, te pido perdón por ellos, y te agradezco por apropiarme para mi vida los méritos de la sangre divina que Cristo derramó en el Calvario para mi salvación.»

La razón principal por la que comienzo mis oraciones de la manera en que lo hago es que vivimos en una generación malvada, corrupta y perversa. La inmoralidad abunda en todas partes, llenando nuestras mentes de pensamientos impuros. La contaminación mental contamina a todo aquel cuyo corazón no se mantiene puro por el poder del Espíritu de Dios. Aquí hay un versículo de las Escrituras que recuerdo con bastante frecuencia: «¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón» (Salmos 24:3, 4). El hecho de que haya memorizado una gran cantidad de textos bíblicos a lo largo de los años

ahora hace posible que el Espíritu Santo llene mi mente con ideas sobre cosas espirituales. El Espíritu usa esas Escrituras para impulsarme a vivir una vida recta.

«¿Existe alguna manera de que pueda memorizar versículos de las Sagradas Escrituras en este momento de mi vida?», preguntó el señor T. «Tengo más de 50 años. ¿Tiene algún consejo que pueda darme para que memorizar sea fácil y agradable? Siempre me ha resultado difícil aprender de esa manera».

Le aseguré que la edad no tiene nada que ver con el éxito en la memorización. Incluso a mi avanzada edad todavía llevo en mis bolsillos trozos de papel con pasajes que me esfuerzo por memorizar siempre que mi mente no está preocupada con otras cosas. Le dije que sólo sigo dos pasos. Primero. Nunca intento memorizar nada sin pedirle a Dios que deposite el poder de su Espíritu Santo sobre mí, condicionando mi mente para captar y fotografiar mentalmente lo que quiero memorizar. Lo siguiente puede parecer un poco infantil, pero para mí funciona maravillosamente bien. Mi padre me lo enseñó cuando a los 7 años estaba memorizando el catecismo católico.

En segundo lugar, creo que es muy importante que escribas cada línea y palabra exactamente como aparecen

en la página. Verás, estarás tomando numerosas imágenes mentales del material que deseas memorizar y, años después, podrás citarlo libremente, ya que verás en tu mente la página de la que se tomó el pasaje y dónde estaba ubicado en la parte superior, central o inferior de esa página. Debes subrayar (quizás en rojo) las líneas que deseas memorizar.

Ahora es el momento de tomar fotografías mentales. Tienes guardado en tu mano tu programa de respaldo, un valioso trozo de papel al que recurrirás cuando lo necesites. Ahora toma tu primera fotografía mental. Concentra tu atención en el material subrayado. Observa con atención cada palabra de esa primera oración y luego haz clic en una imagen mental de ella. A continuación, aparta la mirada del libro y lee la oración a partir de la imagen que tienes de ella en tu mente.

Como la impresión que queda en tu mente puede ser muy débil al principio, debes repetirla varias veces para agudizar esa imagen mental. Cuando sientas que tienes una comprensión sólida de esa frase, pasa a la siguiente y sigue el mismo patrón, luego continúa hasta que hayas dominado todo el primer párrafo. Si algo te distrae por algún tiempo, en la primera oportunidad que tengas,

vuelve a leer la imagen almacenada en tu mente. Si se ha desvanecido, dejándote con la incertidumbre de cómo fue el pasaje, vuelve al libro o a tu programa de respaldo, ese trozo de papel que tienes en el bolsillo. Sigue reforzando esa imagen mental leyéndola una y otra vez hasta que el material se haya convertido en parte de la estructura misma de tu ser. Pronto podrás recordarlo y citarlo días después sin ningún esfuerzo de tu parte. Sobre todo, no intentes memorizar nada hasta que hayas pedido la bendición del Señor sobre ti. Le expliqué al Sr. T que esta fórmula está funcionando bien para personas de todas las edades. Hace poco más de un año se lo di a un joven de 22 años llamado Michael, que estaba estudiando la Palabra de Dios sobre las creencias adventistas del séptimo día. El Espíritu de Dios bendijo tanto su mente que pronto memorizó una gran cantidad de versículos de la Biblia, y ahora está trabajando en capítulos enteros. Hace unos seis meses, el pastor Sherman Jefferson bautizó a Michael en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Escalon, California. El joven está disfrutando de una relación sólida con Cristo. (Una de las razones por las que estoy tan emocionado por su experiencia es que es mi nieto).

En otro caso, una mujer de 84 años me dijo con entusiasmo que está memorizando versículos especiales

de la Biblia para animar a otros y ayudarlos a encontrar un verdadero amigo en Jesús. (Ella tiene muchos nietos). La mujer me contó cómo su relación con Jesús se ha intensificado desde que comenzó a memorizar pasajes de las Escrituras. Cuando escucho de tales experiencias, reafirma mi creencia de que la Palabra de Dios es en verdad una vía divina de poder y vida. Esa abuela de 84 años hizo un comentario interesante: «Una amiga mía me dijo que es una tontería que memorice la Palabra de Dios a mi edad. Señor Morneau, ¿cree que ella tiene razón?»

Inmediatamente clamé en silencio a mi Señor: «¡Querido Jesús, por favor ayúdame!». Necesitaba darle una respuesta rápida e inteligente, y por naturaleza, tiendo a pensar las cosas lentamente antes de llegar a una conclusión, es decir, no tengo dentro de mí la capacidad de decir espontáneamente lo correcto, de la manera correcta, en el momento correcto. Por eso, en mi impotencia, he aprendido a invocar inmediatamente la ayuda divina. Entonces siempre siento que me invade una gran calma cuando Dios me da las palabras que necesito.

«Querida hermana», le dije, «creo que ustedes dos están hablando de períodos diferentes. Ella tiene en mente el tiempo que una persona promedio de 84 años puede

vivir en esta vida presente, y usted está pensando en los años que le quedan aquí, más el tiempo ilimitado en la tierra hecha nueva. Allí vivirá para siempre y adquirirá conocimiento que le traerá revelaciones más ricas y aún más gloriosas de Dios y de Cristo». Su voz se llenó de emoción cuando respondió: «Sí. Sí, eso es lo que quiero. Para eso vivo. Y me siento mucho más cerca de Jesús al memorizar la Palabra de Dios. Sr. Morneau... ¿podría darme algunos versículos bíblicos u otro material que me ayude a pensar en la vida eterna de la manera en que usted acaba de decir? Me daría mucho aliento». Le dije que leyera Isaías 65:17-25, que habla de la vida eterna en la tierra hecha nueva, luego cité tres párrafos de El conflicto de los Siglos. Al describir la magnífica experiencia que disfrutarán los redimidos, Elena White escribió:

«Allí, las mentes inmortales contemplarán con deleite inagotable las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. No habrá ningún enemigo cruel y engañoso que tiente al olvido de Dios. Se desarrollarán todas las facultades y se aumentarán todas las capacidades. La adquisición de conocimientos no cansará la mente ni agotará las energías. Allí podrán llevarse a cabo las empresas más grandiosas, alcanzarse las aspiraciones más elevadas, realizarse las ambiciones más elevadas y, sin

embargo, surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que evocarán los poderes de la mente, el alma y el cuerpo» (p. 677).

«Y los años de la eternidad, a medida que transcurran, traerán revelaciones más ricas y aún más gloriosas de Dios y de Cristo. A medida que el conocimiento sea progresivo, también aumentarán el amor, la reverencia y la felicidad. Cuanto más aprendan los hombres acerca de Dios, mayor será su admiración por su carácter. A medida que Jesús les revela las riquezas de la redención y los logros asombrosos en el gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecen con una devoción más ferviente y con un gozo más extasiado tocan las arpas de oro; y millones de veces millones y miles de miles de voces se unen para engrosar el poderoso coro de alabanza...

«El gran conflicto ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un pulso de armonía y alegría late a través de la vasta creación. De Aquel que creó todo, fluyen vida, luz y alegría, a través de los reinos del espacio ilimitado. Desde el átomo más diminuto hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza sin sombras y su

alegría perfecta, declaran que Dios es amor» (p. 678). Cuando hice una pausa, la oí sollozar y le dije: «Hermana, ¿estás bien?». Me aseguró que todo estaba bien y que sin duda las lágrimas habían brotado cuando el Espíritu Santo tocó su mente con un profundo sentido de aprecio por lo que Jesús había hecho por su salvación. Luego quiso saber cómo había memorizado tanto material hermoso e inspirador. Le expliqué que durante los años que fui gerente de ventas de la división del Departamento de Directorio Telefónico de Continental Telephone, conducía hasta 40.000 millas por año. Gran parte de ese tiempo de viaje lo empleé no sólo en memorizar ciertos datos esenciales para mi negocio, sino también material que consolidaría mi caminar cristiano. (Debo mencionar también que a veces incluso pasé horas citando las Escrituras y los escritos de Elena White, especialmente por la noche, para evitar quedarme dormido al volante.)

Después de relatar dos o tres experiencias más de personas que disfrutaban de una nueva y más fuerte relación con Cristo, el Sr. T. dijo que había llegado a la conclusión de que esas personas habían descubierto una nueva fuente de poder para sus vidas. «Una que siempre existió», añadí, «pero de la que no se habían valido por falta de comprensión», y enfatiqué el hecho de que necesitamos

el gran poder del Dios Creador en nuestra lucha contra el yo, el pecado y el poder de los ángeles caídos, y que ese elemento divino puede entrar en nuestras vidas sólo por medio del Espíritu Santo. Para que mi punto quedara claro, le cité un párrafo de Testimonios para la iglesia:

«Cristo declaró que la influencia divina del Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Pero la promesa no se aprecia como debería ser, y por lo tanto su cumplimiento no se ve como podría ser. La promesa del Espíritu es un asunto en el que se piensa poco, y el resultado es sólo lo que podría esperarse: sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia espiritual y muerte. Asuntos menores ocupan la atención, y el poder divino que es necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en su infinita plenitud» (tomo 8, pág. 21). «Increíble», comentó el Sr. T. «Aquí estamos, el pueblo de Dios dando vueltas en círculos (por así decirlo) año tras año, haciendo todo lo posible para acercarnos a Dios excepto lo correcto. Nuestras oraciones quedan sin respuesta, y nos hemos acostumbrado tanto a eso que cuando algunas reciben respuesta, nos sorprendemos y nos preguntamos si otras recibirán respuesta en poco tiempo». Estuve de acuerdo con él, luego me detuve unos

segundos para ver en qué dirección me estaba guiando el Espíritu de Dios.

«¿Podrías citar ese pasaje una vez más?», preguntó. «Quiero escuchar de nuevo que la promesa del Espíritu Santo no fue apreciada».

«Antes de hacerlo, señor T.», le respondí, «siento que debo recordarle que hemos estado hablando durante más de una hora. Esta llamada le costará un dineral a esta hora del día». No expresó preocupación alguna por el costo, sino que afirmó que el bienestar espiritual de sus hijos adultos y sus familias significaba todo para él.

A medida que continuamos, recalqué la importancia de exaltar a Cristo ante los demás como el gran Redentor que es, y de dar crédito al Espíritu Santo por cada bendición de Dios que Él trae a nuestras vidas y a las vidas de aquellos por quienes estamos orando. Me pidió que le explicara.

He dicho que hay un capítulo en la Biblia que valoro por encima de todos los demás y siempre me refiero a él como el capítulo del poder: Mateo 27. He adquirido el hábito de leer los versículos del 24 al 54 todos los días para recordarme constantemente el sacrificio que Cristo tuvo que hacer para lograr mi salvación. Aunque sólo me lleva

cuatro minutos leer el pasaje, el Espíritu de Dios llena mi mente con impresiones divinas durante el resto del día. El relato me lleva desde el tribunal de Pilato hasta el Gólgota, donde el Hijo de Dios expiró en la cruz. He descubierto por experiencia personal el gran poder de los méritos de la sangre de Cristo y la gran fortaleza espiritual que recibo cuando concentro mi atención en el Calvario. Contemplar la muerte de Cristo nos vacía de nosotros mismos.

Para que el poder divino actúe en nuestras vidas y oraciones, debemos declarar ante Dios Padre nuestra inutilidad total. En otras palabras, debemos vernos como pobres mortales, que no servimos para nada. La Biblia declara que «todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia» (Isaías 64:6). Cuando confesamos este hecho al Padre y lo acompañamos con una súplica por los méritos de la sangre de Cristo, reconociendo que Cristo es nuestro único medio de salvación, entonces el Padre nos bendecirá con el «lavamiento de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo» del que habla Tito 3:5. Las respuestas a nuestras oraciones entonces estarán llenas de poder, y el Espíritu Santo realizará maravillas de redención en las vidas de aquellos por quienes oramos. El Espíritu obrará de la misma manera que el Nuevo Testamento registra que lo

hizo por los primeros cristianos. Le dije al señor T que justo antes de que Cristo expirara en la cruz, el poder del Creador adquirió una nueva dimensión: se convirtió en una fuerza redentora, el poder de Dios para salvación. «De pronto, la oscuridad se disipó de la cruz, y con tonos claros, como de trompeta, que parecieron resonar por toda la creación, Jesús exclamó: «Consumado es». «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Una luz rodeó la cruz, y el rostro del Salvador brilló con una gloria como el sol. Entonces inclinó la cabeza sobre el pecho y murió... Hubo un violento terremoto. La gente se estremeció en montones. Se produjo la más salvaje confusión y consternación. En las montañas circundantes, las rocas se partieron en pedazos y se desplomaron en las llanuras. Los sepulcros se abrieron y los muertos fueron arrojados de sus tumbas. La creación parecía estremecerse hasta convertirse en átomos» (El Deseado de todas las gentes, pág. 756).

El relato que hace Mateo de este suceso es sumamente interesante: «Jesús, habiendo clamado otra vez a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a

la santa ciudad. Y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sucedido, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios» (Mateo 27:50-54).

Cada vez que leo esos cinco versículos de las Escrituras, siempre me viene a la mente una cita entrañable de El Deseado de todas las gentes: «El amor a Dios, el celo por su gloria y el amor por la humanidad caída trajeron a Jesús a la tierra para sufrir y morir. Éste fue el poder que controló su vida. Él nos invita a adoptar este principio» (p. 330).

Cuando me familiaricé con estos pasajes en la época en que buscaba por primera vez una relación sólida con Cristo, los convertí en tema de oración y busqué de Dios el Padre esos elementos de justicia y un carácter como el de Cristo. Recuerdo bien cómo, a medida que el Espíritu me impartía el amor divino de Jesús por la humanidad caída, me di cuenta de que me preocupaba profundamente el bienestar de los demás. Ese anhelo me impulsó a comenzar a orar con gran fervor para que el Espíritu Santo de Dios ministrara las gracias de la redención a los sujetos de mis oraciones.

También fue el momento en que comencé a ver que mis oraciones eran respondidas de maneras maravillosas y emocionantes. Como dije en el prefacio, desde que escribí mi último libro sobre la oración, el Señor me ha quitado de ser un abridor de puertas, y ahora me está involucrando en Su obra de mover montañas. Y cuando ayudo a las personas a adquirir una relación sólida con Cristo, sus oraciones llenas de poder también abren el camino para que el Espíritu Santo mueva montañas que impiden la salvación de otras personas.

Creo que en la tierra renovada, aquellos que en esta vida presente se involucran en la obra del Señor de mover montañas recibirán las mayores recompensas. De vez en cuando, un ángel del Señor te presentará a una persona cuya salvación se remonta a tus oraciones llenas de poder. Oraciones que abrieron el camino para que el Espíritu Santo realizara poderosas obras de redención en favor de esa persona. Puedo imaginar lo emocionados que estaremos cuando conozcamos a una persona así.

Hace algún tiempo, un ministro que había leído y disfrutado mis libros sobre la oración me preguntó por qué le daba tanta importancia a la escena del Calvario. «Sé de muchas buenas razones que podrías darme, pero ¿qué es

lo que está por encima de todo lo demás en tu mente?» Inmediatamente dirigí mis pensamientos al Lugar Santísimo del santuario celestial y dije en silencio: «Querido Jesús, por favor ayúdame». Al instante, el Espíritu de Dios me ayudó a responder: «Allí es donde está el poder».

Sí, ahí es donde podemos encontrar el poder que nos dará la victoria sobre nosotros mismos, sobre el pecado, sobre los atractivos del mundo y, sobre todo, sobre el poder de los ángeles caídos. El poder de Dios para salvación (Rom. 1:16), nos permitirá comer del árbol de la vida en medio del paraíso de Dios (Ap. 2:7), y nos hará posible sentarnos con Jesús en su trono (Ap. 3:21). Es el poder de nuestro Señor Jesús, nuestra Fortaleza y nuestro Redentor. Por eso trato de inspirar a otros a involucrarse en un ministerio de oración que encuentre su poder al pie de la cruz de Cristo. Como le dije al Sr. T, para disfrutar de una relación sólida con Cristo necesitamos que el Espíritu Santo nos moldee y nos eleve a una atmósfera pura y santa en la que las ricas corrientes del amor de Cristo puedan fluir a través de nuestro ser. A su vez, el Espíritu Santo nos usará para bendecir la vida de otros. Nuestra conversación telefónica llegó a su fin. El señor T dijo que sentía que su experiencia cristiana había alcanzado nuevos niveles de comprensión. Se disculpó por haberme tenido al teléfono

durante dos horas, y afirmó que sus necesidades espirituales se habían vuelto tan grandes que no podía dejar de llamarme cuando lo hizo. Le deseé las más ricas bendiciones de Dios y le pedí que me hiciera saber de vez en cuando cómo me estaba bendiciendo el Señor.

Pasaron unos 10 meses, hasta que una noche, a las 11:00, sonó el teléfono. El señor T me preguntó si estaba bien hablar conmigo a esa hora tan tardía. Como acababa de dormir una siesta de dos horas que me había dejado descansado y sintiéndome bien, me sentí más que feliz de hablar con él. Sin perder tiempo, le pregunté: «¿Cómo es tu caminar con el Señor?».

Su respuesta fue rápida y positiva: «Amigo mío, me complace decirte que estoy disfrutando de una nueva y maravillosa experiencia con mi Señor. He estado prestando mucha atención a lo que llamas las «pequeñas cosas que ayudan a una persona a acercarse a Dios», y eso está marcando una gran diferencia en mi experiencia cristiana». «¿Crees que estás disfrutando de una relación sólida con Cristo?»

«Sí», respondió de inmediato, «y por la gracia de Dios, nunca cambiaré mi vida. La vida se ha vuelto tan significativa y me emociono al ver el poder de Dios

bendiciendo las vidas de las personas por las que estoy orando».

Él manifestó que una de sus mayores alegrías fue ver al Espíritu de Dios ayudar a aquellos por quienes ha estado orando, hombres y mujeres con quienes se codea en el mundo de los negocios. Ora para que Jesús perdone sus pecados e injusticias, y les dé los méritos de la sangre que derramó en el Calvario para su salvación. «He memorizado Romanos 15:13, y he estado orando para que Dios me haga abundar en esperanza 'por el poder del Espíritu Santo'. Y además, le pido que me bendiga con esa fe viva de la que me has hablado. Para mi gran sorpresa, Él está respondiendo mis oraciones de maneras maravillosas. Tan pronto como veo al Espíritu de Dios obrando bendiciendo la vida de una persona en respuesta a mis oraciones, inmediatamente agradezco a mi Padre celestial y al Señor Jesús por haberlo hecho todo posible.

«Desde que hago esto, me he dado cuenta de que voy caminando cada vez más con el Señor. Por ejemplo, he descubierto que después de llegar a mi oficina por la mañana, mientras supuestamente leo el periódico, me encuentro hablando en silencio con el Señor en oración sobre los problemas que enfrento en el mundo de los

negocios. Me encomiendo a mí mismo y todas mis responsabilidades a Su cuidado, y la mayor parte del tiempo, mientras oro de esta manera durante 30 a 45 minutos, ni una llamada telefónica me interrumpe y todo marcha sin problemas en nuestra operación». Luego agregó que su secretaria había observado recientemente que desde que había comenzado a leer el periódico durante largos períodos en lugar de los 10 a 15 minutos habituales, había notado un cambio drástico para mejor en todo el establecimiento. También me dijo que debido a que las cosas habían ido tan bien para él, deseaba de alguna manera poder pasar más tiempo en oración por sus hijos adultos. Después de pensarlo mucho, concluyó que el mejor lugar para orar era allí mismo, en su oficina acristalada. Allí podría relajarse y mantener una conversación silenciosa con el Señor. Así que, después de regresar de su almuerzo, alrededor de las 2:00 p. m., se sienta en su escritorio con algunos de los libros de contabilidad de la empresa u otros materiales comerciales, pasando lentamente las páginas como si estuviera verificando cosas. Al mismo tiempo, ora por su familia, su iglesia y aquellas personas que el Espíritu Santo le trae a la atención. Explicó que realizaba sus devociones a su manera solo cuando los asuntos de la empresa no eran urgentes.

Dado que las demandas de su tiempo por parte de la corporación consumían gran parte de su tiempo privado después del horario laboral, esto se equilibraba.

Una cosa que lo había ayudado especialmente a tener una relación más estrecha con Jesús, me dijo, fue la idea que había compartido con él sobre la importancia de apreciar el poder de la redención liberado en el Calvario. Él atribuyó un gran cambio para mejor en las vidas de sus dos hijos adultos a que él había dejado de intentar obligarlos a vivir con rectitud.

«He dejado de predicarles», explicó. «Mi confianza en los méritos de la sangre expiatoria de Cristo, la gracia de su ministerio en el santuario celestial, el corazón infinito de amor de nuestro Padre celestial y el poder del Espíritu Santo para obrar milagros de redención me han permitido abstenerme de intentar salvarlos por medio de las cosas que digo. Se ha producido un gran cambio en mi vida. Ahora soy un hombre muy feliz al ver a mis hijos pensar positivamente en asuntos espirituales cuando antes no tenían ningún interés en ellos».

Me habló con entusiasmo de su biblioteca de préstamos. «Fue una gran sorpresa», me dijo. Una vez, mientras viajaba por el país con otros ejecutivos en el jet

corporativo, sacó de su maletín un ejemplar de «Un viaje a lo sobrenatural» y comenzó a leer. Al poco rato, el presidente de la corporación, que estaba sentado frente a él, le preguntó de qué trataba el libro con velas en la portada.

El señor T se lo entregó, diciendo que era una experiencia que un miembro de su iglesia había tenido con el mundo sobrenatural varios años atrás. El presidente corporativo se dirigió al índice y leyó los títulos de los capítulos en voz alta, luego comentó: «Estos títulos son fascinantes. ¿Puedo leer algunas páginas? «¡Increíble, asombroso!», dijo el hombre mientras leía. Un rato después comentó: «Este es un libro que todos deberían leer». Llamó a su secretaria y le preguntó si estaría dispuesta a leer algunos capítulos del libro en voz alta. Caminaron hacia la mesa de conferencias y se sentaron, y ella comenzó a leer. Un rato después llamó al señor T para hacerle un par de preguntas. Y cuando vio el interés de algunos de los otros ejecutivos, los invitó a la mesa de conferencias también. Leyeron y discutieron con entusiasmo las experiencias del libro. El señor T observó con gran deleite cómo el Espíritu Santo se movía en las mentes de las personas, impulsándolas a hacer preguntas. Todos expresaron su decepción cuando el avión finalmente aterrizó.

El presidente de la compañía preguntó cómo obtener un ejemplar del libro. El señor T mencionó las Librerías Adventistas, pero no perdió tiempo en decir que tenía algunos ejemplares que prestaba, pero que, si alguien quería adquirir un ejemplar, él les vendería uno nuevo. Apenas podía creer lo que oía cuando todos le pedían que comprara un ejemplar. Después de leer el libro, la esposa del presidente le pidió a su esposo que le preguntara al señor T si el autor había escrito otros libros. Desde entonces, ella ha comprado mis libros sobre la oración. Mi corazón se emocionó con un gozo nacido del cielo cuando el señor T me dijo que el hombre había declarado que su esposa sin duda se uniría a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

UNA VIDA LLENA DE ACCIÓN

Me ha interesado observar que quienes escriben acerca de encontrar una manera de acercarse a su Señor parecen llevar una vida activa. Estos hombres y mujeres están acostumbrados a alcanzar sus objetivos. Si un hombre como el Sr. T, que lleva sobre sus hombros grandes responsabilidades corporativas, puede encontrar una manera de hacer tiempo para lo que él llama «las cosas realmente importantes de la vida», aquellos de nosotros

que tenemos menos responsabilidades y menos exigencias deberíamos considerarnos privilegiados y deberíamos dedicar aún más tiempo a orar por los demás. Es lo que debemos hacer como Cristo ahora que vemos que se acerca la gran cosecha final.

CAPÍTULO 3: MOVIENDO MONTAÑAS

Antes de relatar las experiencias registradas en este capítulo, quisiera hacer una declaración personal a todos los hombres y mujeres profesionales que buscan mi ayuda intercesora: si solicitan mis oraciones y el Espíritu de Dios mueve montañas de dificultades para sacarlos de sus problemas, escribiré sobre ello. No para ganar dinero ni para aplaudirme a mí mismo, sino para exaltar al Todopoderoso y dar gloria a Su santo nombre. Creo que es nuestro deber y responsabilidad ante Dios compartir con los demás lo que Él hace en nuestras vidas. Contar cómo Él nos libera de los problemas y las dificultades es una parte tan importante de nuestro testimonio para Él, como lo es contar la historia del evangelio o enseñar doctrina.

Y un hecho que quiero dejar perfectamente claro es que en el futuro mencionaré su nombre junto con la ciudad o condado donde reside, si sus problemas se han convertido en un asunto de registro público. En otras palabras, si han escrito sobre usted en un periódico o han hablado de usted en la televisión o la radio, usaré su nombre al contar las formas milagrosas en que el Espíritu

Santo de Dios lo ha liberado. Algunos desean la liberación de Dios, pero tratan de mantener sus problemas en secreto, ya sea por vergüenza u orgullo. Así como Dios rescató a hombres y mujeres en la Biblia y preservó sus historias en las Escrituras para nuestro aliento y alabanza, también Él todavía quiere que los testigos modernos revelen Su poder salvador.

He llegado a la conclusión de que, si una persona me pide que clame delante de Dios por ella durante largas horas a lo largo de muchos meses, entonces, cuando el Espíritu de Dios haya puesto sus pies en tierra firme nuevamente, debe estar dispuesta a dejarme contar lo que el Señor ha hecho por ella. No para mi gloria, sino para la suya.

Soy un anciano que se mantiene vivo sólo por la gracia especial de Dios, y me encanta contar lo que Dios ha hecho por mí y por aquellos por quienes he orado. Pero con demasiada frecuencia he visto a personas liberadas de la ruina y restablecidas en su estilo de vida opulento que de repente se avergüenzan de dejar que alguien sepa lo que el Señor ha hecho por ellas. Harán todo lo posible para evitar que sus problemas pasados se reflejen en ellas. Y cuando el desastre golpea de nuevo, se encuentran esta

vez sin la ayuda divina, una ayuda divina que abusaron o dieron por sentada.

Parece que tan pronto como las personas niegan a Dios su gloria, las fuerzas sobrenaturales del mal las atacan aún más. Pero más allá de eso, una fuerza poderosa y autodestructiva acecha en el corazón humano caído, una fuerza de la que oímos hablar poco en las iglesias cristianas de hoy. Es el mismo elemento que derribó al poderoso ángel que estaba a la diestra de Dios, el que hoy conocemos como el Lucifer caído, Satanás el destructor. «No hay nada más ofensivo para Dios ni más peligroso para el alma humana que el orgullo y la autosuficiencia. De todos los pecados, es el más desesperado, el más incurable» (Palabras de vida del gran Maestro, p. 154). Esa declaración me impactó cuando la leí por primera vez a finales de los años cuarenta. La frase «nada tan ofensivo para Dios» estaba ante mí, como si estuviera escrita con letras de fuego. Decidí entonces descubrir qué eran el orgullo y la autosuficiencia. Comenzando con la caída de Lucifer descrita en Isaías 14:12-14 y Ezequiel 28:13-19, busqué en la Biblia y en los escritos de Elena de White numerosos relatos que muestran cómo grandes personajes se separaron de Dios al dejarse llevar por el orgullo y la autosuficiencia. Me quedó claro que cuando

esos dos elementos se combinan, destruyen el sentido de dependencia de Dios, y eso, a su vez, reduce en gran medida la estima que esa persona tiene de Dios. El resultado es desastroso.

Dios le dijo a los antiguos hebreos por medio de Samuel: «Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco» (1 Samuel 2:30). Podríamos parafrasear la palabra «despreciar» aquí, con «indigno de consideración». Y eso es exactamente lo que Lucifer pensaba de Dios. Su orgullo y su autosuficiencia lo impulsaron a considerar a Dios como indigno de su consideración. Finalmente, esto lo llevó a una rebelión abierta. La razón principal por la que le doy tanta importancia al orgullo y la autosuficiencia es su capacidad destructiva. Estoy recibiendo cada vez más cartas de padres ancianos que me cuentan cómo algunos de sus hijos adultos han alcanzado grandes alturas en alguna profesión lucrativa. Se están volviendo muy orgullosos. Su autosuficiencia los está haciendo olvidar a Dios.

Un hombre dijo que su hijo tenía una «mentalidad del Titanic». La alusión me dejó perplejo por un momento hasta que me lo explicó: «Jim no puede creer que le pueda pasar algo malo. Tiene pensamientos similares a los de los

constructores del Titanic en 1912, cuando declararon que no se podía hundir». Luego preguntó: «¿Cómo se puede ayudar a alguien así?».

Yo sólo pude responder: «Confía y cree en el poder de la oración intercesora... y pide que los méritos de la divina sangre de Cristo le sean asignados diariamente.»

A DIOS SEA LA GLORIA

Fue uno de esos días en los que mi corazón dañado no me dejaba levantarme y funcionar como de costumbre. A las 9:00 am me quedé sin energía y tuve que volver a la cama. Mi corazón me molestaba, y sabía que, si me quedaba despierto más tiempo, terminaría en el hospital boca arriba durante varios días. Hilda, mientras contestaba el teléfono, le pedía a la gente que me llamara en un par de días, cuando estuviera lo suficientemente bien como para hablar con ellos. Temprano esa tarde vino y me preguntó si me sentía lo suficientemente bien como para hablar con mi editor de libros, Gerald Wheeler, de la Review and Herald Publishing Association.

Gerald me contó que había recibido una llamada de un médico que necesitaba hablar conmigo lo antes posible. «¿Podrías llamar al médico hoy? Parecía ansioso por hablar

contigo. De hecho, tengo la impresión de que el problema es bastante urgente». Le respondí que probablemente me sentiría lo suficientemente bien por la tarde como para llamar al hombre.

Efectivamente, a las siete de la tarde me sentía mucho mejor y me puse en contacto con el Dr. Kat en su residencia. Me expresó su agradecimiento por haberlo llamado y me habló del aliento que el Espíritu Santo le había dado al leer mis libros sobre la oración. Conversamos por teléfono durante una hora mientras me contaba la enorme situación en la que se encontraba. Una situación que amenazaba no solo con la pérdida de su licencia médica y su familia, sino que incluso podría llevarlo a una penitenciaría durante muchos años. Yo había orado por personas que se encontraban en situaciones difíciles, pero nunca un problema tan grave como el que enfrentaba este hombre. Para salvarlo de ser absorbido por esta monstruosa situación, pensé, el Señor tendrá que mover montañas abrumadoras de dificultades y confundir por completo los planes de sus enemigos. Debo decir en este momento que parece que las fuerzas del mal han estado atacando cada vez más a los hombres y mujeres profesionales adventistas del séptimo día. A menudo controlan las mentes de individuos impíos que buscan

enriquecerse, incluso si eso significa destruir el carácter, la carrera, la familia o incluso la libertad de alguien.

Las dificultades del Dr. K comenzaron hace varios años, cuando un colega médico lo convenció de que aceptara a una joven doctora (a la que llamaré Doctora D) en su consultorio. Aunque la entrevista con ella no le impresionó favorablemente, después de pensarlo un poco, pensó que, después de todo, ayudaría a su ajetreada práctica y le permitiría empezar en lo que, de otro modo, sería una comunidad en la que sería difícil entrar profesionalmente. No pasó mucho tiempo antes de que la Dra. D se mostrara inflexible en sus opiniones. Creía que era su derecho decirle al personal de la oficina cómo hacer su trabajo. Cuando el Dr. K tuvo que decirle que moderara su actitud hacia sus empleados, ella empezó a resentirse con él. Finalmente, la Dra. D abrió su propio consultorio.

Pero antes de irse fotocopió los registros de muchos de los pacientes del Dr. K. Luego los invitó a convertirse en sus propios pacientes. Además, contrató a dos miembros del personal de la oficina del Dr. K, mujeres que habían realizado todas sus facturas. Si bien ahora no tenemos forma de saber si fue intencional o accidental, la computadora del Dr. K se programó con un código

incorrecto que facturó a Medicaid cientos de miles de dólares en exceso durante varios meses. La ley estipula una multa de \$2,000 por cada infracción de facturación excesiva.

La Dra. D parecía decidida a destruir al Dr. K. Llamó a la oficina estatal de Medicaid e informó que su ex empleador había robado al estado grandes cantidades de dinero. Más tarde, se puso en contacto con el periódico local y les alertó de que los alguaciles federales se estaban preparando para allanar las oficinas del Dr. K, y retirar ciertos archivos que permitirían al fiscal del estado procesar al médico. Si era condenado, el Dr. K pasaría años en una prisión federal.

Armados con una orden de registro que acusaba al Dr. K de participar en un patrón regular y continuo de «fraude a proveedores de asistencia médica y obtención de bienes mediante falsas pretensiones», los alguaciles registraron sus consultorios médicos. Luego, para colmo de males, el audaz Dr. D telefoneó al Dr. K a su residencia a las 6:00 de la mañana y le preguntó: «¿Qué se siente al ver su foto en la portada del periódico?». Cuando colgó y fue a la puerta de entrada de la casa a buscar el periódico de la mañana, efectivamente, su foto en la portada acompañaba a un

artículo que hacía que el hombre pareciera un delincuente profesional. Después de que las autoridades auditaran sus archivos, descubrieron que el número de infracciones por sobrefacturación era tan grande que se enfrentaba a 3,5 millones de dólares en multas. Fue el comienzo de tres años muy difíciles para el Dr. K y su familia. Más tarde, el hospital local le pidió que renunciara como director médico debido a la mala prensa.

De la noche a la mañana, sus amigos y asociados comenzaron a distanciarse de él. La mayoría de los médicos de la zona se mostraban reacios a hablar del tema con él, y evitaban tomar partido por él. Algunos incluso lo rechazaban. «A través de esa experiencia, puedo imaginar cómo debe ser para una persona tener lepra», me dijo el Dr. K por teléfono. La gente se quedaba mirando a su esposa mientras ella hacía compras por la ciudad.

El Dr. K contrató rápidamente a los mejores abogados que pudo encontrar. Se pusieron a trabajar de inmediato para obtener la información necesaria para entender todo el asunto y preparar una defensa. Pero se encontraron con todo tipo de obstáculos que consumieron enormes cantidades de tiempo y esfuerzo. El tribunal fijaba fechas para ciertos procedimientos o audiencias, y luego sucedía

algo que lo posponía todo. Los retrasos, los contratiempos, los aplazamientos y las esperas forzadas se convirtieron en una forma de vida a medida que pasaban los meses.

Cuando el Dr. K me presentó, habían pasado 36 meses y se había logrado muy poco. «Si no fuera por mi fe en el amor y el cuidado de Dios, creo que la vida ya se me habría agotado por completo», comentó. Dijo que la lectura de mis libros sobre la oración lo había animado mucho a él y a su esposa, y decidió ponerse en contacto conmigo y pedirme que intercediera ante el Señor. Después de expresar mi disposición a hacerlo a él y a sus problemas parte de mi vida de oración, presentando así sus necesidades ante el Señor diariamente, le expliqué que necesitaría su total atención y cooperación. Me pidió que se lo explicara. «Sus dificultades, Dr. K, no se originaron con tres mujeres tontas que de repente decidieron que usted no les gustaba y pensaron que debían arruinar un poco su vida. Señor, creo que Satanás y sus asociados espirituales han estado planeando durante mucho tiempo traer angustia, sufrimiento y aflicción a su vida y, si se presentaba la oportunidad, destruirlo.

«La razón principal de tal ataque es que usted es adventista del séptimo día. Hace años un adorador de

espíritus me dijo que somos el pueblo que Satanás más odia sobre la faz de la tierra. Él estaba esperando una oportunidad para atacarlo. Y creo que ahora el camino está abierto para que los enemigos del Señor Jesús hagan a los adventistas lo que han estado esperando hacer, pero no se les permitió hacer hasta ahora.

«Ya veis, una de las señales de la pronta venida de Jesús que yo había estado esperando ha llegado finalmente. El Señor impidió que las fuerzas del mal atacaran a su iglesia, que guarda los mandamientos, para que pudiera llevar el mensaje de Apocalipsis 14:6 y 7 por toda la faz de este planeta sin interrupción. Ahora Satanás está relajando gradualmente ese control, y está trabajando para llevar al mundo entero bajo el engaño de la observancia y la santidad del domingo. Como bien sabéis, se está preparando para imponer leyes dominicales que traerán grandes dificultades a quienes observan el sábado bíblico.

«Mientras tanto, él está apuntando a aquellos que ayudan económicamente a la Iglesia Adventista, buscando cortarles su fuente de ingresos. No estoy imaginando esto, es la realidad. Durante los últimos años, varios profesionales adventistas han sido atacados y han buscado

mis oraciones de intercesión. Cuando pregunté si apoyaban activamente a la Iglesia Adventista financieramente, me sorprendió escuchar que había sido el principal interés de sus vidas. Algunos incluso me dijeron que habían contribuido con grandes cantidades de dinero para hacer avanzar la causa del Señor.»

«¿Por qué el Señor, después de contener las fuerzas del mal durante más de 100 años, ahora libera esa protección?», preguntó el Dr. K. Le expliqué que, si no lo hiciera, esos movimientos finales y rápidos que pondrían fin al gran conflicto entre las fuerzas del bien y del mal nunca podrían tener lugar.

«Doctor K», continué, «es muy importante que usted y yo reconozcamos la dificultad que lo acorrala por todos lados, y que sólo Dios puede mover esas montañas de su camino y liberarlo. He aprendido por experiencia que no debemos dejar nada al azar, sino hacer todo lo posible para cooperar con Dios para que Él pueda llevar cualquier conflicto con las fuerzas del mal a un final glorioso. Queremos que ese resultado exalte a nuestro gran Redentor ante el cielo y el resto del universo.

«Necesito tu ayuda con algunas cosas. ¿Tienes un bolígrafo y una hoja de papel a mano para tomar algunas

notas? Me gustaría que me escribieras una carta en la que resumieras toda la información que me has dado hoy. Hay dos razones para ello. En primer lugar, quiero presentar tu carta ante el Señor de una manera muy especial tan pronto como la reciba. Además, necesito leerla de vez en cuando para mantener todos los detalles frescos en mi mente. De esa manera puedo mantener mi intercesión viva y significativa.

«Además, necesito una lista de vuestros enemigos. Jesús ha dicho: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mt 5:44).

«Por eso es muy importante que me facilites esa lista. Necesito sus nombres y cómo se relacionan con tus problemas. También es importante que me envíes el nombre del fiscal general de tu zona y de aquellos miembros de su personal que tengan algo que ver con tu caso. Consígueme los nombres de los agentes federales de tu estado que se encargarán de tu caso, incluido el fiscal adjunto de los Estados Unidos. Necesito los nombres de todos los abogados, tanto los tuyos como los de ellos. Por favor, proporcióname los nombres de los miembros del gran jurado, ya que ellos determinarán si tendrás que

enfrentarte a un juicio penal. Oraremos para que el Espíritu de Dios los mueva para salvarlos de la mano del destructor.

«Oraré mucho por esas personas todos los días, pidiendo a Dios que perdone sus iniquidades y pecados porque Jesús pagó el precio de su salvación en el Calvario. Pediré al Espíritu Santo que rodee a todos con una gloriosa atmósfera celestial de luz y paz para que los espíritus demoníacos no puedan controlar sus mentes. Sobre todo, oraré para que el Espíritu lleve a los falsos acusadores al arrepentimiento y así limpie su nombre. Los nombres de todos esos individuos permanecerán en mi lista de oración para nunca ser eliminados, e intercederé diariamente para que Dios obre por su salvación eterna.

«Si por alguna razón se resisten al Espíritu Santo y endurecen sus corazones y persisten en planes malvados contra vosotros, entonces Él obrará por vuestra liberación como lo hizo por David en la antigüedad. “Aunque ande yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra”» (Sal. 138:7).

En pocos días, los materiales del Dr. K llegaron en un paquete urgente de Federal Express. Había incluido todo lo que le había pedido. Después de leer su carta y

familiarizarme con los nombres de todas las personas y su estado, escribí una versión condensada de mi lista de oración. Luego abrí mi Biblia en el capítulo del poder, Mateo 27, y leí algunos versículos sobre la Crucifixión. A continuación, coloqué la carta del doctor, la lista de sus enemigos y otras personas que necesitaban oración sobre la Biblia abierta, y durante más de una hora conversé en oración con Jesús y nuestro Padre celestial sobre la situación del Dr. K. He descubierto por experiencia que para sacar a mis sujetos de oración de lo que parecen ser situaciones humanamente imposibles, primero agradezco a Dios por las bendiciones recibidas en el pasado y expreso mi alegría por el plan perfecto de redención de nuestro Padre celestial. Alabo a la Santísima Trinidad por el gran estímulo que recibo al leer los relatos inspiradores de fe de la Biblia sobre el poder y el amor de Dios.

Durante cada oración, hablo con el Señor sobre algunos de ellos. Tal vez sea Su liberación de los hebreos de Egipto. O no puedo evitar emocionarme un poco cuando hablo con el Señor sobre cómo respondió la oración de Josué durante la batalla contra los amorreos. Cómo «el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero» (Josué 10:13). Y me siento muy animado cuando pienso en cómo Dios puede

convertir una maldición en una bendición (Deuteronomio 23:5).

La alabanza a la Santísima Trinidad antes de pedir la bendición de Dios sobre el tema de mi oración me llena de la fuerza espiritual que, a su vez, hará que mi petición de bendiciones especiales de Dios para otros sea una experiencia mucho más fácil. Me lleva a una relación más profunda y de mayor confianza con Dios y Su voluntad. Después de la sesión de alabanza, supliqué a nuestro Padre celestial que comisionara al Espíritu Santo para que tocara las vidas de todas las personas involucradas en el predicamento legal del Dr. K y que anulara los fallos de los tribunales cuando fuera necesario. Traté una gran cantidad de puntos que consideré importantes, pero sobre todo, le pedí a Dios que el Dr. K saliera exonerado de la situación. Solicité que el Señor dispusiera las cosas para que el hombre fuera declarado inocente y libre de culpa.

Cuando hablé por primera vez con el doctor por teléfono, me dijo que se consideraría afortunado y feliz si lograba conservar su licencia médica y evitar una sentencia de prisión. Aunque podía entender cómo se sentía en ese momento, no quería que se conformara con lo que yo consideraba que era lo segundo mejor. Mientras intercedía

por él, le pedí a Dios que lo exculpara para que él y su esposa pudieran enfrentar el mundo con confianza y alegría. Y oré para que una melodía de alabanza a Dios llenara sus corazones por el resto de sus vidas. No fui el único que oró por el Dr. K. Muchos otros añadieron sus peticiones a las mías. Y Dios respondió esas oraciones exactamente de la manera en que las presentamos ante el Señor. El Espíritu de Dios comenzó a moverse a favor del Dr. K, y parte de la terrible presión comenzó a aliviarse. Otros profesionales médicos se sintieron extremadamente descontentos por la forma en que el hospital local había pedido su renuncia cuando él era su director en regla. A continuación, se presentan algunos extractos que tomé de una de las cartas enviadas al director ejecutivo corporativo del hospital.

«Le escribo para expresar mi profundo pesar por la reciente solicitud y aceptación de la renuncia del Dr. K como director médico del Hospital. He tenido el privilegio de trabajar con el Dr. K durante dos años y medio y he comprobado que es un hombre de gran integridad.

«Durante ese tiempo tuve la experiencia personal de conocer a muchos de los pacientes del Dr. K y de escuchar sus relatos sobre la atención compasiva y profesional que

les brindó. Escuché a muchos hablar de los eventos devastadores en sus vidas que los llevaron a necesitar los servicios del Dr. K y la atención amable y personal que les brindó.

«He escuchado a padres que describen cómo el Dr. K salvó la vida de sus hijos y he escuchado a adultos que sienten que les ayudó a encontrar una razón para vivir. Los pacientes me han dicho que el Dr. K encarna el mejor ejemplo de un cristiano y lo bendecidos que son de estar bajo el cuidado médico de un médico que honra al Señor abiertamente.

«Me resulta difícil comprender por qué el hospital no está dispuesto a adoptar una postura firme contra estas acusaciones y en apoyo de este excelente médico. El Dr. K ha sido ferozmente leal al Hospital durante los años que lo conozco. Ha dedicado incontables horas a sus deberes, muchos de los cuales no fueron remunerados. Él y su esposa siempre han estado dispuestos a ofrecer apoyo al hospital cuando surge la necesidad y han promovido el hospital y su misión en la comunidad. «Mostrar un apoyo unido al Dr. K en este momento no solo fortalece su caso, sino que también envía un fuerte mensaje de que el Hospital no tolerará acusaciones flagrantes contra los

miembros de su personal y su servicio. Debo decir nuevamente que me sentí muy decepcionado por la forma en que se le pidió al Dr. K que renunciara. En un asunto tan delicado y de consecuencias tan dolorosas para el Dr. K y su familia, parecería justo que usted, Sr. Presidente, haya entregado esa solicitud en persona.

«Es mi oración que, durante los próximos meses, el Señor continúe brindando al Dr. K la fortaleza y la sabiduría que él y su familia necesitan.

«Estoy deseando que llegue el día en que el Señor le dé la victoria en este juicio. Mientras tanto, consideraré un honor apoyarlo tanto públicamente como en privado». El Espíritu de Dios empezó a anular los retrasos y contratiempos, los aplazamientos y las esperas forzadas que se habían convertido en la pauta en su caso. El gran jurado empezó a trabajar en un tiempo casi récord.

El público empezó a ver a los acusadores del Dr. K como si fueran verdaderos manipuladores deshonestos. La investigación reveló la verdad y exoneró al Dr. K de cualquier delito. Las autoridades elaboraron entonces un plan de pago razonable para la sobrefacturación de Medicaid.

Esta experiencia me dejó una cosa muy clara: por muy decidida que sea una persona malvada o por muy exitosa que haya sido en el pasado, cuando nuestro Padre celestial encarga a su Espíritu Santo que intervenga en favor de alguien por quien estamos orando, los malhechores perderán la compostura y se confundirán, e incluso se contradecirán acerca de declaraciones que hicieron poco tiempo antes. Por muy brillantes que sean las personas, se vuelven impotentes cuando el Espíritu de Dios les dice: «Has sido pesado en balanza, y fuiste hallado falto» (Dn. 5:27).

Participar en la obra del Señor de mover montañas en favor de Su pueblo es, en verdad, una experiencia emocionante. Estoy aprendiendo a caminar cada vez más de cerca con mi Señor a medida que Él me involucra cada vez más en Su obra de redención. Verá, creo que muchos remontarán el comienzo de su redención a alguien que oró constante y diligentemente por ellos. Como resultado, las palabras del apóstol Pablo a Timoteo significan mucho para mí: «Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la

verdad» (1 Tim. 2:1-4). Esta es una de las razones por las que valoro tanto mi ministerio de oración.

PROFESIONALES DE LA IASD, TENGAN CUIDADO

Antes de pasar a otro relato del amor y la gracia de Dios en las vidas de los sujetos de mis oraciones, quiero volver a enfatizar un punto que mencioné anteriormente. Satanás ha intensificado sus ataques contra los profesionales adventistas del séptimo día. Busca controlar las mentes de individuos impíos que desean enriquecerse, incluso si eso significa destruir el carácter, la carrera, la familia o la libertad de una persona. Los educadores están en riesgo, y los que se dedican a la medicina son especialmente vulnerables. Si alguien tiene seguro de mala praxis, puede estar seguro de que algún individuo ávido de dinero lo atacará. Y si piensa que algo así no le puede pasar a usted, póngase de rodillas inmediatamente y ore para que Dios le abra la mente y los ojos al hecho de que vivimos en un mundo muy cruel. Los espíritus demoníacos manipulan las vidas de individuos impíos para llevarlos a hacer las cosas más horribles a personas buenas. Durante los últimos años, varios profesionales adventistas del séptimo día han buscado mi ayuda en oración para

liberarlos de una situación casi imposible. Y todos ellos han dicho que nunca habrían pensado que una experiencia así pudiera tener lugar en sus vidas.

POR EL PODER DE SU AMOR

En enero de 1994 recibí una carta de una mujer que vivía en el estado de Michigan. Estaba muy angustiada por la salud de dos de sus nietos, y sintió la impresión de pedirme que intercediera por ellos. He aquí un extracto de su carta: «Alice, de 13 años, se encuentra actualmente en el hospital porque se cayó y se lastimó el bazo y el hígado, ya que están muy agrandados y cuelgan debajo de su caja torácica. Se cae con bastante frecuencia, ya que su abdomen está distendido hasta el punto de alterar su centro de equilibrio.

«Los huesos de Scott y de Ice son delgados debido a la osteoporosis, que es consecuencia de la deficiencia de alfa-1-antitripsina, y se rompen con mayor facilidad que los de otros niños. Scott tiene el mismo abdomen distendido y brazos y piernas delgados. Además, su corazón y su hígado están afectados. Sus pulmones también están dañados y el médico dijo que no podrá respirar cuando tenga 21 años.»

Cuando hablé con la abuela por teléfono, me enteré de otros problemas que afrontaban los niños. Realmente, una montaña de dificultades se cernía sobre ellos. El hígado de Alice estaba en tan mal estado que sólo un trasplante y un milagro podrían mantenerla con vida.

Mientras hablaba con la abuela G., comprendí la situación en la que se encontraba. «¿Cómo puede alguien orar por un hígado para un ser querido cuando eso significa que otra persona perderá la vida?», preguntó.

Volví a dirigir mi mente al Lugar Santísimo del santuario celestial, y dije en silencio: «¡Querido Jesús, por favor ayúdame!». Al instante sentí que me invadía esa calma tan familiar y ahora sabía qué decir.

«Querida señora G, usted y yo no debemos pedir un hígado para Alice pensando que Dios tiene que acabar con la vida de alguien. Tengamos siempre presente el hecho de que vivimos en la tierra del enemigo. Los accidentes acaban diariamente con la vida de un gran número de personas. Algunas de esas personas han firmado tarjetas de donación de órganos. Lo que tenemos que pedirle al Señor es que Él dirija ese precioso don de la vida a Alice.»

La voz de la abuela G me dijo que lo que yo le había dicho la había animado. En silencio, dije: «Gracias, Señor, por tu amor y tu gracia».

El 3 de mayo, a eso de las 11 de la noche, sonó el teléfono en aquella casa llena de tensión de Michigan, y llegó la noticia de que los cirujanos habían encontrado un hígado para Alice. La operación de trasplante comenzó a las 3 de la mañana y terminó a las 7 de la mañana. Todo salió bien. En menos de 24 horas, la ictericia había desaparecido de su cuerpo, y una tez de aspecto saludable la había reemplazado. Sus ojos estaban brillantes, blancos y hermosos. El dolor que en el pasado había requerido morfina también la había abandonado. Los médicos previeron al menos tres episodios de rechazo de órganos, pero con la bendición de Dios, nunca se produjeron.

Un domingo por la mañana, en pleno verano, recibí otra llamada de la abuela G. Me informó de que «se estaba produciendo un doble milagro en la vida de sus dos nietos». La vida de Alice había tomado un rumbo totalmente nuevo y positivo. Había crecido casi cinco centímetros, y su calidad de vida había mejorado mucho.

La condición de Scott también había mejorado. «Este progreso extraordinario», dijo su abuela, «no se puede

atribuir a otra cosa que al poder del amor de Dios que obra para sanar y fortalecer». Apenas dos días antes de escribir este capítulo, volví a conversar por teléfono con esa abuela amante de Dios. Me inspiró cuando me habló del poder del Creador que opera en la vida de sus nietos. Cuando colgué el teléfono, me vino a la mente una cita de El Deseado de todas las gentes: «Cuando llegó la plenitud del tiempo, la Deidad fue glorificada al derramar sobre el mundo un torrente de gracia sanadora que nunca sería obstruido ni retirado hasta que se cumpliera el plan de salvación» (p. 37). Entiendo que lo que Elena de White quiso decir es que la gracia sanadora de Dios todavía está disponible para todas y cada una de las personas que creen y la piden.

LOGRAR LO IMPOSIBLE

El plan perfecto de salvación de nuestro Padre celestial me ha fascinado durante más de 48 años. Desde el momento en que el Espíritu de Dios me sacó de la adoración a los demonios en 1946 como respuesta directa a la intercesión de Cyril y Cynthia Grosse en mi favor, no he dejado de admirar el amor supremo, divino y compasivo de Dios por la familia humana caída.

Me encanta orar por las personas y ver al Espíritu Santo, el representante de Cristo en la tierra, lograr lo imposible al ministrar las gracias impías de la redención. Actualmente tengo alrededor de 1.900 nombres en mi lista de oración y agrego nuevos casi todos los días. De la gran cantidad de cartas que recibo, inmediatamente miro el nombre y la dirección del remitente en cada una. Las que reconozco como escritas antes, las leo primero porque Hilda y yo nos alegramos mucho al escuchar cómo Dios derrama sus bendiciones sobre las vidas de las personas por las que se nos ha pedido que oremos.

Aunque leer sobre la sanación física nos llena de alegría, lo que más me impresiona y me da la mayor sensación de recompensa son aquellos casos en los que el Espíritu de Dios otorga victoria sobre el yo, el pecado, y el poder de los ángeles malignos. Me gustaría ilustrar esto contando dos breves experiencias. (Los nombres han sido cambiados.)

NECESITO AYUDA

Una madre escribió sobre sus dos hijos y su hija. Ambos estaban casados, tenían familias y se enfrentaban a una multitud de problemas.

«Estimado señor Morneau:

«Quiero agradecerle mucho los libros que ha escrito sobre la oración. Me han animado mucho y han reavivado en mí el deseo de pasar más tiempo en oración por los demás. Mi amor por Jesús ha adquirido un nuevo significado, y ahora veo al Espíritu Santo transformando mi propia vida y la de personas que creía que eran casos perdidos, como las hijas de una amiga mía.

«El hecho de que usted ponga tanto énfasis en los méritos de la sangre divina de Cristo como el único medio por el cual podemos esperar que nuestras oraciones sean respondidas realmente funciona. Pero ahora necesito su ayuda para orar por los miembros de mi propia familia. ¿Podría ayudarme, por favor? Mi esposo y yo estamos dolidos en el corazón por el hecho de que nuestros hijos adultos hayan abandonado la iglesia que tanto amaron durante sus años de crecimiento. Todos se han casado fuera de la iglesia.

«Nuestras oraciones nos están haciendo ver algunos rayos de esperanza. En los últimos meses, nuestros dos hijos han expresado su interés en volver a la iglesia de sus años más jóvenes, pero ven muchos obstáculos en su camino. Sus hijos adolescentes están acostumbrados a

hacer cosas divertidas los sábados. Sus esposas aman al Señor, pero cuestionan la importancia de observar el sábado, el séptimo día, en estos tiempos modernos. Sobre todo, volver a la iglesia probablemente les haría perder a todos sus amigos. Y hay otras dificultades que encontrarían.» Al leer su carta, no pude evitar agradecer a Dios en ese mismo momento por la gran cantidad de gracia divina que el Espíritu Santo ya había traído a sus sujetos de oración. Y acogí con agrado la oportunidad de unirme a ella en la búsqueda de ayuda muy especial para sus seres queridos. Su carta continuaba con estas palabras: «Nuestra hija Lorena ha pasado por mucho desde que su esposo la abandonó a ella y a su pequeña hija de 5 años, Gloria. En este momento ella es nuestra principal preocupación. Hace mucho tiempo se involucró con el movimiento de la Nueva Era, y las cosas fueron muy mal. Varios problemas le causaron algunas dificultades. Y de hecho intentó suicidarse dos veces. Creemos que fue solo la intervención de Dios lo que la mantuvo con vida. No entraré en detalles, ya que sería una carta demasiado larga.

«La razón principal por la que pensé en escribirte es que en tus libros has contado cómo el Señor bendijo a parejas separadas después de que oraste por ellas, y cómo volvieron a estar juntas. Verás, hay una gran urgencia aquí.

El esposo de Lorena le habló hace dos días sobre su divorcio. Un paso tan definitivo, creo, rompería el corazón de su pequeña hija.

«Por favor, señor Morneau, hágame saber que ha recibido mi carta y que ha presentado las necesidades de nuestros hijos ante el Señor.

«Dios te bendiga abundantemente, María Shafer»

Su carta me llegó en junio de 1993. En ese momento yo llevaba tres meses de retraso en mi correspondencia. Pero debido a su gran necesidad, hice un esfuerzo especial para responder en unas tres semanas. Muchas personas me preguntan cómo manejo las situaciones difíciles, y qué les digo a las personas en tales circunstancias. Por ese motivo, adjunto mi respuesta completa a la Sra. Shaffer.

«Estimada señora Shaffer:

«Le pido disculpas por la demora en responder a su carta. Dios ha bendecido el mensaje de mis libros sobre el poder de la oración intercesora más allá de lo que jamás hubiera soñado, y como resultado, no solo recibo cartas y llamadas telefónicas de los Estados Unidos y Canadá, sino también de otros países. Cada una contiene pedidos y consultas urgentes de oración.

«En este momento, estoy tan atrasado en mi correspondencia que me encuentro respondiendo a personas que me escribieron hace meses. Me ocupo de inmediato de las cartas de entrega especial, las entregas al día siguiente, y el nuevo correo de alta prioridad, ya que generalmente contienen asuntos de vida o muerte. Pero últimamente he recibido tantas de esas que me resulta difícil decidir a cuál responder primero.

«Vuestra carta del 10 de junio fue leída varias veces y presentada ante el Señor de una manera muy especial en cuanto la recibí. Imploré su gracia para vosotros y para vuestro marido, y expliqué con gran detalle la angustia y la perplejidad que vuestros hijos adultos han traído a vuestras vidas, especialmente la de Lorena, que intentó suicidarse. Como padre, comprendo perfectamente el anhelo que tenéis en vuestro corazón de verlos salvarse. Por eso vuestro interés es también el mío.

«Además de lo anterior, he estado orando por el bienestar de la pequeña Gloria. También he pedido que el Espíritu Santo de Dios os conceda a cada uno de vosotros las gracias de la redención. He puesto todos vuestros nombres en mi lista de oración, e intercederé por vosotros todos los días sin falta.

«El poder del pecado en la vida de muchas personas ha destruido su capacidad de apreciar las cosas espirituales y de conectarse con el trono de la gracia. Se vuelven insensibles a la incitación del Espíritu de Dios o a cualquier otra cosa que se pueda decir o hacer para animarlas a buscar una relación más estrecha con Cristo. Por eso, considero que una parte muy importante de mi ministerio de oración es pedirle a Dios que sane mental y espiritualmente a las personas por las que oro, para que puedan entonces estar en condiciones de valorar y apreciar las cosas de importancia eterna. Sugiero que usted y yo oremos de esta manera por sus hijos adultos. Y no olvidemos pedirle a Dios que se apropie diariamente de los méritos de la sangre que Cristo derramó en el Calvario para su salvación. En los párrafos siguientes, encontrará la verdadera fuente del poder divino. «Si queremos poder divino cuando oramos por nosotros mismos o por otros, debemos ir a donde se encuentra el poder. Y el poder de la redención reside en el Calvario. Sugiero que cada día lea Mateo 27:24-54.

«Cuanto más nos familiaricemos con estos versículos, más fuertes seremos gracias a la iluminación del Espíritu Santo y al poder salvador de Cristo. Además, debemos fortalecer nuestra mente con el hecho de que el Espíritu

Santo es el único medio por el cual podemos resistir y vencer el pecado. Solo a través de Él podemos vivir vidas cristianas victoriosas y exitosas, y solo a través de Él nuestras oraciones traerán ese mismo gran Poder a las vidas de aquellos por quienes estamos intercediendo.

«En esta época, es muy importante que pidamos a nuestro Padre celestial su Espíritu Santo para pelear nuestras batallas espirituales. Si oramos de esta manera por aquellos que anhelamos que estén en la tierra hechos nuevos, veremos al Espíritu de Dios obrar milagros de redención tan poderosos como los que leemos en Hechos 19. «En la página 431 de El Deseado de todas las gentes, se nos dice: 'Sólo la súplica ferviente y perseverante a Dios con fe... puede ser de utilidad para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y los espíritus malignos en los lugares celestiales.'»

«Recibo muchas cartas que me cuentan cómo el Espíritu de Dios ha transformado vidas, remediado condiciones desesperadas y proporcionado victoria a los desesperados.

«Vivir en esta tierra del enemigo en estos tiempos finales de la historia de la tierra no es una tarea fácil, pero

tenemos la seguridad de que Jesús nos ayudará a superar todo esto. Y llegará el día en que seremos reconocidos como vencedores y recibiremos las recompensas de las que habló el Señor Jesús:

«Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios (Apocalipsis 2:7).

«Gracias por compartir tu vida conmigo.

«Atentamente, Roger Morneau»

En la primavera de 1994, recibí una segunda carta de la Sra. Shaffer.

«Estimado señor Morneau:

«Le escribo para contarle los milagros que han sucedido con nuestra hija Lorena y con nuestros dos hijos. Mi esposo y yo hemos leído a menudo su muy apreciada carta y hemos seguido muy de cerca la guía que nos ha dado al orar por nuestros seres queridos. El Señor ha bendecido de maneras maravillosas...

«Lorena y su esposo, Mike, están juntos de nuevo. Qué experiencia fue observar cómo el Espíritu Santo se movía en sus vidas. En el pasado, Lorena era una persona muy exigente, inflexible en sus opiniones, y que presionaba a su esposo para que hiciera muchas cosas que a él realmente

no le gustaban. Por otro lado, Mike tenía sus propios defectos. No dejaba de jugar a las cartas y beber cerveza con sus amigos, que ocupaban muchas de sus tardes de sábado hasta altas horas de la noche.

«La educación católica de Mike y las creencias adventistas del séptimo día de Lorena fueron a menudo motivo de discordia, aunque ninguno de los dos iba a la iglesia. Creían que la pequeña Gloria necesitaba algún tipo de creencia en Dios, pero no me permitían llevarla a la escuela sabática. Poco después de que usted uniera sus oraciones a las nuestras por ellos, Lorena me preguntó si estaría dispuesta a llevar a Gloria a la iglesia conmigo. Ella y Mike habían tenido una larga conversación, y decidieron que la pequeña debía familiarizarse con Dios ahora.

«La experiencia fue tan extraordinaria que mi esposo y yo no podemos dejar de agradecerle a Dios todos los días. Hemos visto al Espíritu Santo usando a esa niñita para bendecir la vida de sus padres. Gloria les contó que había estado orando para que papá regresara pronto a casa para que ella pudiera ser perfectamente feliz. Dijo que había hablado con Jesús sobre cómo pelean cuando están juntos. Como resultado, le había pedido que les diera a sus padres un corazón nuevo como el ministro había descrito en la

iglesia cuando habló de personas que él conoce que habían recibido un corazón nuevo de Jesús. Ahora mi hija y mi yerno son muy felices y ya no tienen más peleas.

«Esa expresión de amor de la pequeña Gloria fue una fuerza poderosa que el Espíritu Santo de Dios utilizó para derretir sus corazones endurecidos y comenzar a sanar y recrear las facultades mentales y espirituales de sus padres. Entonces recibimos la sorpresa de nuestras vidas. Cuando Mike y Lorena nos visitaron una noche, nos dijo en su presencia lo sorprendido que estaba por los grandes cambios que había observado que se estaban produciendo en su vida.

«Lorena, te lo digo con toda sinceridad: me gustaría tener lo que tú tienes, que te hace tan serena y sensata. Toda tu actitud ante la vida ha cambiado. ¿Cómo lo has conseguido?»

«Ella le agradeció por el hermoso cumplido y luego dijo: 'Mike, si vienes a la iglesia conmigo el próximo sábado, en el camino de ida y de vuelta te contaré todo al respecto'.

«Es un trato», respondió.

«En ese momento estaban solucionando muchos de sus problemas y pensaban seriamente en volver a estar

juntos. Lorena nos había pedido que oráramos por ellos. Sentía la necesidad de acercarse a Dios.

«Otra buena noticia. Nuestro hijo mayor, Harry, y sus dos hijos adolescentes han asistido al servicio de las 11:00 durante varios sábados. Nuestro otro hijo, James, había sido un fumador empedernido y tenía un grave problema con el alcohol. Por la gracia de Dios, ha obtenido una victoria completa sobre esos dos males.

«Doy gracias a Dios, nuestro Padre celestial, y lo alabo por el Espíritu Santo y por Jesús, que dio su vida para que tengamos vida eterna.

«Señor Morneau, oro todos los días por su familia y por su ministerio de oración. Gracias por permitir que Dios obre a través de usted para ayudar a tantas personas con sus oraciones. Que Dios siga bendiciéndole.

«Atentamente,

«María Shaffer»

EXHAUSTO

Poco después de que mi segundo libro sobre la oración saliera de la imprenta a principios de 1993, recibí una carta de una mujer que había estado casada durante

36 años. Había criado a dos hijos maravillosos hasta la madurez mientras vivía bajo el control tiránico de un marido cuya conducta se podría describir con el término de arrogancia cristiana. Era un oficial de la iglesia y se consideraba un cristiano excelente y se sentía superior a los demás, tratando a muchos con fría indiferencia. En ese momento, Florence (no es su nombre real) estaba recibiendo terapia en un intento de aferrarse a su cordura. En cuanto al marido (a quien llamaremos Leo), no sentía la necesidad de recibir terapia porque no creía tener un problema. «¿Por qué perder mi tiempo y mi dinero en algo que no necesito?», dijo. Después de haber leído «Más respuestas increíbles a la oración», Florence concluyó que por la gracia del Señor Jesús, por su intercesión ante nuestro Padre celestial y por el poder transformador del Espíritu Santo, Leo podía convertirse en una persona diferente. El consejero ya le había dicho a Florence que había llegado el momento de divorciarse y poner fin a esa relación destructiva. Pero cada vez que ella leía las experiencias de oración en mis libros, una oleada de esperanza invadía su corazón, pensando que tal vez el estado de ánimo desesperanzado de Leo podría cambiar para mejor.

«Señor Morneau», me escribió, «¿sería tan amable de unir sus oraciones a las mías para que nuestro matrimonio se salve y Leo pueda ver qué persona tan terrible ha sido? Me gustaría que oráramos para que él cambie de opinión. No le pido a Dios que lo haga perfecto, sólo que sea como la mayoría de los esposos de nuestra iglesia, considerado y dispuesto a escuchar lo que tengo que decir sobre cómo hacerme la vida un poco más fácil. Un divorcio es lo último que quiero, pero mi médico me dice que mi condición física no mejorará hasta que desaparezcan las presiones con las que tengo que vivir. Así que si Leo no cambia para mejor pronto, me veré obligada a seguir adelante con el divorcio».

En mi respuesta, traté de inspirarla sin darle falsas esperanzas. Subrayé el hecho de que, aunque todo es posible para Dios, hay algo que debemos tener en cuenta: el Señor no obligaría a Leo a hacer nada que no quisiera. La libertad de elección es un don precioso que Dios ha dado a todos y nunca se lo quita a nadie, por mucho que oremos para que lo haga.

Sin embargo, le expliqué que su objetivo de ver a Leo convertirse en una persona totalmente maravillosa se podía alcanzar mediante el plan perfecto de redención de

nuestro Padre celestial. Es decir, que el Espíritu Santo, mediante nuestras oraciones, le haría a Leo suyas algunas de las gracias celestiales que adornan el carácter de Cristo. La invité a que se uniera a mí todos los días en oración a Dios para que el Espíritu Santo impartiera a su esposo seis bendiciones poderosas, comenzando con el amor celestial, el gozo y la paz celestiales. Estos dones, le expliqué, tienen una influencia estabilizadora en la mente humana caída, y pueden restaurarla a un razonamiento bien equilibrado. Los otros tres factores, la paciencia, la amabilidad y la bondad también obrarían maravillas en su vida.

Cuando se imparten a una persona con el poder del «Espíritu de vida en Cristo Jesús» (Rom. 8:2), estas bendiciones divinas pueden transformar a un tirano en un santo, a una persona arrogante en alguien que antepone el bienestar de los demás al suyo propio, y lo hace con alegría. Antes de terminar mi carta a Florence, le recordé que todos los que se salven en el reino de Dios poseerán esas gracias celestiales. Por lo tanto, no debemos dudar en pedirle a Dios que las imparta tanto a nosotros como a los demás. Pasó un año y luego recibí una carta que me emocionó el corazón durante días. Sí, lo has adivinado, Leo se había convertido en una persona transformada, iluminada con la luz del cielo, que poseía la gloria de

Emanuel. «Nuestra relación ha mejorado más del 90 por ciento», escribió Florence. «Me gustaría decir que un 100 por ciento, pero en mi opinión eso sería la perfección, y aún no lo hemos logrado». Expresó asombro por cómo su perspectiva había cambiado tan completamente. Ahora él se había vuelto muy considerado con los demás y, para demostrarlo, ella me contó una sorpresa que él le había dado. Un día, al llegar a casa del trabajo con un sobre grande, la besó y la abrazó, y luego le describió cuánto apreciaba los años de devota atención que ella le había brindado a él y a los niños. Agregó que el sobre grande contenía una recompensa para ella y le pidió que lo abriera.

Aparecieron unos preciosos folletos de una agencia de viajes. En ellos se mostraba un crucero y todos los placeres que les aguardaban en su viaje a Sudamérica para pasar dos semanas de vacaciones. Su último comentario antes de cerrar la carta fue: «Leo es verdaderamente un hombre amable, gentil y bueno».

Es muy placentero escuchar a la gente contar cómo el Espíritu Santo de Dios ha obrado en las vidas de aquellos por quienes están orando. Considero que esas transformaciones son como si el Señor moviera montañas

que se interponían en su camino hacia la salvación y les diera un camino claro hacia la Ciudad de Dios.

CAPÍTULO 4: SÍ. ¡LO HE DICHO!

Sí, lo he dicho y no dudo en decirlo otra vez. De hecho, lo publico en este libro para que la gente ya no tenga que escribirme y preguntarme si realmente hice una «declaración tan impactante», y para que yo no tenga que explicar una y otra vez por qué haría una declaración tan inquietante sobre los separatistas adventistas del séptimo día.

Verán, porque amo al Señor Jesús y aprecio el gran sacrificio que hizo por nuestra salvación, no permaneceré callado cuando sepa que los espíritus demoníacos están jugando con los que guardan los mandamientos en su deseo de obstaculizar la causa del Señor y, si es posible, conducirnos a la muerte eterna. El siguiente párrafo contiene esa declaración mía tan discutida:

«Vivimos en tiempos solemnes, y Jesús regresará pronto. Creo firmemente que cuando una persona pasa su tiempo tratando de entender todas las diversas ramificaciones de la iglesia remanente, Satanás en realidad la está llevando de compras y confundiéndola. En otras palabras, los espíritus demoníacos están atando su valioso tiempo a cosas que ni siquiera valen una bolsa de frijoles

en importancia y valor final. Cosas que no harán nada para ayudar a avanzar la causa del Señor Jesús en la tierra.» Lo que el pueblo de Dios necesita grandemente ahora, en los tiempos finales de la historia de la tierra, es una relación sólida con Dios. Necesitamos estar dotados del amor divino y compasivo de Jesús. Cada uno de nosotros debe pasar todo el tiempo disponible orando y trabajando por la salvación de quienes nos rodean. Como pueblo de Dios, debemos guiar a otros a aceptar al Cristo del Calvario como su único camino de salvación.

Desde que a principios de 1990 salió de la imprenta mi primer libro sobre el poder de la oración intercesora, un gran número de personas preocupadas por los ministerios derivados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, los movimientos de reforma y otros grupos me han enviado cintas de vídeo y todo tipo de publicaciones editadas por esas organizaciones. Me piden que les dé mi punto de vista sobre las distintas confraternidades. Como resultado, durante los últimos cinco años, he pasado muchísimas horas viendo vídeos y leyendo con oración todo tipo de materiales. Y después de hacer todo eso, puedo decir con toda honestidad que no he encontrado nada que me atraiga a ninguno de esos grupos. No veo nada que pueda ayudar a mi experiencia cristiana o que glorifique a mi

Señor y Salvador Jesucristo más allá de lo que el Espíritu de Dios ya está haciendo en mi vida.

De hecho, cuanto más he pensado, estudiado y orado sobre la cuestión de esos llamados movimientos de reforma, más impresionado estoy de que ha llegado el momento de relatar algo que escuché en 1946 de labios del sumo sacerdote de una sociedad secreta de adoradores de espíritus. El sacerdote describió el plan maestro de Satanás para fragmentar la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por eso he escrito un testimonio personal y se lo he enviado a todo aquel que me ha pedido mi opinión sobre el tema. Aquí está.

Un testimonio personal

«Durante más de 100 años, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha trabajado para revelar el amor de Dios por la humanidad caída, llevando a cabo una obra que cumple a la perfección el capítulo 58 de Isaías. «Ha glorificado a Dios al llevar a cabo un programa mundial de alimentación de los hambrientos, vestimenta de los desnudos, albergue de los desamparados y atención médica a los enfermos y los que sufren. Por encima de todo, ha animado a sus miembros a invertir sus medios para ayudar a llevar el pan y el agua de vida a los que perecen en los rincones más

remotos de la tierra, a lo largo de esta vasta tierra del enemigo.

«En 1946, mientras estaba afiliado a un grupo de adoradores de espíritus, oí al sumo sacerdote de la sociedad secreta declarar que los Adventistas del Séptimo Día son el pueblo que 'el gran maestro Satanás' más odia sobre la faz del Planeta Tierra.»

«Declaró que Satanás y sus consejeros principales, los seres espirituales de más alto rango en su gobierno, estaban estudiando formas de reducir la Iglesia Adventista a astillas. «Una de sus estrategias sería hacer que algunos individuos Adventistas del Séptimo Día que poseyeran gran intelecto, gran capacidad para convencer y convertir, sembraran el descontento y la insatisfacción entre la gente.

«Ellos magnificarían en gran medida algunos de los errores cometidos por algunos de sus líderes, y lo harían sin cesar. Los espíritus demoníacos atacarían entonces amargamente y llenarían las mentes de las personas con el pensamiento de que todo el liderazgo de la iglesia es corrupto, y que el Creador ha rechazado a Su iglesia que guarda los mandamientos.

«Como resultado de ello», predijo el sacerdote, «un gran número de personas retirarán sus diezmos y ofrendas

de la iglesia, causando la cancelación de muchos de los programas de misericordia y benevolencia que la iglesia había llevado a cabo con éxito durante tanto tiempo».

«El sumo sacerdote continuó: «Será un gran día para nuestro señor y sus consejeros principales cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día quede reducida a astillas. Se llevarán a cabo grandes celebraciones».

«Unos meses después, Dios, en su misericordia, hizo que me cruzara con un adventista del séptimo día. Estudiábamos la Biblia cuatro horas por noche y completamos 28 estudios bíblicos en una semana. Comencé a observar el sábado bíblico de la creación allí mismo (aunque los espiritistas habían puesto un precio de 10.000 dólares por mi cabeza) y he continuado observando el sábado durante los últimos 48 años por la gracia de Dios.

«¡Amo mi iglesia!

«¡Amo a la Iglesia Adventista del Séptimo Día!

«¡Por la gracia de Dios, siempre la amaré!»

«Atentamente, Roger J. Morneau»

REGOCIJÁNDOSE EN EL SEÑOR

Muchas de las personas a quienes les he enviado mi testimonio personal junto con una respuesta a su carta me han escrito nuevamente para expresar su agradecimiento por mi ayuda para aclarar los principios bíblicos de la paz, el contentamiento y el sólido consuelo en Dios. Algunas de sus cartas revelaban una gran angustia emocional y espiritual. Permítanme ilustrar esto con algunos extractos de una larga carta escrita en enero de 1994 por un hombre que se había unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día tres años antes. Después de recibir mi respuesta, me escribió con entusiasmo una segunda vez, y más tarde me llamó para expresar su agradecimiento por la ayuda que le había brindado.

«Querido hermano Morneau:

«Es un privilegio escribirles esta carta y saludarlos en el Señor y Salvador Jesucristo que está por venir. Permítanme presentarme. Soy un adventista del séptimo día bautizado que vive en Ontario. Tengo 40 años. Estoy casado desde hace 15 años, y tenemos una hija encantadora.

«En junio de 1993, mi esposa y yo leímos «Respuestas increíbles a la oración», y ha causado una impresión

significativa en nuestras vidas... Por eso le escribo porque me siento inspirado a hacerlo y también para presentarle algunas de mis luchas para que me ayude en el área de la oración intercesora.

«Hermano Morneau, amo mucho al Señor y deseo hacer Su voluntad en todo momento. Recientemente, la hermana de mi esposa se involucró con el movimiento de reforma Adventista del Séptimo Día, y desde entonces se ha rebautizado y se ha unido a él. Ahora mi esposa se está interesando en las enseñanzas de ese movimiento. Entiendo que utilizan casi todos los materiales, libros, etc., que utiliza la Iglesia Adventista del Séptimo Día principal.

«Mi esposa y yo estamos teniendo peleas debido a su interés en ese movimiento. ¿Sabe algo acerca de estas personas? ¿Son otra rama? Si es así, ¿sabe por qué? Siempre están citando los libros de la hermana White para demostrar sus puntos. Realmente necesitamos la guía del Espíritu Santo.

«No les escribo como una persona más, les escribo porque necesito sus oraciones y la guía de Dios. Estoy sufriendo, y mi esposa probablemente también. Por favor, agreguen a mi esposa y a mí a su lista de oración de

intercesión. Quiero que mi familia conozca a Jesús y viva con Él para siempre.

«Mi esposa le envía algunas páginas de material sobre temas que le preocupan en relación con nuestras creencias y el movimiento reformista. Por favor, denos su opinión.

«Suyo en Cristo.»

Como puede ver, el pueblo que cumple los mandamientos de Dios se enfrenta a individuos sumamente agresivos decididos a confundir y convertir a su causa. Algunas de las personas a las que se dirigen sienten tanta necesidad de ayuda, que pasan mucho tiempo escribiéndome largas cartas. Una carta que me llegó hace un par de meses constaba de 19 páginas escritas a mano.

En primer lugar, me gustaría llamar su atención sobre un libro que leí hace unos meses, y que considero una obra maestra que le deja claro al pueblo que guarda los mandamientos de Dios dónde debe situarse, mientras la actual tormenta de confusión azota a la iglesia. Considero que el libro de Clifford Goldstein, *El remanente*, es una gran inversión para salvar la cordura y el equilibrio espiritual. Es una obra que evitará que sus lectores caigan en las trampas de los extremistas y los fanáticos. Deseo que cada

adventista del séptimo día adquiriera este libro y luego lo lea con una oración en su corazón para que el Espíritu Santo de Dios lo bendiga.

Cuando le respondí al hombre de Canadá, cubrí cuidadosamente cada pregunta, cada punto que había planteado, luego le dirigí la atención a la importancia de vivir para la gloria de Cristo y trabajar por la salvación de los demás. Finalmente, terminé recordándole las recompensas que recibiremos después de la segunda venida de Jesús. A continuación, se incluyen algunos pasajes de una larga carta: «Querido hermano Martin (no es su nombre real):

«Su carta fue leída varias veces y presentada ante el Señor de una manera muy especial tan pronto como la recibí. Imploré Su gracia para usted y su esposa, expresándole con gran detalle la angustia y perplejidad que han estado perturbando sus vidas con respecto al movimiento de reforma de la Iglesia Adventista del Séptimo Día...

«Quiero que sepáis que admiro grandemente el profundo deseo que ambos tenéis de recibir la visión del Espíritu Santo para no ser desviados de los caminos del Señor.

«Una declaración en su carta me ha tocado profundamente el corazón y me ha hecho caer de rodillas en oración a Dios por ambos. 'No les escribo como una persona más', dijeron. 'Les escribo porque necesito sus oraciones y la guía de Dios. Estoy sufriendo, y mi esposa probablemente también. Por favor, agréguenos a mi esposa y a mí a su lista de oración de intercesión'.

«Este tipo de sinceridad y sed de la gracia y guía especiales de Dios nunca deja de conmover profundamente mis emociones. Siempre me lleva a agonizar ante Dios para que Él corone tal intensidad de deseo con las más ricas bendiciones y gracia del Señor.

«Permítanme asegurarles que ambos nombres han sido agregados a mi lista de oración perpetua. Nunca serán eliminados. Intercederé por ustedes diariamente sin falta. Es mi gran deseo caminar con ustedes, buenas personas, en la tierra hecha nueva.

«Para empezar, debo decir que un gran número de personas me han escrito para expresar su angustia y confusión con respecto a los ministerios derivados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y los movimientos separatistas. Me han enviado cintas de vídeo y todo tipo

de publicaciones, y me han pedido mi punto de vista sobre ellos.

«Puedo decir con sinceridad que he pasado muchísimas horas viendo vídeos y leyendo con espíritu de oración sus materiales. Esto es lo que he concluido sobre las filiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

«Vivimos en tiempos solemnes y Jesús regresará pronto. Creo firmemente que cuando una persona pasa su tiempo tratando de entender todas las diversas ramificaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en realidad está permitiendo que los enemigos de Jesús pierdan su tiempo. En otras palabras, los espíritus demoníacos están desperdiciando el valioso tiempo de las personas con cosas que no tienen importancia ni valor, cosas que no harán nada por prepararlas para encontrarse con su Señor y Salvador.

«No es un problema nuevo. Incluso en los días de la iglesia cristiana primitiva, ciertos líderes religiosos distraían a la gente con cosas que no tenían nada que ver con su salvación eterna. En Filipenses 3:2 el apóstol Pablo se refiere a ellos con estas palabras: “Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros”.

«En este momento quisiera dirigir su atención a algo que los bendecirá en esta vida presente, y producirá resultados que durarán por toda la eternidad. Involúcrese en orar por la salvación de los demás. Y si queremos poder divino al orar por los demás, debemos ir a donde se encuentra el poder, el mérito de Cristo en el Calvario.

«Les sugiero que lean cada día el relato del capítulo veintisiete de Mateo sobre la crucifixión de Cristo. Cuanto más nos familiaricemos con esos versículos, más nos llenará y nos iluminará el Espíritu Santo acerca del poder de Cristo para salvar. Además, necesitamos fortalecer nuestras mentes con el hecho de que el Espíritu Santo es el único medio por el cual podemos resistir y vencer el pecado. Solo a través de Él podemos vivir vidas cristianas victoriosas y exitosas. Con Él en nuestras vidas, nuestras oraciones traerán ese mismo gran poder a las vidas de aquellos por quienes estamos intercediendo.

«En esta época, es vital que pidamos a nuestro Padre celestial su Espíritu Santo para luchar contra nosotros mismos, el pecado y el poder satánico. Si oramos de esta manera por aquellos que queremos que sean renovados en la tierra, veremos al Espíritu de Dios obrar poderosos milagros de redención en ellos.

«Vivir en los últimos días de la historia humana no es una tarea fácil, pero tenemos la seguridad de que Jesús nos acompañará en todo momento.»

UNA SEGUNDA MIRADA A WACO

Ha pasado algún tiempo desde que agentes federales irrumpieron en la fortaleza fuertemente armada de los Davidianos en las afueras de Waco, Texas. Durante varias semanas, la historia dominó los titulares de las noticias de todo el mundo. Y durante muchos meses, criminólogos, analistas de las fuerzas del orden, expertos militares, sociólogos, psiquiatras, científicos del comportamiento, eruditos religiosos y muchos otros han dedicado gran cantidad de tiempo a estudiar esa tragedia y las razones por las que tuvo lugar.

El hecho de estar jubilado me dio tiempo para escuchar reportajes especiales en la televisión, y leer en los periódicos relatos detallados de las investigaciones realizadas por expertos que buscaban explicar cómo David Koresh pudo llevar a tantas personas a la muerte. Me permito sugerir que la mejor y más precisa explicación que he escuchado para explicar Waco no provino de los hombres y mujeres que examinaron a Koresh y sus seguidores, sino de un sacerdote satanista en 1946. Explicó

cómo los espíritus demoníacos utilizan a individuos carismáticos para manipular a otras personas, atrayéndolas a diversos tipos de esclavitud. Afirmó que sus mejores sujetos se encuentran en el mundo religioso. Añadió que los espíritus pueden hacer aparecer pensamientos e imágenes en la mente humana, de tal manera que la gente crea que los pensamientos son suyos, y también afirmó que los seres espirituales pueden producir sentimientos poderosos y un amor por lo extremo.

«Una vez que una persona ha llegado a ese punto», afirmó, «los espíritus pueden paralizar la inteligencia y tomar el control total».

En *El Conflicto de los Siglos*, Elena de White habla del poder que estos espíritus tienen sobre los seres humanos cuando no nos damos cuenta de sus modos de operar. «Mientras ignoramos sus artimañas, tienen una ventaja casi inconcebible: muchos prestan atención a sus sugerencias mientras suponen que siguen los dictados de su propia sabiduría» (p. 516).

Los davidianos tenían una creencia común a todos los grupos extremistas y fanáticos: creían firmemente que sólo ellos tenían y comprendían toda la Verdad, y que sólo ellos eran los verdaderos seguidores de Dios. Suponían que el

gran celo que poseían por su causa provenía del mismo Espíritu Santo. Es triste que pongamos tanta confianza en los sentimientos humanos y no nos demos cuenta de que los enemigos sobrenaturales de Jesús son expertos en hacer que la gente se sienta bien con las cosas.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia de profecía, una iglesia ordenada por Dios. El Señor de la Gloria quiso que predicara el evangelio en todo el mundo hasta que Él regrese. Elena de White la describe como «el único objeto en la tierra al cual Él, Cristo, otorga su suprema consideración» (Testimonios para los Ministros, p. 15). Pero actualmente está pasando por lo que la Iglesia Cristiana primitiva experimentó durante los días del apóstol Pablo.

El gran hombre de Dios se sintió muy angustiado cuando supo que fuerzas poderosas estaban tratando de persuadir a la iglesia de Galacia para que se apartara del evangelio de Cristo. El apóstol les escribió inmediatamente una epístola que, por la gracia de Dios, los restauraría a las sanas enseñanzas: «Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que sea otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el

evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1:6-8).

Hago un llamamiento a todos nosotros, como pueblo que cumple los mandamientos de Dios, para que consagremos de nuevo nuestras vidas al Señor Jesús, nuestra fuerza y nuestro Redentor. Oremos para que Él haga suyos cada día los méritos de su muerte para cada uno de nosotros, y para que el Espíritu Santo descansa sobre nosotros y nos acerque a Cristo más de lo que jamás hubiéramos creído posible.

Pido que aquellos de nosotros que nos hemos apartado de Su iglesia, sin importar cuál haya sido la razón, regresemos. A aquellos de nosotros que hemos sido heridos por la crueldad de otros, perdonémosles y regresemos a Su iglesia. A otros se les ha hecho creer que Dios quiere que huyamos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Con suerte, después de leer el mensaje de este capítulo, se dará cuenta de que las fuerzas satánicas pueden haber tenido mucho que ver con su partida. Por favor, ¿volverá usted también?

Y a los que nunca hemos abandonado la iglesia, sino que le hemos prestado un servicio a medias, hagamos un

nuevo comienzo, uno que atraiga la atención de los habitantes de las galaxias y de los ángeles del cielo, porque ven nuestro nuevo amor por Cristo. A todo su pueblo le digo: Acerquémonos más a nuestro Señor, y unos a otros para que pronto podamos caminar con Él en la Nueva Jerusalén.

CAPÍTULO 5: NO SENTIRSE PERDONADO

Los cientos de cartas que las personas amantes de Dios han enviado desde febrero de 1990 revelan un patrón sumamente preocupante. Indican que un gran número de personas evalúan su relación con Dios casi totalmente por sus sentimientos. A veces, algunos de ellos sienten que Dios está muy lejos de ellos. Otros concluyen que sus oraciones realmente no valen mucho, por lo que pasan todo el día sin orar. Y muchos otros no pueden entender qué les impide ser cristianos felices. Pero hay algo en particular que me entristece especialmente. Me desgarró leer cartas de cristianos solitarios que están convencidos de que las sombras de sus antiguos pecados aún los persiguen. En otras palabras, sienten que Dios todavía les guarda rencor por sus pecados. Y después de contar las cosas malas que hicieron antes de aceptar a Cristo, muchos se han preguntado: «¿Cómo pudo Dios perdonar tal maldad?». Mostraré cómo podemos sobrevivir a la culpa de lo que hemos hecho en el pasado. Sobre todo, les diré cómo evitar deprimirnos por ello. He aquí algunas declaraciones típicas que la gente ha hecho en sus cartas:

«La depresión y el desánimo gobiernan mi vida y no puedo controlar mi mente.»

«Les agradecería que oraran por mí, porque mi mente me está fallando mucho. Tengo un problema de depresión... Mi fe es débil y mi mente es muy negativa».

«Le escribo con la esperanza de que tal vez usted esté dispuesto a orar por mí. He padecido una depresión incapacitante durante bastante tiempo, lo que me ha hecho imposible, en algunos casos, razonar o pensar con claridad. Aunque he estado bajo tratamiento médico, los médicos no han podido ayudarme mucho.

«Le dije a mi último médico que a veces parece como si algún poder me tuviera bajo su control y no pudiera librarme de él. Me sugirió que hablara con mi ministro sobre mis problemas, ya que podría estar oprimida por los poderes de las tinieblas. ¿Cree usted que algo así podría estar sucediendo en mi vida? Soy una persona que ama a Dios y he sido adventista del séptimo día toda mi vida.»

ACEPTANDO EL PERDÓN

A muchos miembros del pueblo de Dios les resulta difícil aceptar el hecho de que Dios realmente ha perdonado todos sus pecados. Hay tres razones distintas

que impiden esa aceptación y, por la gracia de Dios, podemos obtener la victoria sobre todas ellas.

En primer lugar, tenemos en nuestra naturaleza caída lo que me gusta llamar el poder de la separación de Dios. Consiste en dos elementos distintos: la desconfianza en Dios y la incredulidad. Ambas son fuerzas abrumadoras que han arruinado incontables millones de vidas a lo largo de los siglos. Por ejemplo, hizo que los antediluvianos se negaran a entrar en el arca de Noé y perecieran en el Diluvio. Además, motivó a los hebreos a desconfiar de Dios a pesar de que Él ya los había liberado de Egipto mediante un milagro tras otro.

Ese poder insidioso los llevó a descreer de todas las cosas buenas que Él les había dicho acerca de la Tierra Prometida. Como resultado, murieron en el desierto.

La segunda razón por la que a las personas les resulta difícil creer que sus pecados han sido perdonados es que están espiritualmente hambrientos. Cuando la duda entraba en sus mentes, no tenían fuerza espiritual para resistir, nada que los sostuviera positivamente. He aquí una ilustración. Hace unos días conversé por teléfono con una mujer que estaba bastante insatisfecha con su vida cristiana. Mientras trataba de fortalecer su confianza en el

interés infinito de Dios en nuestro bienestar, cité este conocido versículo de las Escrituras: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Inmediatamente me preguntó si podía decirle dónde encontrar el pasaje. Tenía poco conocimiento de las Escrituras.

A veces les pido a las personas que memoricen versículos bíblicos para que el Espíritu Santo los recuerde en momentos de necesidad. Entonces Él puede llenarlos de esperanza y fe en Dios, y darles poder para resistir el mal. Me anima encontrarme con grandes cantidades de personas decididas a acercarse a Dios memorizando Su Santa Palabra. Puedo ver al Espíritu Santo obrando allí, y es maravilloso.

La tercera razón por la que a algunas personas les resulta difícil aceptar el perdón es que «Satanás está tratando de vencer a los hombres hoy en día, como nosotros vencimos a nuestros primeros padres, robándoles la confianza en su Creador» (El conflicto de los siglos, pág. 534).

«A los espíritus demoníacos les encanta jugar con la mente de los humanos», me dijo un sacerdote espiritista

durante mis días como adorador de espíritus. «Proyectan pensamientos e imágenes en la mente de las personas con una habilidad tan delicada que los receptores creen que son su propio razonamiento». Con gran satisfacción, se jactó de cómo los espíritus pueden activar la imaginación humana, provocando que la gente sienta simpatía por ciertas personas y odie a otras. Pueden hacer que experimenten una felicidad vibrante o todo lo contrario: un gran desánimo y depresión.

«Y cuando se trata de los cristianos pobres», declaró, «aquellos que no son conscientes de la actividad y el poder sobrenatural, los espíritus pueden aplicar una presión tan abrumadora contra ellos que finalmente destruye cualquier fe que puedan tener en el Creador».

El primer tomo de Testimonios para la Iglesia contiene un breve artículo titulado «Simpatía en el hogar». Elena de White escribe acerca de una pareja, a la que se hace referencia como el hermano y la hermana C, que estaban experimentando muchas dificultades. Ella vio en una visión que gran parte de su problema tenía su origen en la influencia satánica sobre los pensamientos del hombre. «Tienes una imaginación enferma y mereces compasión», le dijo. «Sin embargo, nadie puede ayudarte tan bien como

tú mismo. Si quieres fe, habla de fe; habla con esperanza... Si permites que Satanás controle tus pensamientos como lo has hecho, te convertirás en un blanco especial para que él los use, y arruinarás tu propia alma y la felicidad de tu familia» (p. 699).

Dirigiéndose a la esposa, la Sra. White dijo: «El hermano C merece compasión. Se ha sentido infeliz durante tanto tiempo que la vida se ha convertido en una carga para él... Su imaginación está enferma y ha mantenido sus ojos fijos en el oscuro panorama durante tanto tiempo que si se enfrenta a la adversidad o la desilusión, imagina que todo se va a arruinar... Cuanto más piensa así, más miserable hace su vida y la vida de todos los que lo rodean. No tiene ninguna razón para sentirse así; es obra de Satanás» (p. 703). Cuando digo que podemos caer bajo la influencia de las sugerencias satánicas, eso no significa que estemos poseídos por demonios, como afirman con demasiada frecuencia quienes se dedican a los ministerios de liberación.

Al responder a quienes han escrito cartas como las que seleccioné al principio de este capítulo, hago un esfuerzo especial para animarlos. Les dirijo la atención al hecho de que «las armas de nuestra milicia no son carnales, sino

poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas»; «derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:4, 5). Y enfatizo especialmente la importancia de orar para que el Espíritu Santo pelee sus batallas espirituales por ellos. Muchos de los que han recurrido a la oración con una comprensión plena de lo que enfrentaban ahora están disfrutando de una victoria gloriosa sobre lo que una vez fueron problemas aplastantes.

A continuación, se encuentra una carta que le escribí a una mujer que enfrentó muchas angustias y perplejidades en su vida cristiana, y sentía que sus problemas eran resultado del hecho de que algunos de sus pecados antes de su conversión habían sido demasiado grandes para que Dios los perdonara.

«Estimada señora Gray (no es su nombre real):

«Leí varias veces su carta del 21 de abril y la presenté inmediatamente ante el Señor. Al hacerlo, imploré Su gracia para usted y su familia, exponiendo con gran detalle cómo los espíritus demoníacos tienen un solo objetivo en mente: destruir su confianza en Dios.

«No os dejéis llevar por la desesperación, pensando que tal vez tenéis algún defecto en vuestra vida espiritual y que, por tanto, no conseguís acercaros a Él. Tened ánimo.

«No nos ha tratado conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Como está lejos el oriente del occidente. Así alejó de nosotros nuestras rebeliones. Como un padre se compadece de sus hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición, se acuerda de que somos polvo» (Salmos 103:10-14).

«Usted declaró en su carta: 'Anhelo, oh, tanto, conocer Su presencia, Su amor, personalmente como lo hice una vez'.

«Mi querida hermana, con la ayuda de Dios puedo ayudarte a establecer una relación maravillosa con Dios. Pero será una que estará sólidamente fundada en la Palabra de Dios, y no en sentimientos o emociones excitadas hasta algún tipo de éxtasis. Su grado de excelencia descansa estrictamente en el Calvario. Cada mañana pídele al Señor Jesús que te apropie de los méritos de la sangre que derramó en el Calvario para la remisión

del pecado, y que te vista con el manto de su justicia. Como afirma el apóstol Pablo en su Epístola a los Filipenses: 'Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo. la justicia que es de Dios por la fe, a fin de conocerle, y el poder de su resurrección' (Fil. 3:9,10).

«Cuando le permitimos que nos coloque en tal estado, nuestro Padre celestial nos ve bajo una luz completamente nueva. En mi propio caminar cristiano, he experimentado lo que Pablo está escribiendo, y es lo máximo en cercanía con Dios en esta tierra del enemigo.

«Su carta me interesó especialmente porque muchos del pueblo de Dios luchan con la misma preocupación. ¿Ha perdido el Señor el interés en ellos ya que no sienten Su presencia como antes? Sienten que ya no les resulta fácil ir a la iglesia, o incluso tener sus devociones con el gozo que antes tenían. Y temen al futuro, preocupados de no poder llegar a la ciudad de Dios. Además, sienten que su falta de bondad hace que sea difícil vivir para Dios. Cuando miran atrás a su vida pecaminosa y la forma en que vivían antes de venir a Dios, se desaniman más y sienten ganas de darse por vencidos.

«Considero que tal condición es malaria espiritual provocada por los enemigos de toda justicia. Satanás y sus ángeles están decididos a “derrotar la obra de Cristo en favor del hombre y apresar las almas en sus trampas” (El conflicto de los siglos, pág. 518).

«No es de extrañar que la Biblia nos diga que “el justo por la fe vivirá” (Hab. 2:4; Rom. 1:17). O dicho de otra manera, tome la palabra de Dios y viva para Él, sin importar la corriente que pueda sentir.

«Sólo conozco una manera de escapar de la mortal malaria espiritual que destruye la experiencia cristiana de tantas personas. Es memorizar versículos de las Escrituras que hablan del amor de Dios por los pecadores, como Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo”, o “¿Qué Dios como tú, que perdona la iniquidad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre el enojo, porque se deleita en misericordia” (Miqueas 7:18).

«Consideremos, por ejemplo, la vida de David.

«Piénsalo, aquí tenemos a un hombre que había vivido la vida al máximo. La mayor parte de sus años fueron un honor para Dios y una gloria para su nación, pero no todos. A pesar de que era un hombre conforme al corazón de Dios, aun así, cometió iniquidades. Por ejemplo, codició a

la esposa de uno de sus oficiales militares y anheló tenerla como suya. Aún más que eso, ideó una manera de poder matar a su esposo y deshacerse de él. Luego se regocijó cuando recibió la noticia de la muerte de Urías.

«Para entender la magnitud de la maldad que había cometido, hay que tener presente que la palabra «iniquidad» implica haber cometido un gran mal con el pleno conocimiento de que Dios lo presenciaba todo, y que al individuo no le importaba en lo más mínimo que los mandamientos de Dios prohibieran tal maldad. Lo que hizo David lo consideré una rebelión abierta contra Alguien a quien decía amar y servir. Su pecado fue deliberado y premeditado. «Ahora consideren esto. Humanamente hablando, un hombre así no debería haber esperado que Dios perdonara su maldad. Pero debido a que David se arrepintió y confesó su gran iniquidad, la Biblia nos dice que Dios lo perdonó. Y encuentro un gran consuelo en el pensamiento de que si Él pudo perdonar a David después de lo que hizo, bien puede perdonarme a mí, como lo hizo hace 47 años aunque yo adoraba a los espíritus y declaraba que lo odiaba.

«Hace años memoricé gran parte del salmo de arrepentimiento de David (Sal. 51). particularmente los

versículos 1-3 y 10-12. Estos pasajes bíblicos han solidificado mi confianza en la voluntad de Dios de perdonar y, sobre todo, de olvidar.

«Al reflexionar sobre mi vida, a menudo me ha venido a la mente la idea de que Dios nunca podría haberme perdonado. Pero inmediatamente reconocí que esa duda era un intento de un ángel maligno de desanimarme y hacerme renunciar a Dios. La única manera de bloquear esos pensamientos es comenzar a citar versículos de las Escrituras que hablan de la bondad y el amor de Dios. Me gusta especialmente citar estas palabras del apóstol Pablo:

‘»Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Rom. 8:38, 39).

«Nunca debemos olvidar el hecho de que mientras vivamos en esta tierra del enemigo, Satanás y sus asociados espirituales harán todo lo posible para hacernos sentir terribles. Incluso pueden torturar la mente de algunos de nosotros como lo hicieron con Juan el Bautista. Si él hubiera escuchado sus sentimientos mientras estaba en prisión, se habría perdido la vida eterna. En la página 216 de El

Deseado de todas las gentes, leemos: «Había horas en que los susurros de los demonios torturaban su espíritu, y la sombra de un miedo terrible se apoderaba de él.»

«Piénsalo: aquí había un hombre que vivía para Dios y que había hecho todo lo posible para darle gloria, pero ahora se encontraba languideciendo en un calabozo frío y maloliente. Creo que estarás de acuerdo conmigo: él habría tenido una buena razón para renunciar a Dios.

«Pero, como otros grandes personajes de la Biblia (léase el capítulo once de Hebreos), había fortalecido su mente con las Escrituras, y al elevar su corazón a Dios en oración, el Espíritu de Dios lo fortaleció en el pensamiento correcto, no con sentimientos de éxtasis, y 'se entregó a Dios para la vida o para la muerte, como mejor convenía a los intereses de la causa que amaba' (El Deseado de todas las gentes, pág. 218).

«Aunque perdió su vida por la causa de Dios, Jesús lo honró cuando dijo: 'De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista' (Mateo 11:11).

«Puede que no estés de acuerdo conmigo, pero me inclino a creer que el Espíritu de Dios te está preparando para una obra especial, una que exigirá que andes por fe y

no por lo que ves o por sentimientos de éxtasis. Pronto llegará el momento en que las iglesias que guardan los mandamientos de Dios necesitarán personas que anden solo por fe, pase lo que pase.

«En ese momento el pueblo de Dios necesitará el aliento de personas tan especiales. Personas a quienes el Espíritu de Dios ya ha guiado para que se fortalezcan memorizando la Palabra de Dios. Y muy bien podría ser que Jesús quiera que tú seas una de esas personas poderosas.

«Tengo la firme convicción de que, por la gracia de Aquel que recorrió el camino del Calvario para lograr nuestra salvación, usted será hecho un gran vencedor.»

Desde entonces he mantenido correspondencia con otras personas que luchan con la misma duda que afligía la vida de la señora Gray. Me complace decir que el Espíritu Santo ha bendecido la vida de muchas de ellas con esperanza y fe. Han encontrado paz en el Señor y una nueva visión para el futuro. Varias de ellas me llamaron después para contarme los cambios que habían experimentado en sus vidas.

CONOCE A TUS ENEMIGOS

La lucha entre las fuerzas del bien y del mal para controlar las mentes de los hombres y las mujeres se está intensificando, y no podemos escapar de ella. Necesitamos saber a qué nos enfrentamos. Elena de White ha escrito: «Hay poca enemistad contra Satanás y sus obras, porque hay tan gran ignorancia acerca de su poder y malicia, y la vasta extensión de su guerra contra Cristo y su iglesia. Multitudes son engañadas en esto. No saben que su enemigo es un poderoso general que controla las mentes de los ángeles malos y que, con planes bien madurados y movimientos hábiles, está guerreando contra Cristo para impedir la salvación de las almas.»

«Entre los que profesan ser cristianos, y aun entre los ministros del evangelio, apenas se oye una referencia a Satanás... Mientras los hombres ignoran sus artimañas, este enemigo vigilante los persigue a cada momento. Está invadiendo cada departamento del hogar, cada calle de nuestras ciudades, las iglesias, los consejos nacionales, los tribunales de justicia, confundiendo, engañando, seduciendo, arruinando por todas partes las almas y los cuerpos de hombres, mujeres y niños, desmembrando familias, sembrando odio, emulación, contienda, sedición,

asesinato. Y el mundo cristiano parece considerar estas cosas como si Dios las hubiera dispuesto y debieran existir» (El conflicto de los siglos, págs. 507, 508).

Pero mientras la sierva del Señor recalca la inmensidad de la actividad de Satanás contra la familia humana, también nos dio palabras de aliento en nuestra lucha contra él: «El poder y la malicia de Satanás y sus huestes podrían alarmarnos con justicia si no fuera porque podemos encontrar refugio y liberación en el poder superior de nuestro Redentor. Aseguramos cuidadosamente nuestras casas con cerrojos y cerraduras para proteger nuestras propiedades y nuestras vidas de los hombres malvados; pero rara vez pensamos en los ángeles malos que constantemente buscan acceso a nosotros, y contra cuyos ataques no tenemos, con nuestras propias fuerzas, ningún método de defensa.

«Si se les permite, pueden distraer nuestras mentes, desordenar y atormentar nuestros cuerpos, y destruir nuestras posesiones y nuestras vidas. Su único deleite es la miseria y la destrucción... Pero los que siguen a Cristo están siempre seguros bajo su vigilancia y cuidado. Ángeles que sobresalen en fuerza son enviados desde el cielo para protegerlos. El maligno no puede atravesar la guardia que

Dios ha colocado alrededor de su pueblo» (El conflicto de los siglos, pág. 517).

El Señor nos ha dado una mente hermosa y nos ha bendecido con la capacidad de formar en ella imágenes de cosas que no están presentes a los sentidos. Dios nos ha dotado con la capacidad de crear nuevas ideas o de combinar las antiguas de nuevas maneras. Ese elemento supremo es nuestra imaginación. Velamos siempre por ella y oremos por ella con toda la diligencia posible, para que Satanás no la dañe o la deforme. Sólo mediante la ayuda divina pueden esos hombres y mujeres trágicos que me escriben superar el terrible desánimo y la miseria que Satanás y este mundo lleno de pecado acumulan sobre ellos.

CAPÍTULO 6: VICTORIA EN EL FRENTE INTERNO

El poder del Espíritu de Dios está transformando vidas, dando nueva esperanza a muchos que antes se sentían a la deriva en la nada. Una visión de las cosas buenas que vendrán como resultado de vivir para Cristo se está apoderando de muchos que una vez habían renunciado a todo interés en las cosas espirituales. Matrimonios rotos se encuentran restaurados y se mantienen unidos por los atributos divinos de la longanimidad, la benignidad y la bondad. Y me alegra decirles que esos maravillosos logros se están haciendo realidad mediante el poder de la oración intercesora. Consideren los siguientes extractos de cartas que he recibido.

«Estoy asombrada de que a mis 84 años estoy aprendiendo a caminar con mi Señor de una manera que está bendiciendo la vida de muchas personas. Y yo pensaba que a mi edad ya había aprendido todo lo que necesitaba saber. ¡Qué sorpresa!»

«Estoy muy feliz y emocionada de ver los cambios que se han estado produciendo en mi familia en respuesta a su

manera de orar. Alabo a Dios con todo mi corazón. Ya no hay más alcohol, ya no hay más drogas, y los matrimonios rotos están siendo reconstruidos por el Señor...

«Y lo que más nos sorprende a mi esposo y a mí es que ya no les estamos diciendo a nuestros hijos, ni a sus hijos adultos ni a sus familias, cómo vivir sus vidas. Les brindamos toda la ayuda que necesitan del Señor, y Su Espíritu Santo está cambiando y bendiciendo sus vidas, y estamos muy felices porque piensan que las nuevas decisiones que han estado tomando son suyas...

«Es con gratitud al Señor Jesús que puedo decir que los miembros de mi familia están siendo bendecidos por el Espíritu de Dios y transformados. Robert, el mayor, había estado luchando durante años con su problema con la bebida, pero de repente el ansia por su consumo diario de su bebida favorita ya no estaba allí.

«Las jarras de cerveza han desaparecido de su apartamento, junto con el deseo de beber. Su vida está cambiando, y me alegra decir que es para mejor. Está pensando en Dios nuevamente.

«Gracias mil veces por sus oraciones. La eternidad dirá los resultados.»

LIBERADO DE LAS DROGAS

A veces recibo cartas tan llenas de dificultades y problemas que me duele el corazón por la escritora. Relato la siguiente experiencia para dar esperanza a los padres que se encuentran atravesando situaciones casi insoportables. Deben seguir buscando la ayuda de Dios. La mujer que escribió esto es verdaderamente una santa de Dios, una madre en Israel.

«Estimado señor Morneau:

«Le escribí en julio de 1993 para pedirle que uniera sus oraciones a las nuestras por nuestro hijo Mark (no es su verdadero nombre), que tenía un terrible problema de drogas. Le conté sobre su segunda ronda con las drogas; que tuvo dos hijos fuera del matrimonio y aceptó un tercer hijo (que no era suyo) con una ira que reprimió en lugar de superarla; que vendió su alma al diablo para convertirse en una estrella de rock; y que se mudó con su familia a vivir con nosotros para ser más solvente, solo para irse con otra mujer que también consumía drogas.

«Desde entonces, la guerra espiritual ha estado en su contra. Hemos pasado por lenguaje obsceno, abuso masivo tanto de él como de su novia (casi al punto de la

locura), y muchas noches sin dormir. Tanto él como la chica han entrado y salido de la cárcel. Mark estuvo allí cinco veces entre diciembre y abril. La chica lo apuñaló tres veces. Él trató de asfixiarla hasta que ella se orinó encima. Entonces comenzaron las llamadas telefónicas, día y noche, rogándonos que fuéramos a rescatarlo, solo para que él volviera con ella en 24 horas.

«Mi esposo y yo nos pusimos de pie en la primera fila de la iglesia y contamos parte de nuestra historia en el primer y segundo servicio, pidiendo oraciones. La gente ha respondido maravillosamente, y quiero que sepan que, aunque la lucha ha sido terrible, las huestes del cielo han estado siempre presentes. Puedo ver cómo han permitido que las fuerzas del mal no se acerquen más, interviniendo para salvar tanto su vida como la de esta niña. Alabado sea Dios una y otra y otra vez.

«Mark ya está sobrio y limpio desde hace 65 días. Tiene un trabajo y comienza la escuela el próximo lunes. Quiere trabajar duro y obtener su doctorado en ingeniería. Me emociona escribirles y quiero que sepan cuál es su situación actual. Por favor, sigan orando por su sobriedad... Tiene mucho que darle a Dios.

«Nuestras oraciones ahora son que el Espíritu Santo renueve su amor por su esposa y su familia y, más que eso, por su Padre celestial. Y que entregue su vida a Cristo. Entonces, el resto se pondrá en orden.

«Les agradezco nuevamente sus oraciones y me encantaría saber de ustedes si alguna vez encuentran tiempo. De lo contrario, hablaremos en el cielo.

«Atentamente. Rosalie B.»

Un pasaje de la Escritura me viene inmediatamente a la mente después de leer estas cartas: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Jehová es mi porción, dice mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová con los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar y aguardar en silencio la salvación de Jehová» (Lam. 3:22-26).

CAMBIANDO CORAZONES NEGATIVOS

«Estimado señor Morneau:

«He querido escribirte y contarte cómo el Espíritu Santo está transformando la vida de muchos de los miembros de mi familia... El Señor te ha usado para

bendecir mi vida, y ahora me está usando a mí para bendecir la vida de más de 100 personas que tengo en mi lista de oración.

«Nuestros padres nos educaron a los ocho en los caminos del Señor. Nos enseñaron a amarnos y respetarnos unos a otros, y a ser positivos y trabajadores. Es triste decirlo, pero en la edad adulta, muy pocos de esos principios se nos quedaron grabados. De hecho, lo opuesto parece haber dominado nuestras vidas.

«Tres de nosotros hemos encontrado el camino de regreso a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los últimos cinco años. Ahora que hemos estado leyendo sus libros y hemos estado orando de la manera que usted mencionó, estamos viendo milagros de la gracia de Dios que se están produciendo en nuestros hermanos y hermanas. Estoy viendo amor demostrado por personas que antes respondían solo con odio y peleas. Estoy siendo testigo de cambios en corazones que antes eran tan negativos que nunca pensé que los vería tomar una posición positiva a favor de Dios.

«La única razón por la que les cuento todo esto es que estos son algunos de los milagros que estoy viendo... El

Señor es tan bueno, y escucha y bendice nuestras oraciones...

«En su amor, Sandra M.»

MATRIMONIOS A PUNTO DE HUNDIRSE

Muchas de las cartas describen matrimonios que atraviesan graves problemas. De hecho, varios han declarado que me ven como su última esperanza. Cada uno de ellos me pide que los incluya en mi lista de oración perpetua e interceda por ellos para que Dios pueda salvar su matrimonio. A continuación, se incluye mi respuesta a uno de esos casos.

«Estimada señora Smith:

«Me gustaría reflexionar con usted sobre la difícil situación matrimonial en la que se encuentran usted y su marido. Acabo de hablar con el Señor en oración de nuevo, pidiéndole orientación sobre cómo ayudarles, y viendo que queda tan poco tiempo antes de que su «barco se estrelle contra el iceberg», dañando sus vidas de manera que no puedan recuperarse, en este momento voy a exponer la situación tal como la veo. Trataré de animarlos a ambos a que busquen ayuda especial de lo alto, para que su

matrimonio sea entonces la experiencia más gratificante que jamás hayan podido esperar.

«Si ustedes, las personas buenas, realmente lo desean, podrán disfrutar de una vida matrimonial placentera tanto en este mundo como por toda la eternidad. Y créanme, ese será solo el comienzo de la buena vida... ¡solo el comienzo!

«Amigos, necesitan que los méritos de la muerte de Cristo se apliquen a sus vidas diarias, y que el Espíritu Santo les ministre las gracias de la redención. Si permiten que el Espíritu haga eso, los hará cada vez más parecidos a Jesús en carácter. Necesitan que Él cambie su perspectiva de la vida. Pídanle que los ayude a ser más compasivos, tiernos y pacientes con las faltas de los demás.

«Como ex espiritualista convertido por la gracia de Cristo, me inclino a creer que seres demoníacos pueden haberles hecho pasar por la mente el tipo de pensamientos que gradualmente han erosionado el amor que se tenían el uno al otro. Ese amor que Dios implantó en sus corazones ese día gozoso en el que cada uno se comprometió a poner al otro en primer lugar en sus afectos, y a no hacer nada que pudiera arrojar una sombra de infelicidad sobre el otro.

«Si bien Dios puede realizar grandes milagros y cambiar circunstancias imposibles, Él necesita que usted reconozca que ha desperdiciado el amor que Él les dio el uno al otro. Que reconozca que ha albergado pensamientos de insatisfacción hacia su cónyuge que no pudieron hacer más que destruir y erosionar el respeto, la estima, y el amor que los habría convertido en una pareja ejemplar si lo hubiera permitido crecer.

«Permítame sugerirle un ejercicio que le resultará muy beneficioso si lo hace a diario. Anote todas las cosas buenas que puede encontrar en la vida de su pareja, incluso las cosas pequeñas en las que la gente normalmente ni siquiera piensa. A medida que su lista se haga más larga, descubrirá que el Espíritu de Dios le agregará paz, satisfacción y sabiduría. Él hará que su vida matrimonial sea plena y rica.

«Permíteme asegurarte, querido amigo en Cristo, que mis oraciones te seguirán desde este día en adelante.

«En el futuro, si puedes encontrar el tiempo, ¿me harías saber cómo es la bendición del Señor?

«Gracias por compartir tu vida conmigo.»

Dios usó esta carta y mis oraciones poderosamente.

NOS HAN ROBADO

Un hombre de unos 60 años escribió que los matrimonios de tres de sus cinco hijos habían terminado en divorcio. Dos de los divorcios se produjeron después de que los hijos de la pareja crecieran y se fueran de casa. Afirmó que los acontecimientos los habían conmocionado tanto a él y a su esposa que los habían dejado aturridos.

Por supuesto, me pidió que los incluyera a todos en mi lista de oración para que, por la gracia de Dios, los demás pudieran escapar de semejantes desastres. Además, me preguntó: «¿Tiene usted alguna idea de cómo las fuerzas del mal pueden trastornar la mente de las personas inteligentes, y privarlas de las comodidades de un hogar tranquilo y feliz?».

Le expliqué que veo varios factores que contribuyen al derrumbe de los hogares cristianos en estos últimos tiempos de la historia de la Tierra. Vivimos en un mundo que se mueve a gran velocidad. Muchas cosas demandan nuestro tiempo y atención. Como resultado, tenemos menos tiempo para las devociones personales y menos tiempo para leer la Palabra de Dios. Ver televisión, le dije, consume el precioso tiempo de muchas personas. Las hace acostarse demasiado tarde, y están demasiado cansadas

para querer leer la Biblia. Sobre todo, muchos cristianos hoy encuentran un gran vacío en sus vidas porque no le han pedido al Espíritu Santo que les imparta el carácter de Jesús.

Como le escribí a él (y a los muchos otros padres ancianos entristecidos por la desintegración de los hogares de sus hijos), hice un llamado especial, un llamado a la oración. Es mi firme convicción de que aquellos del pueblo de Dios que vivirán en la tierra hecha nueva recibirán en la vida presente las mismas gracias celestiales que adornaron la vida de Jesús durante su ministerio humano. El apóstol Pablo las enumeró en Gálatas 5:22-23. Ellas constituyen el fruto del Espíritu Santo.

Mi llamado a la oración por cada uno de nosotros es a suplicar diariamente a nuestro Padre celestial, no sólo que nuestros hijos reciban los méritos del Calvario, sino también que el Espíritu Santo les imparta amor celestial, gozo y paz celestiales. Además, debemos pedirle que les conceda los atributos divinos de longanimidad, benignidad y bondad.

Una vez que estas cosas formen parte de su estructura moral, no se obsesionarán con pensamientos de insatisfacción, descontento y separación. Esto impedirá que

las fuerzas del mal puedan dividir y destruir. Me complace decir que muchos de los padres ancianos que tomaron en serio mi llamado a la oración ahora hablan de resultados maravillosos.

¿ES ESO POSIBLE?

Me resultó difícil creer que un hombre de 73 años se estuviera divorciando de su esposa de 64 años. Primero llegó una carta de su hermana pidiéndome mi número para que pudiera explicarlo por teléfono. (Una enfermedad había deformado su mano derecha, lo que le dificultaba escribir). Al poco tiempo recibí una llamada de ella. Me contó una larga historia que no puedo repetir. Pero deduje que el hombre era extremadamente rico y siempre se había salido con la suya. Cuando me informó de los problemas de su hermana, los tribunales ya habían resuelto el divorcio y estaba a punto de hacerse definitivo. Lamentablemente, la oportunidad para que yo orara ya había pasado.

UN MINISTRO DEL EVANGELIO TRISTE

Tengo un gran respeto y admiración por los ministros que se encuentran trabajando en la causa de Dios, mientras al mismo tiempo tienen que lidiar con un hijo o

hija rebelde. La carga se vuelve doblemente pesada cuando el joven adulto se ha ido de casa y está consumiendo drogas.

Cada vez que recibo una carta o una llamada telefónica de un ministro con este problema en particular, lo considero una directiva especial del Señor para involucrarme en liberar al hijo o la hija de uno de Sus generales del campamento del enemigo.

La actitud de algunos miembros de la iglesia me sorprende. Piensan que no podemos hacer nada más que orar para que Dios cuide del joven. Me niego a aceptar eso. Tenemos a nuestra disposición un poder ilimitado. Todo el cielo espera que quienes entendemos el plan perfecto de redención de nuestro Padre celestial le supliquemos que el Calvario sea el origen de las necesidades del hijo adulto. Necesitamos suplicarle a nuestro Padre celestial que encargue al Espíritu Santo que gobierne la vida y la salvación de esa persona.

En este momento quisiera informarles de algo que sucede en el mundo sobrenatural de los espíritus, algo que se ha convertido en una terrible trampa para nuestros jóvenes. Los espíritus demoníacos han estado utilizando la

música rock para paralizar espiritualmente a la juventud de hoy.

Cuando yo estaba involucrado con esa sociedad secreta de adoradores de espíritus, un sacerdote satánico se jactaba de la astucia de Satanás para poner a los seres humanos bajo su poder y control. Explicó que un gran número de personas caen inconscientemente bajo la influencia de los espíritus, de maneras de las que a veces no pueden escapar. «Los ángeles del amo», dijo, «aman colocar una mancha de contaminación maligna sobre los humanos, especialmente los cristianos. Una manera fácil de hacerlo es hacer que algunos de sus agentes humanos, como adivinos, astrólogos, hipnotistas, consagren a Satanás el área en la que practican sus artes ocultas».

Contaba cómo un mago popular de los años 40 siempre consagraba con dos o tres días de antelación el teatro en el que iba a actuar. Este ritual consistía en que el practicante ocultista recorría el perímetro de un edificio, un campo, o cualquier otra zona mientras cantaba un mantra, una oración para que los espíritus poseyeran al público.

Permítanme darles un ejemplo más reciente. En 1962, los Beatles eran un grupo de rock desconocido que actuaba en clubes nocturnos de Liverpool, Inglaterra. Les

impresionó la idea de que, así como existían técnicas científicas para liberar energía física, también debían existir procedimientos para liberar energía espiritual. Si lograban descubrirlos, podrían aumentar su popularidad.

George Harrison, uno de los miembros del grupo, sugirió que estudiaran en la India con Maharishi Mahesh Yogi. El gurú indio les enseñó los cuatro volúmenes de los Vedas, una obra que supuestamente data del año 1500 a. C., aproximadamente en la época en que Moisés se encontraba en las cortes de Egipto. Maharishi Mahesh Yogi les instruyó en el uso de sonidos musicales y mantras. Estos mantras, dispuestos en arreglos particulares, constituirían un poder sonoro, una forma de fuerza Shakti, a menudo denominada energía cósmica o energía dinámica. Muchos los ven como una forma de cautivar la mente humana y mantenerla en un estado de obediencia.

De modo que, sin saberlo, los Beatles se convirtieron en agentes a través de los cuales los espíritus demoníacos podían cautivar a la juventud del mundo occidental, cautivándola espiritualmente y desfigurando la imagen de Dios en sus vidas. El grupo de rock celebraba servicios devocionales privados a los dioses hindúes, y consagraba los lugares de sus conciertos. No daré nombres, pero

algunos artistas de rock actuales tampoco actúan hasta que hayan consagrado el lugar de su concierto.

El sacerdote satánico con el que estudié hizo otra declaración que me sorprendió mucho: «cuando los cristianos se aventuran en terrenos consagrados, los ángeles del Creador tienen que mantenerse alejados».

Durante los últimos cuatro años, he recibido bastantes cartas de ministros que luchan con hijos jóvenes rebeldes. La mayoría de los hijos e hijas se habían ido de casa y se habían involucrado en drogas y otras prácticas peligrosas.

Cuando pregunté si los jóvenes alguna vez habían tenido interés en la música rock, casi todos los padres dijeron que sí, y me contaron que su hijo o hija llevaba una radio portátil la mayor parte del tiempo y le encantaba el rock suave.

La buena noticia es que muchos de estos jóvenes han vuelto a la vida normal y han aceptado a Cristo como su mejor amigo. En nuestras intercesiones diarias por ellos, nunca dejamos de pedirle a Dios que les conceda los beneficios de la cruz, y que el Espíritu Santo de Dios los rodee con una atmósfera celestial de vida y paz, sin importar dónde se encuentren.

El Espíritu de Dios no tiene límites ni fronteras. Él controla los átomos que componen nuestro planeta y todo lo que hay en él. Él puede redimirnos del yo, del poder del pecado, de la seducción del mundo y, si es necesario, puede derrocar a los enemigos espirituales en un instante.

Un ministro y su esposa habían luchado con sus problemas durante tanto tiempo que habían perdido la capacidad de sonreír. Hace unos dos años recibí una carta de ella contándome cómo un hijo había avergonzado mucho su posición en la iglesia durante su adolescencia. Aunque hicieron todo lo posible por remediar la situación, nada parecía ayudar. Entonces llegó el día en que James decidió irse de casa. Pero antes de hacerlo, les dijo a sus padres lo que realmente pensaba de ellos en amargas palabras de acusación. Esto rompió el corazón de su madre, y dejó a su padre tan conmovido que apenas podía ministrar a aquellos miembros de su congregación que también estaban experimentando dificultades con sus propios adolescentes. Durante casi un año, la pareja no supo dónde estaba su hijo. Un día, la mujer le dijo a su esposo que había leído mis libros sobre la oración. Al describir cómo el Espíritu Santo había sacado a otras personas de situaciones difíciles, dijo que había decidido pedirme que me uniera a ellos en oración por su hijo.

Al principio, su esposo, que era ministro, rechazó la idea por temor a que se convirtiera en una forma más de deshonorar el nombre del Señor. Naturalmente, ella no veía las cosas de esa manera, pero sentía que podría exaltar y honrar grandemente a Jesús si el Espíritu Santo transformaba la vida de su hijo mediante algún milagro de redención.

Cuando recibí su carta, le respondí y le envié mi número de teléfono. No pasó mucho tiempo hasta que recibí una llamada y, después de hablar durante unos 10 minutos, la esperanza entró en su corazón y, emocionada, preguntó si su esposo podía unirse a nosotros en el teléfono de su oficina. Debimos haber hablado durante casi una hora. Durante la conversación, sugerí un plan de acción particular que deberíamos seguir al presentar nuestra intercesión ante Dios.

Entonces les pedí que me prometieran que no intentarían hacer la obra del Espíritu Santo cada vez que su hijo se pusiera en contacto con ellos. ¿Qué quiere decir?, preguntó el esposo. Les dejé muy en claro que el día que recibieran una carta o una llamada telefónica de su hijo James, sería una clara señal de que el Espíritu de Dios había comenzado a transformar su vida.

Luego añadí que no debían hablar con él de religión ni de nada relacionado. En lugar de eso, debían tratar de ser lo más agradables posibles y no sugerirle de ninguna manera cómo debería vivir su vida. Ser su amigo. Le insistí y mostré interés en las cosas que le gustaban hacer. Cuando viniera de visita, debían tratarlo de la manera más agradable posible. Si mencionaba cosas espirituales, podían hablar de ellas, pero debían ser breves. Pero si no sacaba el tema, tampoco debían hacerlo. Si hacían lo que les decía, dije, el muchacho se sorprendería, y probablemente se diría a sí mismo: «¡Qué transformación se ha producido en mis padres! Son personas estupendas con las que estar». Pasaron seis meses; entonces llegó una carta sin remitente. Dirigida a la madre, el breve mensaje decía simplemente que James no quería que ella se preocupara por él, que estaba bien y que tenía un buen trabajo. Prometía escribirle en poco tiempo. Un par de meses después, ella recibió una tarjeta del Día de la Madre con un agradable mensaje escrito a mano.

En Navidad, James dirigió su tarjeta navideña a sus padres y les pidió perdón por haber sido una persona tan terrible. El día del cumpleaños de su padre, lo sorprendió con una llamada telefónica. Luego, para su asombro, escribió que había estado estudiando la Biblia con un

ministro adventista, y que había decidido bautizarse de nuevo.

Ambos padres volaron a la gran ciudad para ese gran evento y pasaron el fin de semana con él. Cuando esperaban su vuelo de regreso al aeropuerto, James hizo un comentario de despedida que emocionó a ambos. «Mamá y papá», dijo, «no puedo evitar decirles lo maravilloso que me siento de tenerlos como padres. Ambos se regocijan por el cambio que se ha producido en mi vida, pero déjenme decirles que ustedes también han cambiado mucho. Esta mañana, cuando me desperté, me dije a mí mismo: “¡Qué gran transformación se ha producido en mis padres! Son personas maravillosas con las que estar”.

Mientras volaban de regreso a casa a 30.000 pies de altura, el pastor le dijo a su esposa: «Me siento muy bien por los muchos cambios que han tenido lugar en la vida de James. Y lo mejor es que no podemos atribuirnos ningún mérito. El Espíritu Santo hizo todo el cambio». Y estuve de acuerdo con el pastor cuando me lo contó por teléfono.

CAPÍTULO 7: SALVACIÓN POR LOGROS

Me opongo a todo lo que anule o minimice la muerte de Cristo en el Calvario. Él derramó allí su sangre para nuestra salvación, y nada más puede añadir a esa salvación. Y la práctica de lo que yo llamo salvación por logros hace exactamente eso: resta importancia a la santidad de la sangre expiatoria de Cristo.

Escribir este capítulo ha sido una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. No quiero molestar a la gente. Me duele profundamente tener que hablar desfavorablemente de cosas que algunas personas aprecian más que a Cristo. Cosas que les hacen sentir bien. Cosas en las que han invertido tanto tiempo y esfuerzo. Cosas que les ha llevado la mayor parte de sus vidas lograr. Permítanme ilustrarlo.

Unos meses antes de que Hilda y yo nos mudáramos a California en 1992, un ministro visitante dio el mensaje de la 1:00 en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Vestel Hills en Binghamton, Nueva York. El hombre habló sobre el tema de la auto santificación, y durante unos 45 minutos describió con gran detalle nuestra solemne necesidad de buscar la perfección para que cuando Jesús regrese, le

quede muy poco por hacer para que seamos tan perfectos como Él.

Para dejarlo lo más claro posible, dijo: «Voy a decirles algo, y espero que no me interpreten mal. Espero que no piensen que estoy alardeando. Mi esposa y yo llevamos muchos años trabajando en el proyecto de la santificación, y hemos llegado a la conclusión de que hemos alcanzado el 95 por ciento de perfección. Si Jesús viniera mañana, sólo le quedaría ese 5 por ciento por perfeccionar».

Un nuevo converso que se presentó más tarde me dijo que la declaración del predicador sorprendió a mucha gente y desanimó a muchos. El joven y su esposa sintieron que nunca serían salvos si tenían que hacer todas las cosas de las que habló el ministro. Mi deseo en este capítulo es ayudar a mis semejantes mortales a tener una relación con Cristo en la misma medida que la que experimentaron los primeros cristianos. Una experiencia que sea una evidencia rotunda de la aprobación de Dios a nuestro caminar cristiano, una experiencia que dará como resultado que nuestras oraciones sean respondidas de manera milagrosa. Sin embargo, al mismo tiempo, sé que mis palabras molestarán a muchos, y que recibiré paquetes de cartas que me dolerán profundamente. Incluso pueden hacerme

llorar ahora que me estoy volviendo viejo y blando de corazón.

Cuando escribí mis dos libros sobre la oración, luché con la intensa convicción de que debía incluir un capítulo sobre mi propia experiencia con la salvación por logros, pero abandoné la idea después de convencerme de que si Dios quiere que la gente abandone esa práctica, tiene muchas maneras de hacerlo. Pero desde que leí el libro de Clifford Goldstein, *El remanente*, creo que tengo la obligación hacia mi Salvador de escribirlo ahora.

Fue en el otoño de 1946, en Montreal, cuando comencé a estudiar la Biblia con Cyril y Cynthia Grosse y rompí mi afiliación con los adoradores de espíritus (véase *Un viaje a lo sobrenatural*). En abril de 1947, me bauticé y me uní a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En septiembre de ese año, Hilda y yo nos casamos y, poco después, transferimos nuestra membresía a la congregación adventista del séptimo día de Francia.

Dos meses después dejé mi trabajo en la fábrica de bordados y me convertí en colportor. Vendí nuestros libros a los franceses de Quebec durante más de seis años. Durante los primeros seis meses, el Señor me bendijo y mis

ventas florecieron a medida que el Espíritu de Dios movía a la gente a comprar nuestros libros.

Entonces el primer anciano de la iglesia, el señor Gaulin, una persona de carácter paternal de unos 50 años, me sugirió que me asegurara el continuo favor de Dios prestando más atención a la forma en que comíamos Hilda y yo. No dejaba de hablar de una dieta pura y de cómo debíamos prepararnos para ser uno de los 144.000.

El señor Gaulin quería que fuéramos un ejemplo para los demás adventistas que no vivían según sus principios de reforma pro-salud. Todos los fines de semana nos visitaba y nos contaba más sobre las cosas que no debíamos comer. Todo tenía que ser natural, y se alegraba cuando podía convencernos de que tiráramos a la basura alimentos perfectamente buenos que él consideraba una violación de sus principios de salud. Y esos alimentos no eran alimentos carnívoros ni nada impuro, porque Hilda y yo éramos vegetarianos en ese entonces. En agosto de 1948, nos hacía comer dos veces al día, y estaba verdaderamente convencido de que esa era la manera en que Dios quería que viviera su pueblo que guardaba los mandamientos. En esa misma época, me enfermé de lo que parecía un resfriado fuerte que no se me pasaba. Fui

a la clínica ambulatoria de un hospital cercano, me hicieron un examen físico, radiografías de tórax y otras pruebas. Me dijeron que volviera en una semana para ver al médico. Antes de irme, recibí un formulario para que lo llenara en casa y lo trajera de vuelta. Requería que Hilda escribiera lo que comía todos los días durante una semana.

Cuando regresé, lo primero que me dijo el médico fue: «Señor Morneau, me sorprende que haya sobrevivido con la forma en que alimenta su cuerpo. Su estado físico se ha deteriorado hasta el punto de que, si una epidemia de algún tipo se extendiera por esta zona, probablemente sería uno de los primeros en morir. Su cuerpo está totalmente agotado, no tiene reservas físicas». Luego me preguntó si había estado en un campo de concentración o de internamiento. Respondí que no, y le pregunté qué tenía en mente. «Me inclinaba a creer que había estado en uno y que su salud nunca se había recuperado de la experiencia». Cuando dejé el ejército después de la Segunda Guerra Mundial, pesaba 182 libras. Ahora la báscula del hospital decía que pesaba 138. Según recuerdo, estaba tan delgado que llevaba una camisa talla 14, y con ella abotonada en el cuello todavía podía deslizar tres dedos entre el cuello.

Lamentablemente, lo que me dijo el médico no me molestó en absoluto. Me había convertido en un fanático, un extremista, como el señor Gaulin. Estaba decidido a practicar la reforma sanitaria, aunque eso me hubiera costado la vida. Es un hecho establecido en el ámbito del comportamiento humano que el extremismo y el fanatismo paralizan la inteligencia. Pero yo no lo sabía en ese momento.

Durante otros tres años, sentí que estaba siguiendo el camino correcto, y el señor Gaulin nos decía una y otra vez que debíamos perseverar para obtener el favor de Dios. También decía que la dieta nos estaba bendiciendo con mentes más claras, lo que a su vez nos permitiría entender las cosas espirituales mejor que aquellos adventistas que comían tortas y helados en las reuniones sociales de la iglesia. Y además, estábamos demostrando a Dios que estábamos dispuestos a negarnos aquellas cosas que hacen que la gente coma entre comidas. Seguramente Dios debe estar muy contento con nuestros esfuerzos.

A veces me preguntaba si no estábamos yendo demasiado lejos, pero el señor Gaulin siempre decía: «No, no es así. Todo lo que estamos haciendo es seguir los escritos de Elena de White, que son tan buenos como la

Biblia». Desafortunadamente, las cosas no habían ido bien. Las ventas habían sido difíciles de conseguir durante mucho tiempo. Yo creía que tenía que alcanzar un grado más alto de espiritualidad, uno que agradara al Señor, para que Él bendijera y prosperara mis esfuerzos. Y el señor Gaulin siempre estaba allí, recordándonos que la única manera segura de agradar al Señor era practicar la reforma pro-salud.

Un día, a mi fanático mentor se le ocurrió una idea nueva, una que estaba seguro de que convencería al Señor de que lo amaba por encima de todo y de todos los seres de la faz de este planeta. Seguramente ahora Él bendeciría las ventas de mis libros mucho más de lo que lo había hecho durante mis primeros seis meses como colportor. Habían pasado dos años y medio de desilusión y frustración, y yo estaba dispuesto a aceptar y hacer cualquier cosa que sintiera que me ayudaría a conseguir la atención de Dios. Mis oraciones parecían no llevar a ninguna parte, y me preguntaba una y otra vez: «¿Qué gran cosa podría hacer para llegar a Dios?». Estaba dispuesto a adoptar un estilo de vida monástico si Dios me lo exigía y me mostraba que esa era Su voluntad para mi vida.

Ahora me doy cuenta de que, debido a mi desnutrición, mi mente no podía pensar correctamente. Satanás casi había logrado, mediante mi extremismo y fanatismo, lo que había esperado hacer tres años antes: separarme de mi Redentor y llevarme a una tumba temprana.

Pero el «Dios de infinita misericordia» no se había olvidado de mí. Me permitió pasar por unos años de vida difícil para que aprendiera una lección que nunca olvidaría: que la salvación viene únicamente por medio de Cristo. Y que Él nos salva «no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración, y por la renovación en el Espíritu Santo» (Tito 3:5).

El señor Gaulin anunció que, después de mucha oración y estudio de los escritos de Elena G. de White, había llegado a la conclusión de que, además de comer sólo dos comidas al día y seguir una dieta pura, si ayunaba un día a la semana, Dios me miraría con buenos ojos y bendeciría grandemente mi trabajo.

Decidí seguir su sugerencia, diciéndome a mí mismo: «He hecho todo lo humanamente posible para conseguir el favor de Dios, y bien podría probar también esta nueva

idea. Puede que sea lo último que Dios me pida antes de bendecirme abundantemente». Así fue que día tras día subí las escaleras exteriores de las casas de tres pisos en la parte noreste de Montreal. Después de unos meses, estaba tan débil después de luchar por subir dos pisos con mi pesado maletín lleno de libros que me fue imposible subir el tercer tramo de escaleras. Empecé a sentirme mareado y temí perder el equilibrio y caer al pavimento. Entonces el Señor me hizo ver que Él no estaba dispuesto a bendecir mis esfuerzos abnegados como le estaba pidiendo que lo hiciera. Había llegado el momento de que Él me diera la vuelta y me enviara en una dirección totalmente diferente. Él me haría pasar por la escuela de los golpes duros para que pudiera mirarme a mí mismo con detenimiento. Y cuando llegase al punto en que pudiese verme como los demás me veían, especialmente el Señor, entonces mi manera de pensar y de orar cambiaría por completo. Finalmente, caería de rodillas y agonizaría ante nuestro Padre celestial por haberle quitado importancia a los méritos de la sangre divina que Su Hijo había derramado en el Calvario para mi salvación. Él perdonaría mis pecados de justicia propia y me abriría las puertas a una nueva forma de vivir para Dios, una forma en la que podría reconocer al Espíritu Santo obrando a mi favor, y podría

ver mis oraciones respondidas todos los días. Entonces Dios coronaría mi vida con paz, contentamiento, y un sólido consuelo en Cristo.

UNA EXPERIENCIA QUE TE ALIGERARÁ

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta era relativamente fácil entrar en las casas de la gente cuando les decía que me gustaría mostrarles algún material educativo. En una ocasión, un hombre bien vestido me invitó a entrar. Era su día libre en la oficina y tuvimos una conversación relajada con su esposa y su madre. Mientras les mostraba mis libros y me detuve para ver su reacción, de repente dijo: «Perdón por cambiar de tema por unos momentos. Sr. Morneau, ¿estuvo usted en el servicio militar durante la guerra?».

Le respondí que había estado en la Marina Mercante y en el Ejército canadiense. «¿Pasó algún tiempo en un campo de prisioneros de guerra?», continuó. En cuanto le dije que no, me respondió: «Disculpe la pregunta tonta. Debería haberlo pensado mejor antes de preguntarle eso».

El incidente causó un gran impacto en mi mente. Todas las mañanas, mientras me afeitaba sin la parte superior del pijama, al ver esos hombros y brazos

huesudos desprovistos de los músculos que alguna vez tuve, el pensamiento de que no estaba honrando a mi Creador se repetía una y otra vez. Varias experiencias similares reforzaron la convicción de que mis intentos de santificarme a través de la dieta y la autodisciplina no parecían impresionar a las personas ni al Señor de manera favorable.

Entonces Dios, en su misericordia, envió a una persona que comenzaría a guiarme por el camino de la salvación únicamente a través de Cristo. Él me ayudaría a abandonar la salvación por logros y aprender a confiar totalmente en los méritos de la sangre divina de Cristo para alcanzar el importantísimo favor de Dios.

Andre Rochat y su esposa, Joyce, habían estado fuera por una misión en la iglesia durante unos tres años, y acababan de regresar a Canadá. Por supuesto, uno de sus principales intereses en ese momento era visitar la iglesia adventista francesa en Montreal, donde él había sido pastor durante varios años antes de partir al servicio misionero. El pastor Rochat había sido fundamental para ayudar a Hilda a aceptar las creencias adventistas en 1945, y había atendido algunas de mis necesidades espirituales en 1947.

El hombre tenía un gran tacto al tratar con la gente, y poseía esa percepción delicada de lo que se debe decir o hacer sin ofender. Podía hacer que la gente hablara de cosas que no le dirían a nadie más, un gran activo para su ministerio. Hilda y yo estábamos encantados cuando el pastor Rochat y su esposa vinieron a nuestra casa. Después de conversar un par de horas, él y yo salimos a caminar un rato. Mientras caminábamos, él preguntó si alguna enfermedad había hecho que Hilda perdiera una gran cantidad de peso. Le expliqué que ambos parecíamos enfermos porque estábamos decididos a buscar a Dios con todo nuestro corazón a través de la reforma pro-salud.

«¿Tengo razón al decir que usted ha seguido el modelo regimentado de reforma sanitaria del señor Gaulin?», preguntó. Cuando le dije que tenía razón, comentó que conocía el concepto de reforma sanitaria del señor Gaulin, y lo consideraba un tipo de salvación por logros.

El pastor Rochat, en su forma amable y cristiana, explicó lo que él llamó «el plan perfecto de salvación de nuestro Padre celestial». Dijo que «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»

(Juan 3:16). A continuación, citó Tito 3:5: «Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración, y por la renovación en el Espíritu Santo». Luego me mostró con las palabras del mismo Jesús que la única manera de llegar a Dios Padre es a través de Cristo. «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14:6). Me dijo que, a medida que la creencia en el poder de Cristo para salvar había disminuido con el paso de los años, la práctica de la salvación por obras se había infiltrado en la iglesia cristiana. Luego, durante el siglo XVI, Martín Lutero se levantó contra esta enseñanza y comenzó la Reforma Protestante.

De pronto, me pareció que por fin mi mente se había aclarado. La nube de incertidumbre que me había ensombrecido durante tanto tiempo se había desvanecido. «Gracias por ayudarme», le dije. «¿Tengo razón al decir que mi fe en el poder de Cristo para salvar ha llegado a su punto más bajo, y que mi práctica de la salvación por medio de logros revela ese hecho?».

El pastor Rochat me miró directamente a los ojos y me dijo: «Hermano Morneau, si el Espíritu de Dios está trayendo esta convicción a su mente, debe estar en lo

cierto». Fue una experiencia asombrosa que cambió mi vida para siempre. El Espíritu de Dios sanó mi mente, anteriormente paralizada por el extremismo y el fanatismo, y la llenó de una nueva medida de amor por mi Padre celestial. Su plan perfecto de salvación ahora me poseía. Un nuevo sentido de apreciación por lo que Cristo había logrado en el Calvario para mi redención llenó mi ser.

Mis oraciones adquirieron un nuevo significado. Cuando empecé a ver que el Señor bendecía las vidas de las personas por las que oraba, eso trajo paz y satisfacción a mi vida. Mis ventas comenzaron a mejorar a medida que el Espíritu de Dios se movía sobre la gente para hacer que desearan mis libros. Estaba vendiendo más libros que nadie y, después de un par de años, los líderes de la editorial de la conferencia me pidieron que supervisara a todos los colportores de la provincia de Quebec. Rechacé la oferta. Para entonces, nuestro hijo mayor tenía 5 años, y pronto tendría que ir a la escuela. Como nuestra iglesia no tenía una escuela en Montreal en ese momento, nos mudamos a Ontario, permanecimos allí durante un año y luego, en 1954, llegamos a los Estados Unidos.

Naturalmente, el señor Gaulin no podía aceptar el hecho de que la salvación venía únicamente por medio de

Cristo. A pesar de su gran trabajo, se aferró a él con todas sus fuerzas. Un día le dije que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. «¿De dónde sacaste esa afirmación?», me preguntó. «Seguramente no es de los escritos de Elena de White». «Así es», le respondí. No era de sus escritos, sino de la Biblia (Rom. 14:17).

Un domingo por la tarde llegó con cuatro libros bajo el brazo y anunció que no íbamos a hablar de la reforma pro salud, sino de algo mucho más importante para Hilda y para mí. Dijo que el objetivo era ayudarnos a mantenernos puros ante el Señor para que pudiéramos obtener Sus más ricas bendiciones. Cuando le pregunté qué tenía en mente, repitió que se trataba de mantener nuestros cuerpos puros ante el Señor. Así que escuchamos lo que tenía que decir.

«Entiendo que has decidido no tener más hijos. ¿Estoy en lo cierto?» Cuando le respondí que ese era nuestro plan por el momento, continuó: «Me gustaría sugerir que vivan como hermanos, cada uno con su propia habitación, hasta que decidan tener un hijo nuevamente».

No tuve oportunidad de decir nada antes de que Hilda respondiera: «Señor Gaulin, siempre lo consideré una

buena persona, pero ahora ha ido demasiado lejos al meter sus narices en nuestros asuntos. Señor, usted está viviendo un engaño y no queremos saber más sobre él. Estoy tan molesta que quiero que se levante, tome sus libros y se vaya a casa. Ya no escucharemos lo que tenga que decir». Y el hombre hizo exactamente lo que ella le pidió. Cuando Hilda y yo recordamos esa difícil experiencia, una oleada de agradecimiento llena nuestros corazones por la forma en que el Señor nos sacó del engaño del señor Gaulin. Allí estábamos, escuchando a un hombre que tenía una creencia exagerada, que mantenía a pesar de la evidencia incuestionable de lo contrario. Y sin la intervención del Señor, fácilmente podríamos haber caído en un curso aún más destructivo.

Así es como David Koresh llevó a un gran número de personas a una muerte en el fuego. Y no podemos dejar de pensar en Larry Cottam y su esposa, Leona, de Nuangola, Pensilvania, quienes dejaron morir de hambre a su hijo de 14 años, Eric, en un largo ayuno. «El cuerpo de 1,78 metros de altura se debilitó hasta quedar en tan solo 30 kilos», escribió el periódico de Wilkes-Barre, Pensilvania.

«La muerte de Eric puso fin al ayuno de la familia, que se había llevado a cabo a pesar de tener 4.000 dólares

ahorrados... Cottam, un ex pastor adventista del séptimo día informó a la policía sobre la muerte de su hijo el 4 de enero». El incidente fue una gran noticia en la zona de Binghamton, Nueva York, donde vivíamos en ese momento. Estaba a sólo 60 millas de la tragedia.

Según el periódico Wilkes-Barre: «Los problemas financieros de los Cottam comenzaron en marzo de 1988, cuando Cottam perdió su trabajo como camionero en una disputa con su jefe». Nuestra estación de radio local informó que Larry Cottam había perdido su puesto como ministro debido a su extremismo y sus opiniones fanáticas. Había convencido a su esposa de que si Eric moría, el Señor lo resucitaría. Nuevamente, cito del periódico Wilkes-Barre: «En un juicio que duró siete semanas, los fiscales del condado de Luzerne afirmaron que Larry y Leona Cottam deberían haber tomado medidas distintas a la oración para evitar la muerte de Eric y la desnutrición de la hija de Laura. Un jurado deliberó menos de dos horas antes de declarar culpables a los Cottam, el 8 de septiembre, de asesinato en tercer grado».

Es cierto que el extremismo y el fanatismo paralizan la inteligencia. Después de nuestra experiencia con el señor Gaulin, tardamos unos meses en volver a la normalidad.

Oramos mucho y pedimos al Señor que nos guiara para poner nuestras prioridades en el orden correcto.

En el campamento de ese año, un ministro de edad avanzada me ayudó mucho. Me explicó cómo había pastoreado a sus congregaciones a lo largo de los años para que no llevaran la reforma pro-salud a los extremos. El pastor sugirió que siguieran el siguiente orden de prioridades:

Amor a Dios.

Celo por su gloria.

Amor por la humanidad caída.

«El amor a Dios, el celo por su gloria, y el amor a la humanidad caída trajeron a Jesús a la tierra para sufrir y morir. Éste fue el poder que controló su vida. Nos invita a adoptar este principio» (El Deseado de todas las gentes, pág. 330).

Proveer para la propia familia.

Éste es un principio del más alto orden ante Dios: «Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo» (1 Tim. 5:8).

Reforma de salud.

Aunque debemos preocuparnos por una vida saludable, me aseguró aquel anciano ministro, nunca debemos permitir que ésta ocupe el lugar de esos otros principios de justicia. Romanos 14:17 dice: «El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo». Aquel hombre de Dios afirmaba que no conocía a nadie que hubiera llegado a los extremos con la reforma pro salud después de haber establecido sus prioridades en el orden antes mencionado. Pero había visto a muchos del pueblo de Dios que habían invertido la prioridad número uno con la quinta y, por lo tanto, estaban transgrediendo sin saberlo el primer mandamiento. Como resultado, su andar cristiano no era tan gratificante como debería haber sido.

He aprendido por experiencia que Dios no espera que aflijamos nuestro cuerpo para llamar su atención o lograr su favor, sino que desea que demostremos nuestro aprecio por lo que ya ha hecho por nosotros al aceptar la redención que compró a tan alto precio en el Calvario.

«Algunos parecen creer que deben estar a prueba y demostrar al Señor que están reformados antes de poder reclamar su bendición.» «Muchos están cometiendo un error... Esperan vencer por sus propios esfuerzos, y por su

bondad obtener la seguridad del amor de Dios. No ejercen la fe; no creen que Jesús acepta su arrepentimiento y contrición, y por eso trabajan día tras día sin hallar descanso ni paz» (Obreros Evangélicos, 414, 440).

UN LLAMAMIENTO A LOS EX ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

A aquellos de ustedes que han abandonado la Iglesia Adventista del Séptimo Día porque se desanimaron, porque simplemente no pudieron hacer todas las cosas que algún miembro demasiado entusiasta les dijo que debían hacer para agradar a Dios y recibir Su bendición, ¡por favor regresen! Y a aquellos de ustedes que se desanimaron porque observaron que algunos de los miembros que tenían en alta estima practicaban la salvación por logros, y les hubiera gustado hacer todas las cosas que ellos hacían, pero no pudieron obligarse a seguirlos, y por eso decidieron distanciarse de ellos, tal vez incluso abandonar la iglesia, ¡por favor regresen! El Señor Jesús está a punto de regresar y reunir a Sí a aquellos redimidos diariamente por los méritos de Su sangre derramada. Él quiere que nos preparemos para un magnífico viaje a través de las galaxias hasta el hogar de nuestro Padre celestial en el centro del universo. Únanse a

mí, queridos amigos, en la preparación para ese gran evento.

Atentamente, Roger J. Morneau

UNA ACLARACIÓN

Quiero dejar perfectamente en claro que escribí este capítulo únicamente con el deseo de intentar, por la gracia de Dios, salvar a un gran número de personas que han abandonado la Iglesia Adventista del Séptimo Día por las razones mencionadas anteriormente, y ayudar a quienes podrían estar considerando lo mismo a reconsiderar lo que planeaban. En cuanto a los Adventistas del Séptimo Día que han aceptado la oferta de salvación de Jesús únicamente por medio de la cruz, no estoy tratando de hacer que cambien su manera de vivir, ni de impedirles que hagan ninguna de las muchas cosas justas que bendicen sus vidas.

Me duele el corazón al leer cartas de padres ancianos que cuentan cómo sus hijos adultos han dejado la iglesia sintiendo que el camino adventista no puede salvarlos. Y un gran número de ellos deciden después de partir que, puesto que de todos modos perderán la vida eterna, lo mejor es que se vayan al mundo y disfruten al máximo. Por

favor, créanme, quiero animarlos, queridos individuos, a que regresen a la iglesia que guarda los mandamientos de Dios. El Señor me ha hecho entender que, como ex adorador del diablo, le debo a Él ayudar a quienes han renunciado a Dios.

CAPÍTULO 8: QUEREMOS SABER

Los lectores de mis libros sobre la oración son personas que aman a Dios y se dedican al bienestar espiritual de sus seres queridos. Por esta preocupación, me escriben y me preguntan si les gustaría leer un libro o una publicación en particular, y luego les daré mi punto de vista sobre el material.

Desde el otoño de 1993, un gran número de personas han preguntado por el libro titulado «Victoria en el campo de batalla», de Vaughn Allen. Lo que Allen tiene que decir sobre los Adventistas del Séptimo Día (pp. 70-72) bajo el subtítulo «Cristianos endemoniados» ha horrorizado a muchos. Por otro lado, algunas personas afirmaron que, si leyera el libro de principio a fin, me daría cuenta de la gran obra que están haciendo los exorcistas adventistas por el Señor.

Bueno, he leído el libro con oración de principio a fin, y todavía creo que cuando un líder espiritual conversa con un espíritu demoníaco, está cometiendo una abominación peligrosa ante Dios. Sí, los exorcistas pueden creer que están haciendo un gran trabajo, pero déjenme asegurarles que no es para Jesús. Después de leer lo que Allen tiene

que decir sobre los «cristianos endemoniados», estoy de acuerdo con muchos de mis lectores en que es la cosa más atroz que he leído sobre el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Consideremos algunas líneas del material. «En este momento me gustaría recordar a mis lectores que la mayoría de aquellos por quienes he intercedido en la guerra espiritual... son miembros de la iglesia remanente. Son sus hermanos y hermanas espirituales que se sientan a su lado en la iglesia de sábado a sábado... Algunos de ellos son líderes y oficiales en sus iglesias locales. Otros son músicos cuyos talentos algunos de ustedes... han disfrutado. En unos pocos casos, son personas profesionales empleadas en nuestras instituciones. Y en unos pocos casos raros, estos... son pastores que predicán la Palabra de sábado a sábado» (pp. 70, 71).

En ningún lugar del Nuevo Testamento se describe a los cristianos como poseídos por demonios. Si tal cosa hubiera estado sucediendo, el Señor habría hecho que alguien escribiera al respecto con palabras claras.

Lucifer ha ideado un plan que seguramente alejará a las personas amantes de Dios que podrían estar pensando seriamente en unirse a la iglesia que guarda los

mandamientos de Dios. La idea de que un gran número de adventistas del séptimo día estén poseídos por demonios repele a muchos cristianos que observan el domingo. Los espíritus demoníacos están utilizando a los exorcistas adventistas para estigmatizar a la iglesia y alejar a la gente de ella. Satanás y sus asociados espirituales están empleando el poder de la sugestión, una de las fuerzas más grandes que conoce la humanidad en la tierra, para destruir la fe de muchos.

Los exorcistas adventistas han hecho acusaciones y afirmaciones que han hecho que muchos se sientan como figuras espirituales totales, que todas sus oraciones a Jesús a lo largo de los años no han servido de nada, o incluso que están poseídos por demonios. Tales acusaciones y afirmaciones destruyen totalmente su fe en el poder de Cristo para salvarlos y, de hecho, los entregan al poder de Satanás. Muchas personas me han preguntado: «¿Cómo explica el hecho de que los exorcistas adventistas sean tan sinceros al pensar que están haciendo una gran obra para Dios?». Mi respuesta ha sido: «Recuerde la sinceridad de David Koresh en su engaño».

PIENSA Y HAZTE RICO

Otro tema frecuente de cartas se refiere a ciertos tipos de libros de autoayuda. Por ejemplo, considere este: «Sr. Morneau,

«Tengo en mi biblioteca un libro titulado Piense y hágase rico, de Napoleón Hill. Lo compré hace muchos años y, tras aplicar muchos de sus principios a mi trabajo de ventas a lo largo de los años, siempre me ha parecido un gran libro.

«Pero hace poco un hombre que estaba de visita en mi casa se fijó en el libro y me preguntó si sabía que Napoleón Hill, el autor, había estado involucrado con lo sobrenatural durante su vida. Por supuesto. Me sorprendió mucho oír eso. Hasta ahora, no he podido obtener ninguna información sobre las convicciones religiosas de ese hombre, o si tenía alguna.

«¿Sabría usted algo que pudiera arrojar algo de luz sobre este asunto? Si sabe que Hill ha estado involucrado en el mundo de los espíritus, ¿podría informarme al respecto? Me gustaría sugerirle también que escribiera sobre ello en su próximo libro, ya que «Piense y hágase rico» se ha vendido por millones. Probablemente muchos

de sus lectores tengan ese libro y agradecerían sus comentarios sobre el hombre que lo escribió.

«Atentamente, DMA»

En respuesta a su carta, le dije que Napoleón Hill «tenía una filosofía, inspirada por Satanás, que conducía a los seres humanos a centrar su atención en sí mismos como medio de lograr grandes cosas. Era un espiritista. Adquirió todas sus riquezas no pensando con inteligencia, sino haciendo la voluntad de los espíritus demoníacos que luego lo hicieron prosperar en todos los aspectos.

«Mantén mesas redondas con espíritus que se hacían pasar por Edison, Darwin y Lincoln, Napoleón, Ford y Carnegie. Casi todas las noches celebraba una reunión de consejo con sus «consejeros invisibles», que le transmitían lo que él llamaba «los Secretos Supremos».

«Aunque Hill hace referencia a Dios con frecuencia en sus obras, no era cristiano. Profundamente involucrado en la brujería, rechazó al Dios de la Biblia y la fe cristiana que su padre había tratado de imponerle de manera grosera cuando era niño y, en cambio, optó por una Fuerza impersonal o Mente Universal, a la que entonces llamó Dios.

Lo que Hill abrazó fue la religión oriental, con sus creencias de reencarnación, mediumnidad espiritual y brujería de fuerza total. «El reino del culto a los espíritus define la brujería como 'el uso del poder obtenido con la ayuda o el control de espíritus demoníacos'. Fallen Spirits utilizó a Hill para presentar al mundo algunas de las ciencias sociales de la mente, incluido el concepto de que «todo lo que la mente humana puede creer, la mente humana puede lograrlo».

«En realidad, tal creencia hace que una persona declare indirectamente que es un dios. El llamado 'poder mágico de la creencia' de Hill opera sobre la premisa básica de que la mente humana tiene misteriosos poderes inherentes que son capaces de crear la propia realidad. 'Cree sincera y profundamente que tendrás una gran riqueza, y la tendrás'. A la gente se le dice: 'Tu destino está en el poder de tu mente. Todo lo que puedas concebir es tuyo'. Esto es lo que el mundo secular llama 'la ciencia del éxito'.

«Algunos han hablado del libro de Hill como una «guía para acceder al gran almacén universal de Inteligencia Infinita donde se almacenan todos los conocimientos y todos los hechos, y al que se puede acceder a través de la

mente subconsciente». En realidad, lo que la gente está accediendo sin saberlo es al poder y control de los espíritus demoníacos.

«Los cristianos deben buscar únicamente la mente de Cristo, y su mente no es materialista. No se centra en el gran éxito ni en la riqueza. Cristo se concentra únicamente en la gloria de Dios, la obediencia a su Palabra, y la preparación de un pueblo para vivir en la tierra renovada. «Las ganancias terrenales nunca deben ser la principal preocupación de un cristiano. Desafortunadamente, muchos cristianos aceptan fácilmente los conceptos de Hill porque los ha mezclado con mucho bien.»

NOMBRES FICTICIOSOS EN LA ORACIÓN

Algunas personas tienen una concepción particular de la oración. Una mujer me pidió que orara por un familiar enfermo y me comentó: «Una amiga mía quiere saber si te parece bien que te envíe nombres ficticios de personas por las que hay que orar. Cree que no debería haber problema, ya que Dios conoce a todas las personas de la faz de la tierra, y sin duda sabría a quiénes se deben aplicar esos nombres inventados».

«Creo sinceramente que no debemos poner las oraciones de intercesión al mismo nivel que las cartas escritas a Papá Noel», le respondí. «Y usted no es la primera persona que me ha preguntado sobre este asunto. Permítame explicarle contándole una experiencia interesante.

«Una persona llamada Jane escribió acerca de dos peticiones de oración muy importantes, usando nombres ficticios para las personas necesitadas. Después de decirme cuánto necesitaban esas dos personas recibir bendiciones muy especiales de Dios en sus vidas, cerró la carta con: «Suya en Cristo, Jane». No se mencionó ningún apellido.

«En ese momento me encontraba en la cama para darle un descanso a mi cansado corazón, así que inmediatamente escribí una respuesta para escribirla en mi computadora más tarde. En ella, expliqué por qué no podía usar nombres ficticios en mis intercesiones y pedí los nombres reales de las personas.

«Mientras escribía la respuesta, miré la dirección del remitente en el sobre y me sorprendió mucho no ver ni su nombre ni el número de la calle. Ella había escrito solamente el nombre de su calle, ciudad y número de

código postal. No pude enviar la carta, pero me gustaría compartir mi respuesta con ella.

«Querida hermana Jane:

«Esta tarde me ha llegado su carta del 21 de febrero de 1994. Me resulta muy difícil decirle que no me es posible atender sus dos peticiones de oración. En primer lugar, creo que interceder por los seres humanos es una misión sagrada que tiene importancia eterna y no debe tomarse a la ligera.

«Presentar nombres ficticios de individuos ante el gran Monarca de las galaxias, ante quien los ángeles cubren sus rostros en adoración, es algo que yo nunca podría hacer. Lo siento. Otra razón por la que no puedo usar nombres ficticios cuando oro a Jesús es que baso mis intercesiones a mi gran Sumo Sacerdote por las personas necesitadas en Éxodo 28:29: «Y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial continuamente delante de Jehová.»

«Así pido siempre a Jesús que grabe los nombres de las personas por las que oro en el pectoral de su vestidura sacerdotal, para que Él pueda llevarlos continuamente en su corazón. A estas alturas estoy seguro de que

comprendes por qué no puedo utilizar nombres ficticios en mis intercesiones.»

«Lamentablemente, 'Jane' me escribió dos cartas más sin remitente completo, por lo que nunca pude responderle.»

¿CUÁNTO TIEMPO SE TARDA?

Otra mujer me escribió para contarme cuánto había usado el Espíritu de Dios mis libros sobre la oración para traer esperanza y nueva fe a su familia. Antes de cerrar su carta, me preguntó: «Mi abuela se pregunta cuál es el período más corto que ha tenido que esperar para recibir respuesta a una oración muy importante». A continuación, se presentan dos respuestas maravillosas a oraciones de necesidad que Dios suministró casi de inmediato.

En enero de 1994, a las 9:00 de la mañana de un lunes, recibí una llamada de un hombre de Portland, Oregón. Durante la conversación, me preguntó cuándo saldría a la venta mi próximo libro. Le dije que en realidad no lo sabía. Una cosa en particular había ralentizado mucho mi escritura. Aunque había memorizado una gran cantidad de pasajes de Elena G. de White a lo largo de los años, desafortunadamente, había olvidado la mayoría de las

referencias y necesitaba buscarlas en los viejos índices que tenía. «Pensaría que un hombre como usted tendría los escritos de Elena G. de White en su computadora», dijo, «donde podría recuperarlos en un momento».

Rápidamente le expliqué que, debido a mi discapacidad cardíaca, estaba viviendo con los recursos limitados de mis cheques de la Seguridad Social. También le dije que había visto los escritos de Elena G. White en CD-ROM anunciados en la *Adventist Review* y, al descubrir lo costosos que eran, le había pedido al Señor que me ayudara a no desearlos porque simplemente no podía comprarlos.

Bueno, desde ese momento no podía creer lo que escuchaba. Me dijo que era dueño de un restaurante en Portland, que mucha gente que conocía iba allí a comer, y que les hablaría sobre cómo reunir el dinero para comprarme el software de los escritos de Elena White para mi computadora.

Cuando colgué, le mencioné a mi esposa la posibilidad de conseguir esos valiosos escritos para mi computadora, para ayudarme con la escritura de mi libro. «Bueno», me dijo, «no creo que los tengas para ayudarte con este libro, pero seguro que los disfrutarás cuando trabajes en el

próximo». A las seis, cuando nos estábamos sentando para cenar, sonó el teléfono. La llamada, también de Oregón, era de una mujer que me informó que acababa de donar varios cientos de dólares para completar la compra de los escritos de Elena G. White para mi computadora. También dijo que se habían hecho arreglos para que una empresa de negocios de las cercanías de San Francisco hiciera la programación sin costo alguno para mí. La noticia me dejó tan atónito que apenas pude hablar por un momento. ¡Qué maravillosa obra de la providencia de Dios fue esa! Y lo que me asombra enormemente es la respuesta del pueblo de Dios al dar tan generosamente para bendecir e iluminar las vidas de otros.

PIDIENDO LO IMPOSIBLE

Ese mismo lunes, aproximadamente una hora después de haber hablado con el hombre de Oregón, me sentí impotente en el sentido de que, si bien tenía una computadora y una impresora, no podía hacer mucho con ellas. Necesitaba programarlas de una manera especial para que pudiera usarlas de manera efectiva. Había calculado que, si seleccionaba unas 50 cartas de los cientos que había escrito a los lectores desde 1982, y luego las programaba en mi computadora de manera que pudiera

recuperar una carta completa o un párrafo de ella en unos pocos segundos, podría usar los pensamientos y los datos almacenados allí para preparar una nueva carta mucho más rápidamente. Eso me permitiría mantenerme al día con mi correspondencia.

Unas semanas antes, había llamado a algunas de las empresas de informática de la zona de Modesto, y me enteré de que me costaría 80 dólares la hora que un experto instalara la computadora con una regleta de alimentación y dos barras de botones en la parte superior del monitor, además de enseñarme a leer el sistema de códigos revelados que necesitaría conocer para corregir cualquier problema que pudiera surgir en mi trabajo. Así que me sentí totalmente indefenso. De ninguna manera podía permitirme ese tipo de asistencia profesional. En otras palabras, me veía sin poder ir a ninguna parte.

A eso de las diez de la mañana del mismo lunes que el hombre había llamado desde Oregón, le dije a Hilda que había llegado el momento de que viéramos nuevamente el gran poder de Dios obrando a nuestro favor. Le expliqué la situación de la computadora, y le dije que en unos minutos íbamos a orar para que un experto en computadoras me ayudara. Y que yo iba a pedirle a

nuestro Padre celestial que me diera uno bueno, uno con experiencia. Además, necesitaba a alguien con la paciencia de un ángel, ya que me estaba haciendo viejo y no podía captar las instrucciones tan rápido como antes. Hilda guardó silencio durante unos segundos y luego dijo: «Si vas a pedirle a Dios todas esas bendiciones, también podrías ir un poco más allá y pedir alguna forma de pagarle a ese experto».

Nuestra experiencia con la fotocopidora que funcionaba sin tóner ya me había impresionado profundamente, pensando que, si le pedía a Dios que resolviera mi problema informático, Él no sólo lo haría, sino que también se haría cargo del costo. Aproximadamente una hora después de que Hilda y yo terminamos de presentarle al Señor mis necesidades informáticas, alguien envió una carta a la oficina de correos de Angwin, California, dirigida a mí en Modesto. Y hace poco, cuando me estaba preparando para escribir sobre esa experiencia para este libro, llamé por teléfono a mi analista informático para que me informara sobre cómo el Espíritu de Dios lo había llevado a escribirme.

El día antes de mi oración, mientras buscaba en su biblioteca algo inspirador para leer, tomó «Más respuestas

increíbles a la oración» y lo leyó rápidamente. El Espíritu Santo lo movió poderosamente para que ofreciera sus servicios si los necesitaba. Su carta llegó ese miércoles.

«Estimado señor Morneau:

«No nos hemos conocido, pero he tenido conocimiento de usted a través del pastor Ron Clouzet y mediante la lectura de sus tres libros.

«Hace algún tiempo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Roseville hizo algunas averiguaciones sobre cómo conseguirle una computadora para usar. No sé si siguieron alguna de mis recomendaciones y tampoco sé si usted tiene una computadora, pero quiero extenderle una oferta para ayudarlo a comenzar a usar una computadora... Esta asistencia es una de mis ocupaciones. A menudo instalo y enseño a los clientes cómo comenzar a usar y mantener el equipo que tienen, y le estoy extendiendo la oferta de ayudarlo si así lo desea.

«No dude en llamarme al número de teléfono anterior o comunicarse conmigo a la dirección anterior.

«Que Dios continúe guiándote. Mike Nelson»

Hilda y yo hemos visto muchas veces la mano de Dios trabajando a nuestro favor a lo largo de las décadas, pero

de alguna manera esta apertura de la Providencia, esperada pero no esperada tan pronto, nos sorprendió enormemente. Nos miramos como si acabáramos de despertar de un sueño maravilloso, y dije: «¿Es esto real?».

Mi esposa pidió ver la carta, y después de mirarla por unos momentos, respondió: «Tú y yo debemos adaptarnos al hecho de que Jesús viene pronto, y que el Espíritu Santo está muy dispuesto a ayudarnos en la pequeña parte que tenemos que hacer para ayudar a la gente a prepararse para ese gran evento».

Mike Nelson y su esposa, Luella, se han convertido en maravillosos amigos nuestros. Su experiencia en el ámbito de las funciones informáticas y su dedicación a trabajar para la gloria de Dios han sido una inspiración para mí. Por ejemplo, aunque sabe que escribo gran parte de la noche, después de despertarme para tomar mi medicación para el corazón a medianoche, insiste en que lo llame en ese momento si tengo algún problema con la computadora. Y aunque juré no hacerlo nunca, todavía he tenido que hacerlo un par de veces cuando, por error, presioné las teclas equivocadas.

Desde que se afilió a mi ministerio de oración, Mike se ha dado cuenta de que Satanás y sus ángeles caídos están

muy molestos por su ayuda en mi trabajo, y han tratado de involucrarlo en lo que podrían haber sido un par de terribles accidentes automovilísticos. La pareja también se ha dado cuenta de una presencia sobrenatural en algunas ocasiones. Una noche, mientras él y su esposa estaban arrodillados y orando en su sala de estar, de repente, una bombilla de una de las luces explotó con un ruido aterrador. El vidrio se rompió por todas partes, y el filamento encendido cayó sobre la alfombra. Tan pronto como reanudaron la oración, un gran ventilador de ventana tipo caja en el piso en una esquina de la habitación cayó de lado, haciendo un ruido fuerte como si alguien lo hubiera dejado caer desde una gran altura.

EL AMOR DE UNA MADRE

Una mujer me escribió para solicitar mi intercesión por su hijo, que había cometido un terrible error y estaba cumpliendo condena en una penitenciaría estatal. Su carta me conmovió profundamente al leer acerca de su amor y preocupación inquebrantable por ese joven desobediente. Me explicó que su estado no permitía que nadie enviara libros a los reclusos de una prisión estatal o federal. Después de leer la edición actualizada de «Un viaje a lo sobrenatural», se sintió tan impresionada con lo que yo

había dicho acerca de cómo Satanás y sus ángeles operan en los asuntos humanos, que consideró un deber aprovechar cada momento disponible y copiar el libro a mano para su hijo. Lo que me sorprendió fue que ella tenía un trabajo de tiempo completo, y los fines de semana trabajaba para una florista como segundo trabajo, por la noche, y los sábados hacía su proyecto de copia.

ORACIÓN RESPONDIDA ANTES DE SER DICHA

Hace algún tiempo me hice unas gafas nuevas, de tipo bifocal, ya que las que tenía antes no me ofrecían la misma claridad que antes. Al mismo tiempo, también me recetaron unas gafas especiales para usar mientras escribía en el ordenador. Me ayudaron un poco, pero mis ojos seguían molestándome mucho después de pasar muchas horas delante del monitor.

Al hablar con el óptico sobre el tema, le comenté que todavía tenía que usar una lupa para leer ciertos botones en las barras de botones en la parte superior del monitor. Activan funciones del ordenador como revisar la ortografía y abrir o cerrar un archivo, activar la impresora, etc. El óptico me explicó que debería tener un monitor diferente para resolver mi problema. Dijo que mi condición requería un monitor de alta resolución con una pantalla de 21

pulgadas. Añadió que eran bastante caros, 2.000 dólares o más.

De camino a casa me dije: «Veo que mis actividades informáticas pronto se detendrán por completo, a menos que el Espíritu de Dios venga a rescatarme». Entonces me vino a la mente un pensamiento: ¿qué pasa con ese médico de Singapur?

Un mes antes había recibido una carta de un médico que acababa de regresar de Singapur, después de haber cumplido una misión especial en el Hospital Adventista de Youngberg. El doctor y la señora Van Arsdell disfrutaron de mis libros y, antes de partir hacia Estados Unidos, habían regalado unos 100 al personal del hospital y a otras personas.

En su carta, Kent Van Arsdell afirmó que, a él y a su esposa, Joan, les gustaría hacer algo para ayudar a mi ministerio. Si yo necesitaba equipo informático o cualquier otra cosa, él estaría encantado de reunir el dinero necesario para adquirirlo. La alegría invadió mi corazón al ver la mano del Señor obrar nuevamente en mi favor. Y hoy, mientras escribo esta parte de mi libro en el ordenador, miro un monitor de 21 pulgadas de alta resolución. Mi corazón se estremece de felicidad porque el

Señor respondió una oración por mí mucho antes de que yo hubiera tenido que pronunciarla. Y muchas gracias a las personas que han participado en bendecir mi vida y mi ministerio de oración.

CAPÍTULO 9: SER REDIMIDO

Quizás hayas notado que dediqué este libro al Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad y el representante de Cristo en la tierra. Él bendice mi vida día a día. Y no pasa un solo día sin que vea o escuche al Espíritu Santo bendiciendo abundantemente la vida de una o más de las personas por las que he estado orando. Por eso me siento en gran deuda con Aquel que tan generosamente dispensa la gracia de Dios a los necesitados.

Por ejemplo, una de las cartas que recibí hoy estaba llena de buenas noticias. Hace siete meses, una mujer de unos 60 años me pidió que pusiera a su familia en mi lista de oración perpetua. Estaban teniendo todo tipo de problemas y dificultades que parecían imposibles de cambiar. Acepté y luego la animé a unirse a mí en oración diaria por sus seres queridos. Primero, le dije que debía invocar los méritos de la sangre que Cristo ya había derramado para su salvación. Luego, debía orar para que el Espíritu Santo ministrara a cada uno las gracias de la redención y luchara sus batallas espirituales.

El Espíritu pronto derramó muchas bendiciones sobre su familia. Mencionaré sólo dos de ellas. Al momento de

escribir esto, su hijo alcohólico no ha bebido nada durante más de cinco meses, y su hermana, que había dejado la iglesia hace diez años, ha regresado. En su gran alegría, la mujer hizo este comentario: «Doy gracias a mi querido y precioso Salvador, Jesús, por usarla a usted y a su esposa en este ministerio milagroso».

Mientras me encuentro regocijándome por recibir tan buenas noticias, tengo cuidado de no atribuirme ninguna gloria por haber hecho el tipo de oración que Dios puede honrar fácilmente, y de inmediato elevo mi corazón a nuestro Padre celestial para agradecerle por su Espíritu Santo que ha realizado tales maravillas de redención. Es mi firme creencia de que si nosotros, los individuos que componemos la iglesia que guarda los mandamientos de Cristo, apreciáramos más el ministerio de Jesús en el santuario celestial, y estuviéramos más alertas para reconocer el mover del Espíritu Santo al bendecir las vidas de aquellos por quienes oramos, entonces podríamos acercarnos a nuestro Padre celestial con corazones sumamente gozosos por su plan perfecto de salvación. Se convertiría en una forma de vida para nosotros tener una melodía de alabanza que ascendiera constantemente a Dios, y nuestra experiencia cristiana nos fortalecería cada vez más. Entonces nuestro Padre celestial podrá hacer

realidad en nuestras vidas las palabras del Salmo 91:14-16: «Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia, lo libraré y lo glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.»

Al entrar en la octava década de mi vida, encuentro estos versículos de las Escrituras infinitamente reconfortantes y alentadores. El tiempo de angustia que pronto se desatará sobre el mundo como una abrumadora sorpresa no me preocupa, porque Jesús entonces demostrará ser el poderoso Redentor que es. Él nos redimirá, es decir, nos librará de todas las dificultades que podamos encontrar.

Algunas personas tienen una comprensión muy limitada de la palabra «redención» en lo que se refiere a nuestra salvación eterna. La limitan a que algún día serán trasladados o resucitados de una tumba, y luego serán llevados a la casa de Dios en el cielo. Debemos considerar esa experiencia como el mayor objetivo de nuestra vida y el centro de nuestro interés y tiempo. Pero me inclino a creer que no sería completamente feliz en el cielo a menos que haya ayudado a otros a llegar allí. Verán, creo que, a

lo largo de las eras eternas, muchas personas atribuirán el comienzo de su redención a las oraciones llenas de fe de alguien en su favor. Me gustaría ilustrar lo que quiero decir, describiendo una breve experiencia que tuvo lugar aquí en California, no lejos de donde vivo.

En enero de 1994, recibí una llamada de un pastor adventista del séptimo día acerca de la posibilidad de que una iglesia que había sido muy progresista en años anteriores tuviera que cerrar. Sólo quedaban 25 miembros, y como la mayoría de ellos eran bastante mayores, parecía que lo lógico sería que se unieran a otra congregación adventista del séptimo día a unos cuantos kilómetros de distancia. El pastor afirmó que las reuniones evangelísticas que estaban celebrando no habían despertado el interés de la gente de la comunidad que rodeaba la iglesia, aunque habían distribuido una gran cantidad de hermosos folletos. Si recuerdo correctamente, sólo dos personas nuevas asistían.

Mientras conversaba con el pastor, un gran sentido de urgencia y la necesidad de oraciones sólidas tocaron mi corazón cuando dijo que él y el evangelista habían decidido ver al presidente de esa conferencia para ver si cerrar la iglesia, pero primero habían decidido llamarme

para ver qué pensaba al respecto. Mi respuesta fue que me gustaría mucho hablar con el Señor en oración acerca de su problema. Le pregunté si podía anotar algunos de los hechos que había mencionado, más una lista de los miembros de su iglesia y un par de detalles más y hacérmelo llegar lo antes posible para que pudiera presentarlo delante del Señor. A las 10:00 de la mañana siguiente tenía mi petición en la mano. Con gran intensidad, comencé a orar por el bienestar eterno de los que residían en el área geográfica de esa iglesia adventista del séptimo día. Pedí al Señor que se apropiara de los méritos del Calvario para ellos, y que el Espíritu Santo les diera el deseo y la fuerza para entrar en esa iglesia y escuchar Su gran verdad para nuestros tiempos.

La gente empezó a llegar con ese folleto en la mano y completaron la serie de reuniones. Como resultado de sumar mis intercesiones a las oraciones de los miembros de la iglesia, 15 personas se bautizaron y se unieron a la congregación. Las evidencias de la obra del Espíritu Santo fueron muchas. Hoy esa pequeña iglesia vibra de alegría por el Señor, y pronto sucederán cosas mayores a medida que el Espíritu de Dios continúe bendiciéndolos. Ha sido una hermosa experiencia de redención.

NECESITO PRUEBAS

Hace poco recibí una carta de una mujer que es adventista desde hace 58 años. Su carta tiene tantos puntos de interés que decidí compartirla con ustedes. Ella escribe:

«Estimado señor Morneau:

«Tengo una necesidad desesperada de que respondas personalmente a mi carta; necesito una prueba de que realmente existes, de que de hecho has tenido las experiencias de las que has escrito. Me regalaron tus tres libros. Leerlos ha cambiado mi vida. He sido adventista durante 58 años, pero siento como si hubiera renacido espiritualmente gracias al mensaje que has compartido.

«Ahora siento que he obtenido una poderosa experiencia de oración al reclamar la sangre de Cristo como mi derecho a ser escuchado por mi Salvador. Qué arma tan poderosa tenemos contra la fuente del mal. Estoy orando de esta manera por mi hijo que se ha vuelto ateo... orando para que sus pecados sean perdonados, para que el Espíritu Santo ablande su corazón y escuche la voz de Dios.

«Su esposa también acaba de terminar de leer «Respuestas increíbles a la oración», y estamos uniendo nuestras intercesiones... Mi hijo cree que los demonios son un cuento de hadas y que no existe Dios. Creció en escuelas adventistas y es médico en ejercicio. Su incredulidad se desarrolló durante sus años en la escuela de medicina, y nunca hemos recibido una explicación lógica. Él necesita saber que usted es real.

«Debo decirle que tengo una lista de oración y, con unos 20 nombres en ella, ya he visto algunas respuestas notables. No puedo expresar la alegría que he obtenido desde que sus experiencias llegaron a mi vida. Alegría al estudiar la Biblia, orar, hablar con Dios durante el día de confiar en Él.»

Su carta es un ejemplo clásico de padres dedicados y amantes de Dios que han invertido tiempo, esfuerzo, y los mejores años de sus vidas para hacer posible que un hijo o una hija se convierta en un profesional, una persona distinguida, alguien que será un poder para el bien, y luego un día se encuentran con la noticia de que el hijo adulto ha perdido su capacidad de apreciar los valores eternos.

Una experiencia así es tan devastadora para algunos padres que entran en un estado de duelo del que parecen

no recuperarse nunca. Varias personas me lo han descrito cuando han pedido oración de intercesión.

Durante los últimos meses, he recibido muchísimas cartas de padres que me piden que ore por algún hijo o hija que haya perdido totalmente su fe en Dios, mientras asistía a una universidad adventista. Muchos de ellos se preguntan cómo puede suceder algo así en nuestras instituciones adventistas.

Cuando les expliqué por qué y les dije que conocía ese hecho desde hacía 48 años, me preguntaron por qué no escribía sobre ello en uno de mis libros. Lo haré ahora reproduciendo la respuesta que le di a la mujer que me envió la carta anterior.

«Estimada señora Baker (no es su nombre real):

«Tu carta del 22 de noviembre llegó ayer. La leí varias veces y la presenté inmediatamente ante el Señor. En lugar de colocarla en una cesta de cartas y dejarla esperando su turno para recibir una respuesta, me siento impulsado a escribir inmediatamente debido a la forma en que redactaste tu primer párrafo: Tengo una necesidad desesperada de que respondas mi carta personalmente; necesito pruebas de que realmente existes; de que, de hecho, has tenido las experiencias sobre las que has escrito.

«Hilda, mi esposa durante 47 años, puede dar testimonio de que antes de nuestro matrimonio en el otoño de 1947, le hablé de mi afiliación con los adoradores de espíritus y le describí con gran detalle mi conversación con espíritus demoníacos, tal como mencioné en mi libro «Un viaje a lo sobrenatural». Además, me alegra decirles que Cyril y Cynthia Grosse, quienes me dieron 28 estudios bíblicos en una semana en Montreal durante el otoño de 1946, todavía están bien y con vida. Fueron maestros en el sistema de escuelas públicas de Los Ángeles durante muchos años, y ahora están jubilados aquí en California.

«Cyril tuvo la experiencia de venir a mi apartamento y oír a los espíritus tocando a mi puerta después de la medianoche mientras intentaban restablecer contacto conmigo seis meses después de que acepté a Jesús. Debo agregar que Cyril se asustó bastante cuando se dio cuenta de que no era obra de algunos bromistas, sino una poderosa presencia sobrenatural que se nos hacía notar.

«Me alegra mucho saber que mis tres libros han sido fundamentales para que el Espíritu Santo haya bendecido su experiencia cristiana. Sus palabras: «He sido adventista durante 58 años, pero siento que he renacido espiritualmente» indican que el poder de la redención, las

ricas corrientes del amor de Dios se están derramando sobre su persona, de modo que a su vez bendecirán la vida de muchas otras personas.

«Me entristece saber que su hijo se ha vuelto ateo a pesar de haber crecido en escuelas adventistas. Usted mencionó que es médico en ejercicio y que la transformación se produjo durante sus años en la escuela de medicina. Usted afirmó: 'Mi hijo siente que los demonios son un cuento de hadas y que no existe Dios'.

«Creo firmemente que Satanás y los ángeles caídos han cegado espiritualmente a su hijo. En 1946, oí a un sacerdote espiritista contar cómo algunos de los ángeles de Satanás son especialistas en arruinar la experiencia cristiana de los jóvenes adultos que asisten a las mejores escuelas cristianas de educación superior. Me contó que los consejeros espirituales, a los que a menudo se refería como dioses, tienen la responsabilidad de asignar un ángel muy especial a cada estudiante que ingresa en esas grandes instituciones. Y los individuos especialmente talentosos a veces reciben dos ángeles caídos. Además, cuando un joven adulto está decidido a vivir para el honor del Creador después de obtener un título en una profesión

en particular, eso despierta una gran ira en el consejero espiritual. Esa persona también recibe dos ángeles.

«No tengo palabras para describir la magnitud de la arrogancia, la fanfarronería, la exaltación de aquel a quien llamaban «el gran maestro», Satanás. Los miembros de aquella sociedad secreta adoraban el intelecto de Satanás. El rostro y los ojos del sumo sacerdote reflejaban su excitación, mientras hablaba de la caída de la humanidad, de la capacidad de Satanás para hacer tambalear la confianza de la primera pareja en su Creador, hasta el punto de que descreyeran de lo que Dios había dicho. Explicó que, desde aquel día en adelante, ha sido parte de la naturaleza humana ser incrédulo y desconfiar de Dios. Ese sacerdote espiritista se burló de los hombres y mujeres modernos y de su conocimiento. Se refirió a los científicos y otros profesionales altamente educados como insignificantes mortales que se vuelven demasiado pesados con tanto conocimiento, y caen como robles podridos cuando Satanás hace tambalear su confianza en su Creador.

«En este momento debo decir que, durante los últimos cuatro años, me han llegado muchas cartas de esposas de profesionales adventistas del séptimo día. Me cuentan que

sus maridos han perdido la fe en Dios. Otros han ido un paso más allá, y han hecho cosas muy poco cristianas con sus esposas e hijos. Algunos de los maridos se han divorciado de ellas y han manipulado el sistema legal de tal manera que han dejado a sus esposas e hijos sin casi ningún medio para mantenerse. Las esposas han tenido que mudarse con sus padres ancianos para sobrevivir.

«Algunos padres ancianos también me han escrito para pedirme que interceda en favor de sus hijos, profesionales que salieron de instituciones de enseñanza adventistas del séptimo día y luego se extraviaron. Sin Cristo en sus vidas, estos hijos adultos se han convertido en los más impíos, viviendo vidas adúlteras y malvadas sin ningún sentido de maldad. Casi todas las cartas de esos padres contienen la misma pregunta: «¿Cómo pudo pasarles eso a nuestros hijos cuando los enviamos a las mejores universidades adventistas del séptimo día?»

«Muchos de esos padres afirmaron que nunca se recuperarían del impacto de semejante experiencia. En una carta, un hombre expresaba su gran dolor y decepción porque su hijo había perdido toda fe en Dios, y ahora vivía sin respetar los principios cristianos. Decía:

«Mi esposa y yo hemos trabajado muchas horas durante muchos años, y nos hemos privado de muchas cosas para que nuestro hijo pudiera graduarse en una de nuestras escuelas de medicina. Tal como lo veo hoy, deberíamos haber dado todo ese dinero a la causa de las misiones y, en cambio, haber enviado a nuestro hijo a una escuela de oficios local, donde podría haber sido mecánico de automóviles, soldador o albañil. De esa manera, podría haber conservado su fe en Cristo, y hoy estaría esperando con ansias su pronto regreso.»

«Si bien me solidarizo con él, no estoy de acuerdo con lo que él cree que podría haber salvado la experiencia cristiana de su hijo. Si todos los padres adventistas del séptimo día sintieran de repente que deberían dejar de enviar a sus jóvenes adultos a nuestros colegios y universidades, los establecimientos que han tardado 100 años o más en alcanzar su alto grado de excelencia tendrían que cerrar sus puertas. Y eso haría muy feliz a alguien: Satanás.

«Mientras siga pasando el tiempo, necesitaremos médicos, educadores y muchos otros tipos de profesionales adventistas del séptimo día. Y conozco una manera segura de ayudarlos a superar sus años de

educación sin perder su experiencia cristiana. De hecho, tendrán más fe en Dios, más dedicación a su servicio, y más seguridad de la vida eterna que cuando entraron y caminaron por primera vez por esos pasillos del aprendizaje.

«Ahora permítanme volver a su hijo médico y su condición espiritual. Él no es consciente de esto, pero Satanás y sus ángeles han hecho un gran daño a sus facultades espirituales. Como dije antes, los espíritus demoníacos lo han golpeado con ceguera espiritual. Él no siente ninguna molestia y disfruta de la vida tal como es. Debido a que está completamente convencido de que su evaluación de Dios y los ángeles es correcta, ni usted ni yo ni nadie más podremos cambiar sus convicciones. Tratar de hacerlo solo enfurecería al hombre. Seres sobrenaturales están a su lado para profundizar sus convicciones con sentimientos poderosos, y ningún ser humano puede cambiar eso. Pero Dios sí puede.

«Me gustaría unirme a usted y a su nuera para orar por él, pero necesitaría tener su nombre para hacerlo. Verá, él necesita que se le recreen sus facultades espirituales. Para empezar, es de suma importancia que oremos para que Dios le dé los méritos de la cruz para su salvación.

Debemos hacer esto diariamente sin falta. Esto lavará inmediatamente todos los pecados e iniquidades, y lo limpiará de toda maldad. «Le sugiero que cada día lea Mateo 27:24-54. Luego, ruegue a nuestro Padre celestial por la sangre de Cristo para expiar la salvación de su hijo, y para que el Espíritu Santo le ministre las gracias de la redención y pelee sus batallas espirituales. «Necesitamos orar para que el poder del 'Espíritu de vida en Cristo Jesús' (Rom. 8:2), ese gran poder que resucitó a Lázaro de entre los muertos, restaure y recree las facultades espirituales del hombre. Debemos tener presente que en su vida se desarrollará una poderosa lucha entre las fuerzas del bien y del mal, y que será él quien decida qué poder le tocará que reine sobre él. Y eso puede llevar bastante tiempo, pues Dios no anulará su libertad de elección. Pero no debemos relajarnos ni dejar de interceder por él.

«Necesitamos fortalecer nuestra mente con el hecho de que el Espíritu Santo es el único medio por el cual cualquiera puede resistir y vencer el pecado. Solo a través de Él podemos vivir vidas cristianas victoriosas y exitosas. Y nuestras oraciones traerán ese mismo gran Poder a las vidas de aquellos por quienes estamos intercediendo.

«En la página 431 de El Deseado de todas las gentes, se nos dice: 'Sólo las súplicas fervientes y perseverantes a Dios con fe... pueden ser suficientes para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y los espíritus malignos en los lugares altos.'»

«Acabo de echar una última mirada a tu carta y me gustaría comentar estas palabras tuyas: "No puedo expresar la alegría que he ganado desde que tus experiencias llegaron a mi vida; alegría al estudiar la Biblia, orar, hablar con Dios durante el día, confiar en Él".

«Le agradezco sus palabras de aliento y quiero que sepa que es un gran placer para mí responder a su carta. Como puede ver por la fecha que figura en la parte superior, comencé a responderle el 3 de diciembre, y ahora es la tarde del 6 de diciembre. Muchas interrupciones me han obligado a dejar la carta a un lado y luego volver a leerla.

«Vivir en esta tierra del enemigo en estos tiempos finales de la historia de la tierra no es una tarea fácil, pero tenemos la seguridad de que el Señor Jesús nos ayudará a superarlo todo.

«De vez en cuando, si pudieras escribirme unas líneas para contarme cómo me está bendiciendo el Señor, te lo agradecería enormemente.

«Que Dios continúe guiándote.

«Consideradme vuestro dedicado amigo en la oración.

«Gracias por compartir tu vida conmigo.

«Que Dios los bendiga de maneras preciosas.

«Atentamente, Roger Morneau»

Antes de considerar un plan de acción que ayude a los jóvenes adultos a superar sus años educativos en nuestros colegios y universidades adventistas, sin que pierdan su experiencia cristiana, creo que es muy importante que los padres adquieran primero una comprensión vívida de lo que está sucediendo en el mundo sobrenatural de los espíritus. Cómo los ángeles caídos no son observadores insignificantes y desinteresados de jóvenes adventistas emprendedores, sino enemigos decididos que harán estallar pensamientos e imágenes en las mentes de los estudiantes. Pensamientos que pueden crear desconfianza en Dios e incredulidad. Consideremos nuevamente estas palabras:

«Satanás reúne todas sus fuerzas y pone todo su poder en el combate. ¿Por qué no encuentra mayor resistencia? ¿Por qué los soldados de Cristo están tan soñolientos e indiferentes? Porque tienen tan poca relación real con Cristo; porque están tan desprovistos de su Espíritu... Están cegados tanto por el carácter como por el poder del príncipe de las tinieblas... No saben que su enemigo es un poderoso general que controla las mentes de los ángeles malos, y que con planes bien madurados y movimientos hábiles está luchando contra Cristo para impedir la salvación de las almas» (El conflicto de los siglos, págs. 507, 508).

Creo que los padres adventistas del séptimo día pueden evitar quedar ciegos ante el carácter y el poder del príncipe de las tinieblas y sus ángeles, mientras los seres sobrenaturales trabajan para impedir la salvación de sus seres queridos. Los padres deben memorizar la cita anterior y luego repetirla para sí mismos tres o cuatro veces al día. Al hacerlo, adquirirán un sentido de gran urgencia y comprenderán la importancia de que a un hijo o hija se le asignen uno o dos de los ángeles de Satanás cuando se inscriban en una institución adventista de educación superior. Entonces se encontrarán suplicando a Dios por

los méritos de la sangre divina de Cristo para sus seres queridos.

He aquí otro factor importante que hay que tener en cuenta. Los padres deben recordar siempre que los jóvenes adultos que envíen a una universidad o colegio adventista de élite estarán tan ocupados, que les quedará poco tiempo para atender sus necesidades espirituales. En otras palabras, las tareas que se les encomienden serán tan numerosas y las exigencias de que adquieran conocimientos rápidamente serán tan grandes que dejarán de lado los pensamientos sobre Dios y la oración. Todo su tiempo y energía disponibles se verán exigidos al máximo. Algunos se verán obligados a estudiar incluso en mitad de la noche.

Con suerte, a esta altura tus padres se darán cuenta de que para que tus seres queridos sobrevivan a los peligros de su experiencia espiritual mientras adquieren conocimiento de los libros, tendrás que ser un guerrero espiritual en el sentido más completo de la palabra. Tendrás que hacer oraciones llenas de poder. Oraciones rociadas con la sangre sagrada de Cristo. Tendrás que hacer todo lo que esté a tu alcance para evitar el desastre, como Jacob en la antigüedad, que oró por la supervivencia

de su familia y sus pastores de las espadas de los soldados de Esaú, incluso hasta el punto de luchar con Dios. «¡Qué pocos saben lo que es luchar con Dios! ¡Qué pocos han tenido alguna vez sus almas arrastradas hacia Dios con la intensidad del deseo hasta que todas sus fuerzas están al límite! Cuando olas de desesperación que ningún lenguaje puede expresar barren al suplicante... ¡qué pocos se aferran con fe inquebrantable a las promesas de Dios!» (ibid., p. 621). Y pensemos por unos momentos en nuestro Señor Jesús, que agonizó por la familia humana. La Inspiración nos dice que en Getsemaní oró con gran fervor por la salvación humana. «Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lucas 22:44). Un ángel tuvo que venir después para sostenerlo.

Si los padres quieren asegurarse doblemente de que sus seres queridos salgan de nuestras instituciones de educación superior con más fe en Dios, más dedicación a su servicio, y más seguridad de vida eterna que cuando empezaron, les sugiero que sigan el ejemplo de Cristo y agonicen por ellos delante de Dios «hasta que todas sus fuerzas estén al límite». Esta clase de oración da como resultado que el Espíritu de Dios derrote las fuerzas del mal a favor de la persona por la que oramos.

SER REDIMIDO DIARIAMENTE

Si pudiéramos levantar el velo que tan perfectamente nos aísla de lo sobrenatural por un solo día, veríamos con una «visión clara» las realidades del magnífico universo de Dios, y cómo los mundos no caídos han fijado su atención en nosotros, mientras contemplan la gran lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Veríamos a Lucifer y a sus ángeles implementando con toda diligencia planes bien madurados para lograr nuestra destrucción eterna. Sin embargo, al mismo tiempo, veríamos cómo el Espíritu de Dios está venciendo a los agentes del mal en nuestro nombre. Si pudiéramos ver todo eso, nos convertiríamos en personas transformadas en veinticuatro horas.

Las falacias que han cautivado a los ateos desaparecerían como una nube de vapor bajo la brillante luz del sol. Nuestra dureza de corazón, nuestra ingratitud, nuestro descuido de la Santa Palabra de Dios, serían reemplazadas, creo yo, por una apreciación más profunda del amor de Dios, un corazón agradecido por las bendiciones recibidas, y un entusiasmo completamente nuevo por el estudio de la Palabra de Dios. A partir de ese día entenderíamos más claramente lo que está sucediendo tras bastidores, y seríamos rápidos para discernir la mano

de Dios que nos libera de las garras del destructor. Reconoceríamos a los ángeles del Señor trabajando para rescatarnos de situaciones peligrosas, y nos regocijaríamos cuando el Espíritu de Dios nos ministra las gracias de la redención.

Pero tú y yo sabemos que el velo no se levantará hasta que Jesús venga en las nubes del cielo. Aun así, tú y yo podemos tener la maravillosa experiencia de la que acabo de hablar si caminamos por fe. Una fe que emociona el corazón de Dios y lo impulsa a coronarnos con las preciosas maravillas de su gracia, mientras su Espíritu Santo lleva a cabo el proceso de nuestra redención (ver Hebreos 11:6). Para terminar, me gustaría sugerir que demos gracias a Dios diariamente, no solo por lo que tenemos, sino por lo que hemos escapado, por su gracia.

«Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos del Señor, los que ha redimido de mano del enemigo» (Salmo 107:1, 2).